

HISTORIA Y VIDA

#703

5,95€

3,95€ Andorra
6,10€ Canarias
6,50€ Portugal**ARNAU FERNÁNDEZ
PASALODOS****“LA TRANSICIÓN
ES UN MODELO DE
IMPUNIDAD”****OBELISCOS
EN EGIPTO****EL ALARDE DE
LOS FARAONES****ISABEL DE
FARNESIO****VÍCTIMA DE LA
LEYENDA NEGRA**

DESTROIT [ESTRECHO] de GIBRALTAR

Lat.

FRETUM GADITANUM s. HERCULEUM

Germ.

STRASE von GIBRALTAR, ou
t Naauw van de Straat

CEUTA

**500 años de alianzas y fricciones
entre España y Marruecos****ENLACE AL CANAL**[x.com/byneontelegram](https://www.youtube.com/byneontelegram)

Ó escanea el código QR:



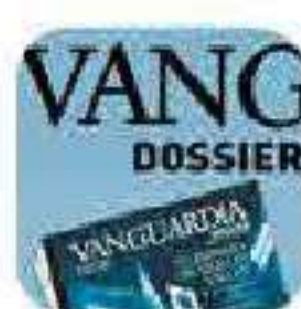
VANGUARDIA
DOSSIER

Aguas turbulentas

- MARES Y OCEANOS SON LA COLUMNA VERTEBRAL DE LA ECONOMÍA Y LA COMUNICACIÓN MUNDIAL
- EL 90% DEL COMERCIO SE REALIZA POR SUS AGUAS Y ALREDEDOR DEL 97% DEL TRÁFICO DE INTERNET PASA POR CABLES SUBMARINOS
- LOS CONFLICTOS DE TIERRA LLEGAN AHORA A SUS AGUAS, QUE VEN ACERCARSE SU FIN COMO ESPACIOS COMPARTIDOS
- EL ESTRECHO DE ORMUZ ES AHORA UN ARMA ESTRATÉGICA, MAÑANA PUEDEN SERLO EL DE MALACA O EL DE GIBRALTAR



LA VANGUARDIA



También en su tableta y teléfono.

Descárguese gratuitamente la aplicación "Vanguardia Dossier" disponible para iPad y iPhone en la App Store de iTunes y en Play Store de Google Play para Android. En estas aplicaciones encontrará la colección de Vanguardia Dossier por 12 € cada número.



Más información

Suscríbete llamando al 933 481 482

HISTORIA
Y VIDA

DIRECTORA Empar Revert
 REDACTORA JEFE Ana Echeverría Arístegui
 REDACCIÓN Francisco Martínez Hoyos
 MAQUETACIÓN Mercedes Barragán
 COLABORADORA Amelia Pérez (corrección)
 www.historiayvida.com
 E-mail: redaccionhyv@historiayvida.com

Edita

GODÓ NEXUS, S. L.
 DIRECTOR DE DESARROLLO DE NEGOCIO
 Y AUDIOVISUAL Juan Carlos Ruedas
 Av. Diagonal, 477, 16.ª pl. 08036 Barcelona

Publicidad

GODÓ STRATEGIES, S.L.U.
 DIRECTOR GENERAL DE GODÓ STRATEGIES:
 Óscar Rodríguez
 DIRECTORA COMERCIAL NACIONAL: Libe Bilbao
 DIRECTOR COMERCIAL LOCAL/REGIONAL:
 Carlos Fernández
 Av. Diagonal, 477, 1.ª pl. 08036 Barcelona
 Tel.: 93 344 30 00
 María de Molina, 54, 4.ª pl. 28006 Madrid
 Tel.: 91 515 91 00

grupoGodó

EDITOR Javier Godó, conde de Godó
 PRESIDENTE EJECUTIVO Carlos Godó Valls
 CONSEJERO EDITORIAL Màrius Carol
 DIRECTOR GENERAL DE PRESIDENCIA Ramon Rovira
 DIRECTORA DE LIBROS DE VANGUARDIA
 Y VANGUARDIA DOSSIER Ana Godó Valls
 DIRECTOR GRAL. CORPORATIVO Jaume Gurt
 DIRECTOR GRAL. COMERCIAL Y DE EXPANSIÓN
 Pere G. Guardiola
 DIRECTOR GRAL. DE NEGOCIO MEDIA Xavier de Pol
 DIRECTOR DE ESTRATEGIA
 Y DESARROLLO CORPORATIVO Jorge Planes

Depósito legal

B.8784-1968. ISSN: 0018-2354
 Fotomecánica: La Vanguardia
 Ediciones, S. L.
 Imprime: Rotimpres
 Distribuye: MARINA BCN
 DISTRIBUCIONS, S. L.
 Calle 5, s/n. Sector C.
 Polígono Industrial Zona Franca.
 Barcelona 08040.
 Tel.: 93 361 36 00



Esta revista ha recibido
 una ayuda a la edición del
 Ministerio de Cultura y Deporte.



PORTADA Mapa náutico que muestra Cádiz, el estrecho de
 Gibraltar, Ceuta y Marruecos. Grabado, siglo XVIII.

Historias
en la frontera

Hace unos años, el escritor Sergio del Molino indicaba en su libro *Lugares fuera de sitio* que enclaves como Ceuta, Melilla, Llívia u Olivenza, “esquinas dobladas de nuestro mapa”, “exigen un aprendizaje y un esfuerzo para entender sus peculiaridades” imprescindibles en términos de convivencia. Con el dossier de este número esperamos contribuir a ese esfuerzo por comprender la realidad de Ceuta a través de su historia, desde la toma portuguesa de la plaza a los benimerines en el siglo XV hasta hoy. La crisis del verano en la ciudad fue leída por el ejecutivo de Giorgia Meloni como una oportunidad de reafirmar su postura respecto a la inmigración irregular. Los controles aplicados a los pasajeros procedentes de España nos recordaron que el espacio Schengen, del que forman parte 29 países, no puede darse por sentado. Repasamos los tres decenios de esta zona de libre circulación y sus desafíos.

El escándalo surgido a raíz del robo del Tesoro de Villena, que venía precedido de otros dos golpes en museos españoles este año, ha servido más para el intercambio exaltado en redes que para el debate pausado sobre la protección del patrimonio. Valorar lo que ese patrimonio aporta al conocimiento del pasado es posible gracias a los instrumentos que la ciencia pone a nuestra disposición, desde la datación por carbono 14 hasta la FLIV, una contribución que estos días expone el Museo Arqueológico Nacional en una muestra sobre la que hemos conversado con una de sus comisarias.

La catedrática Teresa María Ortega López, decana de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada y especialista en historia social y de género, señala los rasgos del antifeminismo en la España de la pasada dictadura y nos habla de su supervivencia y los mecanismos que las tecnologías actuales ayudan a propagar. La igualdad de mujeres y hombres tiene detractores que la presentan como un abuso, y no como una deuda histórica. ●



**EMPAR
REVERT**
DIRECTORA

HISTORIA Y VIDA no se hace responsable de las opiniones expresadas por los autores de los artículos.

Atención al cliente
y suscripciones

935 210 430

suscripciones@historiayvida.com

DISPONIBLE EN



SÍGUENOS EN

Facebook: **facebook.com/HistoriayVida**

Instagram: **revhistoriayvida**

Pinterest: **pinterest.es/Revistahistoriayvida**

PARA OPINAR SOBRE LA REVISTA, PUEDES ESCRIBIR A
redaccionhyv@historiayvida.com

sumarioartículos

ENLACE AL CANAL

x.com/byneontelegram

Ó escanea el código QR:



25

Dossier

Ceuta, una ciudad en la frontera

Ceuta permaneció bajo soberanía portuguesa entre 1415 y 1580, cuando la unión de las Coronas de España y Portugal bajo Felipe II integró a la “llave del Estrecho” en la órbita hispana. La independencia de Marruecos en 1956 intensificó las reivindicaciones del reino alauí sobre lo que siempre ha considerado “territorios ocupados” en el norte de África, sin que la cooperación bilateral se haya visto demasiado comprometida hasta la fecha.

E. GARRIDO PASCUAL, periodista, y
A. SALAMANCA RODRÍGUEZ, historiador

44

Obeliscos egipcios, las lanzas del sol

El culto a la piedra cónica *benben* dio origen a los obeliscos, surgidos en Heliópolis, la “ciudad del sol” egipcia.

Levantar uno de esos monolitos exigía meses de trabajo, pero el esfuerzo valía la pena; al fin y al cabo, eran como vallas publicitarias del poder faraónico. / J. M. PARRA, egiptólogo

52

Harald Diente Azul

Este rey danés unificó gran parte de Escandinavia y favoreció la cristianización de su reino. Más de mil años después, su nombre reaparece cada vez que un dispositivo activa el Bluetooth, así llamado en su homenaje. / D. MARTÍN GONZÁLEZ, periodista

56

Francisco de Asís

Varias biografías reexaminan la figura del santo de Asís, de cuya muerte se cumple este año el octavo centenario. Aunque su anhelo fue crear una fraternidad, su lealtad a la jerarquía eclesiástica lo llevó a fundar una orden que se significó desde el principio por su radical visión de la pobreza. / J. F. RÁMIA, escritor

62

El mito de Isabel de Farnesio

Frente a la leyenda negra que presentó a la segunda esposa de Felipe V como una arribista, otras voces defienden la sensatez de sus intervenciones en la política española, orientadas a la salvaguardia de la dinastía.

A. FERNÁNDEZ LUZÓN, doctor en Historia

68

Nharas y signares

Entre los siglos xv y xix, en los puertos del África occidental, unas mujeres mestizas, aliadas de los colonizadores europeos, pero enraizadas en sus propias culturas, amasaron grandes fortunas y ejercieron una notable influencia política. / J. L. CALBARRO, escritor y crítico literario

74

El tren de Trotsky

Puesto de mando ambulante y escaparate del poder bolchevique,



Dossier. Migrantes en una playa de Ceuta, 21 de agosto de 2026.
PÁG. 25

el tren blindado de Trotsky encarnó la energía de este líder revolucionario a lo largo de la guerra civil rusa.

A. GONZÁLEZ QUESADA, profesor del Área de Documentación de la UAB

80 El precursor Chaves Nogales

Liberal genuino, el periodista sevillano Manuel Chaves Novales anticipó el reportaje moderno. Su repudio del fascismo y el comunismo soviético hizo que librara la batalla por la objetividad en una tierra de nadie, la de la tercera España.

I. MERINO, escritor

86 Arte Sabores de ultramar

Las migraciones, el comercio y los encuentros culturales han marcado la historia de la gastronomía, que, más allá de los libros, puede leerse también en las obras de los museos.

J. GUTIÁN, historiador del arte



Entrevista. Arnau Fernández Pasalodos.
PÁG. 8

Arqueología. Nes-pamedu.
PÁG. 20

6 En breve

8 Entrevista Arnau Fernández Pasalodos

El trauma de la Guerra Civil y de la represión franquista articula los testimonios de *¿Mató tu bisabuelo al mío?*, un trabajo en el que el historiador Arnau Fernández Pasalodos reivindica su propia memoria familiar y la necesidad de recuperar la dignidad de las víctimas.

A. DE FRUTOS, periodista

14 Primera plana Espacio Schengen

El salto a nado de miles de jóvenes marroquíes a Ceuta ha reabierto el debate sobre la gestión de fronteras en la Unión Europea y alentado las tensiones diplomáticas entre España e Italia, con el espacio Schengen de libre circulación entre los países adheridos en el punto de mira.

A. MUÑOZ LORENTE, escritor

18 Opinión El antifeminismo no nació en las redes

T. M. ORTEGA LÓPEZ, catedrática de Historia Contemporánea en la Universidad de Granada

20 Arqueología Misterios de la materia

Una exposición en el Museo Arqueológico Nacional recapitula las técnicas científicas que han revolucionado el estudio de las piezas históricas. / **J. MARTÍN GARCÍA**, periodista

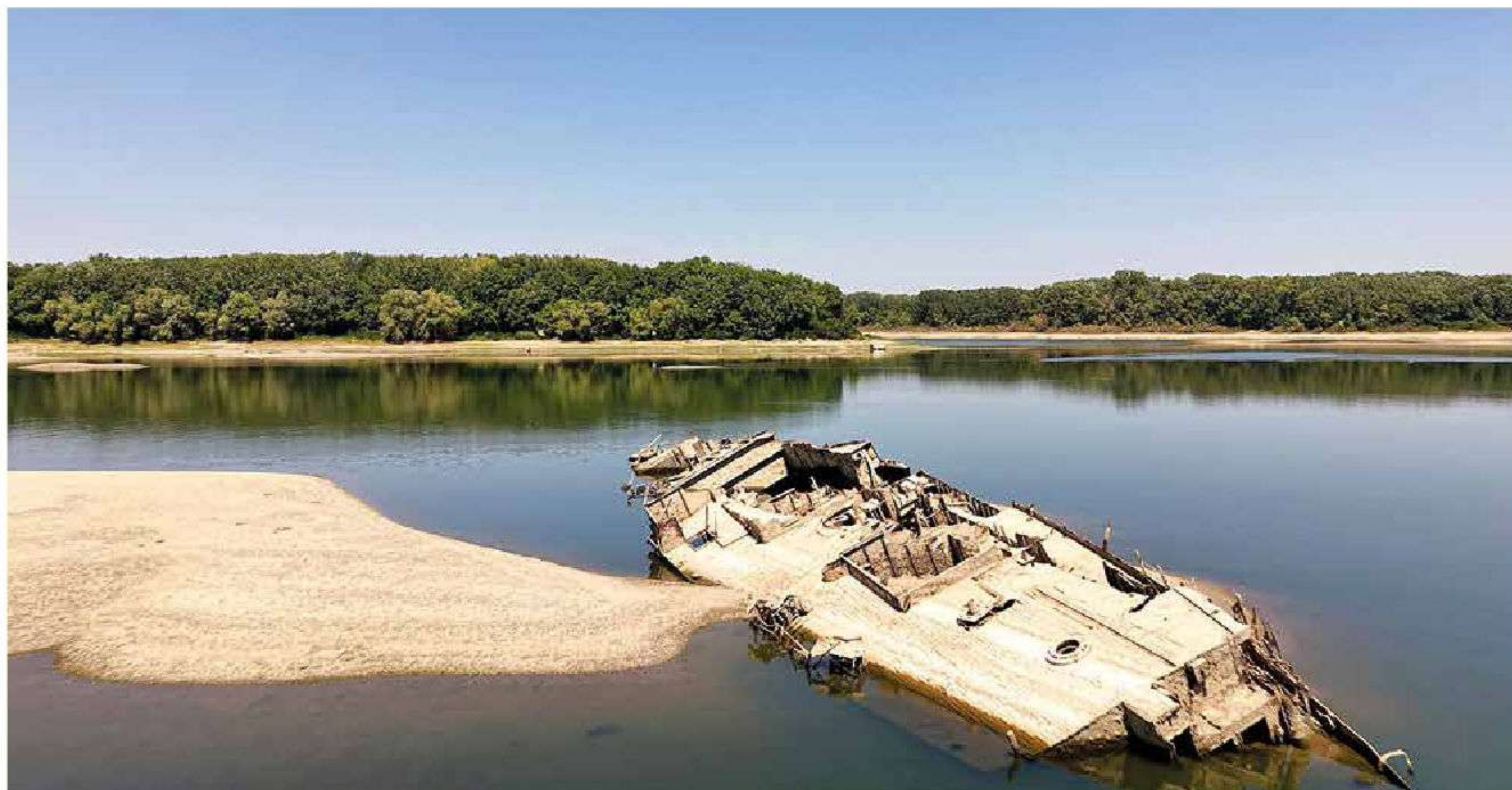
90 Agenda

92 Entre libros

98 Foto con historia Amor contra el racismo

F. MARTÍNEZ HOYOS, doctor en Historia

Créditos fotográficos: Aci Agencia de Fotografía: pp. 52, 83. Álbum Archivo Fotográfico: portada y pp. 26-27, 33, 34-35, 46-47, 50, 56-57, 61, 62-63, 65, 81, 82, 88, 89, 93. Aurimages: pp. 28, 38-39, 40, 41, 49, 58, 58-59, 59, 70, 76, 77, 94, 96. Getty Images: pp. 4-5, 5, 6, 9, 10, 11, 12-13, 14-15, 16-17, 17, 18, 30, 36, 43, 48, 64-65, 67, 68-69, 74-75, 78, 79, 84-85, 85, 92, 98. Llibert Teixidó: p. 3. Scala Archives, Florence: p. 87. Shutterstock.com: pp. 31, 32, 38, 42, 44-45, 51, 55, 60-61, 66, 95. Cortesía de Crítica: portada y pp. 5, 8. Cortesía de Museo Arqueológico Nacional, Madrid: pp. 5, 20, 21, 22, 23. Cortesía de Teresa María Ortega López: p. 19. Cortesía de Royal Academy of Arts, London; Sala Alcalá 31, Madrid; MARPA, Alcalá de Henares; CCCB, Barcelona; Casa Botines, León; Museo de Bellas Artes de Valencia: pp. 90-91. Cortesía de Anagrama, La Esfera de los Libros, Random House, Crítica, Lumen, Maeva, Akal: pp. 92-96. Unsplash: p. 28. CC: pp. 54, 71, 72-73, 73. Archivo HISTORIA Y VIDA. Infografía y cartografía: Enric Sorribas / Geotec: pp. 29, 37, 47.



La sequía desvela insólitos restos arqueológicos

BARCOS NAZIS, UN CARGUERO DE CARBÓN, UNA BALA DE CATAPULTA MEDIEVAL Y HUESOS DE MAMUT EMERGEN DE LAS AGUAS DEL DANUBIO

El caudal del segundo río más largo de Europa cayó este verano por debajo de sus registros mínimos de los últimos cuarenta años. En consecuencia, decenas de acorazados alemanes de la II Guerra Mundial afloraron cerca del puerto fluvial de Prahovo, en Serbia. Los barcos, algunos aún cargados de armas, pertenecían a la flota del Mar Negro, que los alemanes hundieron deliberadamente durante su retirada. Este descenso también ha dejado al descubierto una bola de piedra que, según los especialistas del Museo Mathias Rex

de Visegrado, podría ser un proyectil de catapulta empleado durante los asedios al castillo de esta localidad húngara. En Bulgaria, la sequía en el río Danubio ha dejado al descubierto los restos de un mamut en Ryahovo, cerca de la ciudad de Ruse. Entre ellos, un fémur, un colmillo y una mandíbula inferior con dos dientes, todos ellos descubiertos de forma accidental. Más al sur, en Croacia, apareció un barco carbonero que naufragó en 1937.



El rostro de Cervantes propuesto para los billetes de 50 euros no es el del autor del *Quijote*

El Banco Central Europeo está a punto de cerrar la votación para la próxima generación de billetes de euro, a elegir entre diez diseños finalistas. Miguel de Cervantes podría ser el rostro del futuro billete de 50 euros. Pero, aunque abundan supuestos retratos del genio de Alcalá de Henares, ninguno de ellos reproduce, en realidad, sus verdaderos rasgos.



“El pensamiento mágico nos convierte en locos peligrosos, pero gracias a él también tenemos a Bach y a Mozart”

Entrevistamos al paleontólogo Juan Luis Arsuaga, que, en su nuevo libro, reflexiona sobre la identidad humana. Metido en la piel del “viejo de la tribu”, el catedrático y codirector del yacimiento de Atapuerca nos desvela alrededor de una hoguera, donde se cuentan las buenas historias, los orígenes de nuestra especie.



Una excepcional fórmula matemática permite descubrir el nombre de un astrónomo maya de hace 1.200 años

La antigua fórmula matemática, escondida entre más de cincuenta microtextos inscritos en la pared de un pequeño edificio, incluye glifos que atribuyen la obra a alguien llamado Sak Tahn Waax (Zorro de Pecho Blanco). Se trata del único ejemplo conocido de un cálculo atribuido a un astrónomo maya clásico.

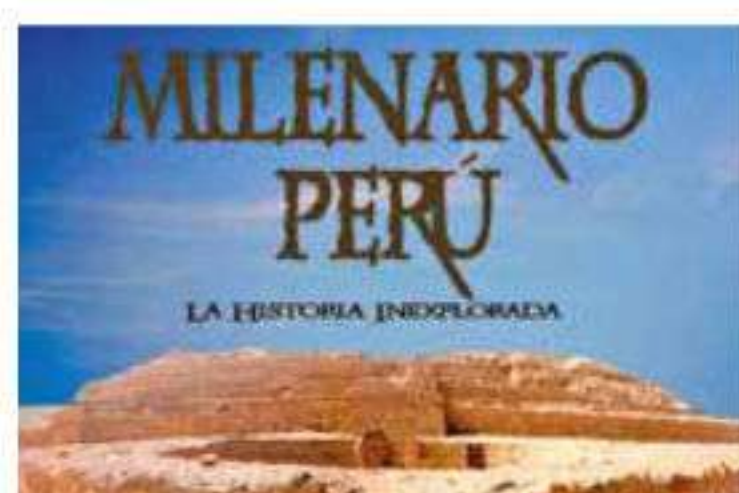


ESTE MES EN EL CANAL DE TELEVISIÓN HISTORIA Y VIDA

De Perú al ADN

En Perú, el mundo prehispánico no se reduce a los incas. El país cuenta con una amplia variedad de antiguas civilizaciones, como la de Nazca. Nuestra segunda propuesta repasa la figura de una mujer pionera del criptoanálisis, que descifró innumerables

mensajes secretos, primero de la mafia y después de los nazis. El tercer documental revisa algunos mitos del siglo xx, historias que damos por ciertas sin el necesario fundamento. Acabaremos con una mezcla de arqueología y ciencia para conocer a los primeros europeos.



VARIOS SIGLOS

MILENARIO PERÚ. LA HISTORIA INEXPLORADA

España, 2010. **Dir.:** José Manuel Novoa. **Duración:** 52 min

En los Andes y la costa norte peruana florecieron civilizaciones como Chavín, Cajamarca, Ventarrón, Sechín, Caral, Cupisnique y Nazca. Este documental sigue a los arqueólogos en su carrera por desenterrar los secretos de estas culturas antes de que caigan en manos de los saqueadores de tumbas.



SIGLO XX

ROMPIENDO EL CÓDIGO. LA MAFIA

Reino Unido, 2022. **Dir.:** Al Blane. **Duración:** 60 min

Elizbeth Friedman, considerada la primera criptoanalista de Estados Unidos, salvó vidas aliadas descodificando mensajes en la II Guerra Mundial. Pero su contribución no era nueva: décadas antes, durante la ley seca, descifró códigos que permitieron dismantlar el crimen organizado.



SIGLO XX

LA HISTORIA AL DESCUBIERTO

Francia, 2020. **Dir.:** Christiane Ratiney. **Duración:** 6 x 52 min

Los mitos son difíciles de erradicar. Incluso hoy, persisten ideas dudosas que seguimos dando por ciertas. Revisitamos momentos clave del siglo xx desde una nueva perspectiva, para ofrecer una interpretación más sutil y reflexiva, arrojando luz sobre aspectos olvidados o, a veces, eclipsados.



VARIOS SIGLOS

EL ADN PERDIDO

Estados Unidos, 2021. **Dir.:** Sarah Share. **Duración:** 2 x 60 min

Una serie que mezcla arqueología y ciencia para descubrir cómo vivían los primeros europeos. Mediante el análisis del ADN presente en restos arqueológicos, los científicos desvelan los hábitos de vida y las migraciones de los seres humanos a lo largo del Neolítico.

Producido por



Gratis en tu televisor en



XIAOMI TV+



PHILIPS



LOWI TV

Tivify

Rakuten TV



vodafone

prime

whale tv+

Revive el pasado a través de los mejores documentales y películas. Adéntrate en este viaje de la mano de las producciones que encontrarás en el canal de Historia y Vida.

ARNAU FERNÁNDEZ PASALODOS:

“La Transición solo es modelo de impunidad”

ALBERTO DE FRUTOS

PERIODISTA



¿QUÉ QUEDA DE UNA GUERRA GENERACIONES DESPUÉS?

Historiador especializado en la violencia franquista y la resistencia antifranquista, Arnau Fernández Pasalodos, investigador Juan de la Cierva en la Universidad de Granada, ha dedicado años a investigar la represión ejercida durante la dictadura. Tras publicar *Hasta su total exterminio. La guerra antipartisana en España, 1936-1952* (Galaxia Gutenberg, 2024), regresa con *¿Mató tu bisabuelo al mío?* (Crítica), una investigación centrada en la memoria familiar y la transmisión del trauma entre generaciones, una realidad que él conoce de primera mano, ya que su bisabuelo fue ejecutado en 1948 por dos guardias civiles por ejercer como enlace de la guerrilla antifranquista en Huesca.

Los protagonistas de *¿Mató tu bisabuelo al mío?* nacieron décadas después de la Guerra Civil, pero siguen conviviendo con sus consecuencias. A través de las voces de los bisnietos de personas fusiladas, encarceladas o represaliadas durante la dictadura, Arnau Fernández Pasalodos explora cómo el miedo, el silencio y la ausencia continúan marcando a muchas familias españolas.

¿Mató tu bisabuelo al mío? da voz a los bisnietos de los fusilados, encarcelados y torturados en la Guerra Civil y la dictadura franquista. Parece inevitable empezar esta entrevista preguntándole por su propio bisabuelo, Manuel Sesé Mur, y por las circunstancias de su asesinato.

Probablemente, yo no sería historiador si mi bisabuelo no hubiese sido asesinado en enero de 1948 por dos guardias

civiles. En buena medida, su historia explica tanto mi trayectoria personal como mi carrera académica.

En mi familia nunca se contó lo que realmente ocurrió aquel 18 de enero de 1948. Lo descubrí muchos años después, mientras realizaba mi tesis doctoral. Entre miles de documentos conservados en distintos archivos fui encontrando informes, declaraciones y sumarios que me permitieron reconstruir buena parte de



su vida. Paradójicamente, hoy conozco una parte importante de su historia gracias a lo que escribieron quienes participaron en su persecución y asesinato. Manuel Sesé fue asesinado en la entrada de su casa por los guardias civiles Agustín Serrano Arroyo y Marcelino García Gracia. Le dispararon en la cabeza cuando estaba esposado y arrodillado en el suelo. Uno de ellos apoyó la pistola sobre su nuca y apretó el gatillo. Lo colocaron de espaldas. Supongo que fue para evitar mirarle a los ojos; así resultaba más fácil ejecutar la orden de matarlo. Y lo asesinaron por los mismos motivos por los que miles de hombres y mujeres fueron ejecutados entre 1936 y el final de la dictadura: por su compromiso antifascista, por su militancia política y por el papel que desempeñó en la resistencia al franquismo en Peraltilla (Huesca). Este libro existe, en gran medida, gracias a personas como él, que creyeron que era

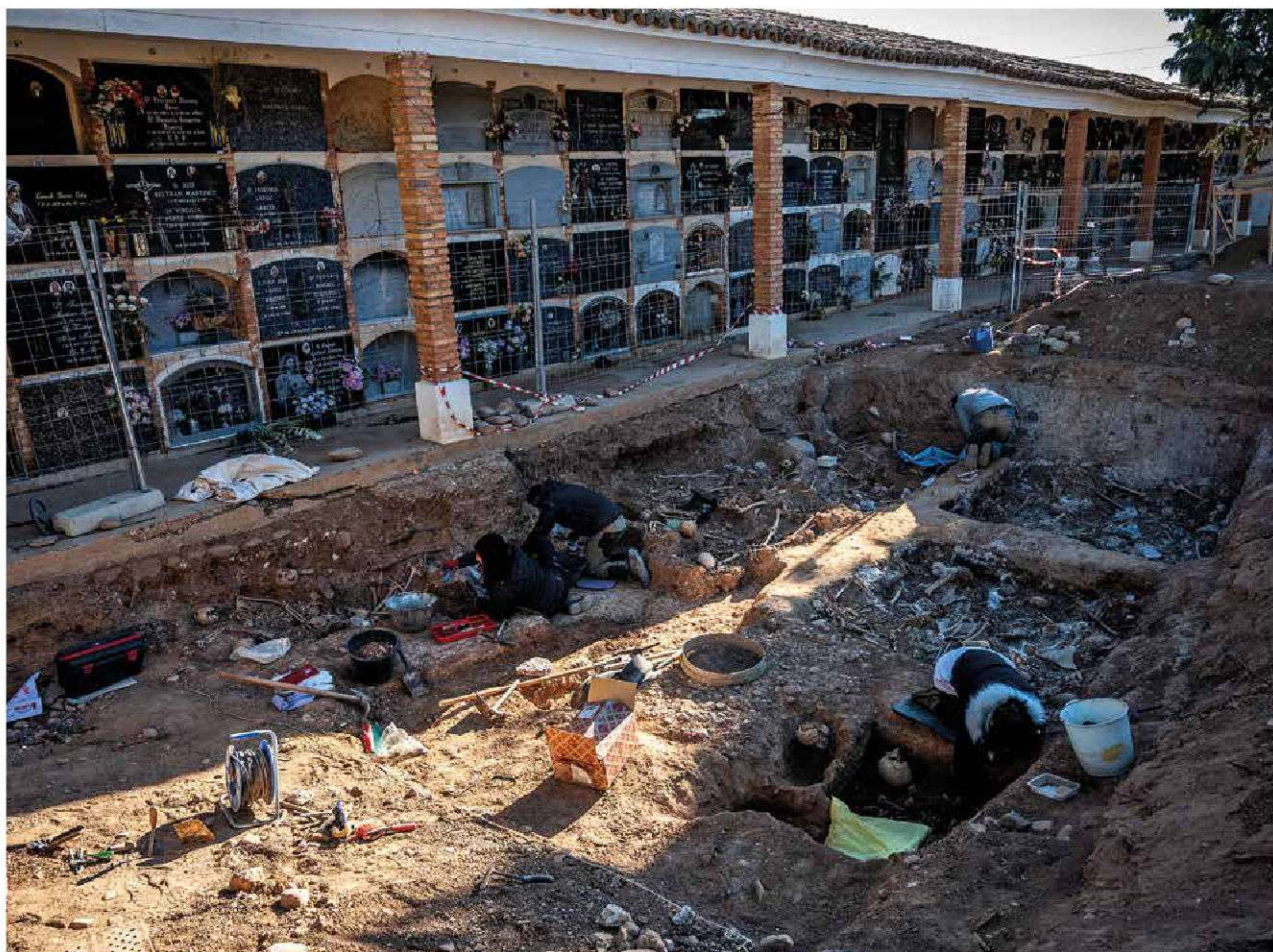
posible construir una sociedad más justa incluso cuando hacerlo podía costarles la vida. Ochenta años después, Manuel sigue en una fosa común de la que todavía no hemos podido recuperarlo.

Sostiene que el silencio de tantas familias fue una “estrategia de supervivencia”, pero hubo un momento, tras la muerte de Franco, en que lo que correspondía era gritar. En este sentido, ¿qué siente cuando oye hablar de la “modélica” Transición?

Mucha gente no pudo gritar tras la muerte de Franco, sencillamente, porque seguía traumatizada y asustada. Este libro está lleno de historias que muestran cómo muchas de nuestras abuelas y nuestros abuelos murieron sin haber sido capaces de hablar con libertad de lo que les ocurrió a sus familiares. Fallecieron con un trauma que nunca pudo ser ni escuchado ni reparado, sin que el Esta-

do impulsara políticas capaces de afrontar ese dolor y, en demasiadas ocasiones, sintiéndose todavía ignorados o incluso cuestionados y humillados por las propias instituciones democráticas.

Para mí, la Transición no es modelo de nada más que de impunidad. Lo digo en el libro, aunque sé que me van a llover muchas críticas por ello; pero creo firmemente que, si cualquier Estado presente o futuro quiere acometer una limpieza política con fines eliminacionistas, y que sus responsables nunca paguen por ello, tiene el mejor ejemplo en España. Dicho de otro modo, cualquier futuro dictador tiene en el ejemplo de la Transición española el mejor modelo para garantizar que nunca va a tener que temer por rendir cuentas por sus crímenes. Que se va a poder ir a la tumba tranquilo, y que sus descendientes, que se han beneficiado social, cultural y económicamente de ello, también.



La Ley de Memoria Democrática de 2022 le sugiere la idea de un “último histórico”, ¿en qué sentido?

La legislación actual en materia de memoria democrática contiene, a mi juicio, un apartado difícil de justificar: limita el ejercicio de determinados derechos a los descendientes hasta la cuarta generación de las víctimas de la represión franquista. Esto significa que, si yo tengo hijas o hijos, ellos ya no podrán iniciar actuaciones para tratar de devolver la dignidad a Manuel Sesé. Me parece una restricción absurda e injusta. Los derechos de las víctimas no deberían depender del número de generaciones transcurridas, sino del hecho de que el crimen siga sin haber sido investigado y reparado.

Toda ley puede interpretarse y modificarse. Confío en que, en el futuro, esta limitación sea revisada o, directamente, eliminada. Resulta difícil comprender que el paso del tiempo pueda extinguir

el derecho de una familia a recuperar los restos de un ser querido, conocer toda la verdad sobre lo ocurrido o preservar su memoria. La dignidad de las víctimas no tiene fecha de caducidad.

Si descuidamos la enseñanza de ese período histórico, la secuela será el olvido. ¿Estamos contando “bien” la Guerra Civil y la dictadura franquista a los alumnos de ESO y Bachillerato?

El problema no es que la estemos contando bien o mal; el problema es que, en términos generales, apenas la estamos contando. En la educación secundaria, que un alumno o una alumna conozca en profundidad lo ocurrido desde 1936 depende todavía, en gran medida, de la sensibilidad y la voluntad del profesorado. En Bachillerato sí existe un mayor contacto con la Guerra Civil y el franquismo porque forman parte de los contenidos de la EBAU, pero ese acercamien-

to suele ser apresurado y condicionado por la preparación del examen. Me parece claramente insuficiente.

Si queremos una generación más sensible con la justicia y la igualdad, con los derechos humanos y con el respeto a todos nuestros iguales, que se posicione en contra de las injusticias que hoy en día se cometen contra tantas comunidades, como la población palestina, creo que debíamos hablarles más de la guerra y del franquismo y menos de la desamortización de Mendizábal.

¿Es posible que la indiferencia institucional haya alentado el olvido de muchas familias, que no se han interesado por lo que les sucedió a los suyos en la Guerra Civil?

Sin duda. Este libro demuestra algo muy bonito, pero también profundamente inquietante: muchas familias conocen hoy lo que les ocurrió a sus antepasados

A la izqda.,
fosa común
en Belchite.

A la dcha.,
exhumaciones
en Vízcar y
Colmenar Viejo.

Abajo, Belchite.

**En la pág.
anterior,**
recuperación
de siete
cuerpos en
La Paredaja
(Burgos), 2021.



porque un nieto o una bisnieta decidió hacerse preguntas. Porque alguien se atrevió a romper el silencio, a hablar con los mayores antes de que fuera demasiado tarde, a visitar archivos, a leer sumarios y a reconstruir una historia que durante décadas permaneció silenciada. Sin ese esfuerzo individual, muchas de esas vidas habrían desaparecido para siempre de la memoria familiar.

La pregunta inevitable es cuántas historias siguen todavía enterradas porque nadie pudo hacer ese mismo camino, o nadie se atrevió. En miles de familias se instaló un miedo profundo a hablar del pasado. Muchas familias aprendieron que era mejor no preguntar, no recordar y seguir adelante.

Si el Estado hubiera asumido desde el principio la responsabilidad de investigar los crímenes de la dictadura, identificar a sus responsables y reparar de verdad a las víctimas, hoy conoceríamos muchas

más historias, y muchas menos familias seguirían viviendo entre silencios.

Su libro resulta ejemplar para entender el poder de la historia testimonial, y podría leerse también en cualquier Facultad de Periodismo. ¿A cuántas personas ha entrevistado? Si estas han leído ya los capítulos sobre sus familias, ¿cómo han reaccionado?

La historia oral es una herramienta extraordinaria. Como cualquier fuente, tiene limitaciones y exige una lectura crítica, pero ofrece algo que ningún documento de archivo puede transmitir: emociones, silencios, dudas, formas de recordar, etc. Sin ella, este libro no existiría. Cuando inicié el proyecto no tenía muy claro cómo abordarlo. Sabía que quería escribir sobre la generación de los bisnietos y entender cómo el trauma seguía presente en sus vidas. Así que publiqué un mensaje en redes sociales invi-

tando a bisnietas y bisnietos de víctimas a escribirme. En apenas un par de semanas recibí más de treinta correos. Durante los seis meses siguientes entrevisté, de forma presencial y por videollamada, a unas cincuenta personas.

Ha sido una de las experiencias más bonitas, pero también duras, de mi vida. Muchas de esas personas, después de leer los capítulos contruidos a partir de sus testimonios, me han escrito para decirme que no habían podido dejar de llorar o para agradecerme que les hubiera dado un espacio desde el que hablar de sus bisabuelas y bisabuelos.

Con algunas de ellas he terminado construyendo una amistad sincera que, estoy convencido, nos acompañará durante muchos años. Hemos compartido vivencias muy personales. Recuerdo con especial emoción el día en que acompañé a Helios Garcés a la tumba de su bisabuelo, Jacinto, para llevarle unas flores. Son momentos que trascienden la investigación y que recuerdan por qué merece la pena dedicarse a este oficio y a estos temas.

¿Diría que los bisnietos tienen conciencia de su propia condición de víctimas?

Diría que la mayor parte de ellos y de ellas no tienen conciencia de su condición de víctimas. Para ellos, las víctimas eran sus bisabuelas, sus bisabuelos o sus abuelos, no ellos mismos.

Pero, después de conversar durante horas sobre sus vidas, muchos terminaban diciendo que quizá sí lo eran. Llevaban años investigando, haciendo preguntas en sus familias. Y, sobre todo, ese pasado les se-

la entrevista

guía afectando. Les dolía. Condicionaba su manera de entender el mundo, sus relaciones familiares y, en algunos casos, incluso su bienestar emocional. Se reconocían como herederos de un trauma que tiene consecuencias en el presente. Ojalá este libro le haga preguntarse a mucha gente si se sienten y consideran víctimas por tantas injusticias vividas en sus familias. Es lo único que espero, que alguien pueda darse cuenta de su condición de víctima tras leerlo.

¿En qué momento entendió usted que también era una víctima?

En mi caso, empecé a replantearme esa cuestión durante una conversación con la fiscal de Sala de Derechos Humanos y Memoria Democrática, Dolores Delgado. Le expliqué el caso de mi bisabuelo y le mostré la documentación que había reunido durante años para reconstruir su asesinato. Fue ella quien me dijo que yo también debía entenderme como una víctima. Aquella conversación me hizo reflexionar, pero creo que no interioricé realmente esas palabras hasta un momento concreto.

Viajé al cementerio de Huesca donde fue enterrado mi bisabuelo tras ser asesinado. Allí descubrí que la fosa en la que había sido sepultado estaba cubierta por una hilera de nichos. Comprendí que, si sus restos seguían allí, probablemente nunca podrían recuperarse; y que, si habían sido trasladados antes de construirlos, terminaron en un osario. Sentí una mezcla de rabia, humillación, impotencia y tristeza que nunca había experimentado. Salí del cementerio llorando como pocas veces en mi vida, y conduje hasta Granada con una sensación de rabia totalmente nueva. Durante años había imaginado que algún día podría recuperar sus restos, enterrarlo junto a mi abuela y cerrar, al menos en parte, esa herida. Aquel día comprendí que la violencia ejercida contra él seguía teniendo consecuencias sobre mí.

¿Qué buscan más estos familiares: reconocimiento, justicia, dignidad, la materialización de un vínculo con el ausente..., tal vez todo a la vez? En su caso, ¿qué lo movió a “acercarse” a su bisabuelo Manuel?

Fotografías de víctimas halladas en las fosas comunes del cementerio civil de Ciriago (Santander) en 2024.



Todo. Lo buscan todo. Y es lógico, después de tantas décadas de silencio, trauma, dolor y humillación. Una de las conclusiones más bonitas del libro es que la mayor parte de bisnietos y bisnietas no llegan primero a sus bisabuelos, sino a sus abuelos. Es el silencio de estos últimos, sus miedos, sus lágrimas o sus preguntas sin respuesta, lo que despierta la necesidad de investigar el pasado. Sienten que se lo deben a sus abuelos y abuelas.

A mí me pasó igual. Quise acercarme a Manuel para conocer todo lo posible su vida, para rellenar los huecos dejados por mi abuela, que nunca contó toda la verdad, por el trauma que tenía. Saber sobre Manuel ha sido una forma de saber más sobre mi abuela Rosa.

Muchos de estos descendientes fabulan sobre sus antepasados muertos. ¿Ayudan los registros como fotografías a representar esas abstracciones?

Sin duda, las fotografías ayudan mucho, porque permiten poner un rostro a personas que nunca conocimos y facilitan ese ejercicio de imaginar aquello que nunca podremos saber con certeza. Pero no son imprescindibles. En el libro aparecen bisnietos que no conservan ni una sola imagen de sus antepasados; aun así, los imaginan constantemente.

Una de las cosas que más me ha sorprendido durante la investigación es comprobar que ese ejercicio de imaginación es prácticamente transversal a toda la generación de los bisnietos. Todos, de una forma u otra, han intentado reconstruir cómo eran sus bisabuelas y bisabuelos: cómo hablaban, cómo gesticulaban, cuál era su carácter, qué sueños tenían o cómo afrontaban la vida cotidiana. Existe una necesidad muy profunda de acercarse a ellos, y es evidente que allí donde la documentación o los relatos orales ya no alcanzan, entra en juego la imaginación.



Uno de los entrevistados refiere que la exhumación de los restos de su bisabuelo “no cerró la herida, pero permitió (...) sacar a los muertos del anonimato y devolverlos al espacio público y el relato común”. ¿Por qué cree que resulta tan importante recuperar ese espacio?

Porque la dictadura franquista y una Transición incapaz de afrontar plenamente ese pasado impidieron que el trauma pudiera gestionarse de una forma justa y reparadora. Esta cuarta generación ha visto a sus abuelas y abuelos sufrir durante toda su vida: por haber quedado huérfanos, por no haber podido elaborar el duelo, por la sensación de injusticia... A estos bisnietos les duele profundamente que sus antepasados sigan en fosas, enterrados indignamente en los lugares que decidieron sus asesinos. Por eso es tan importante exhumarlos y volver a pronunciarlos con nombre

y apellidos. Lucía Expósito, una de las bisnietas entrevistadas, me lo dijo de una forma muy clara: “Yo hablo de mi bisabuela con su nombre y sus apellidos: Ángeles Domínguez López”.

Otro testimonio es el de Blanca Domínguez, bisnieta de Manuela Méndez, una de las 17 Rosas de Guillena, asesinada por una unidad al mando de Manuel Gómez Cantos, personaje que ya compareció en las páginas de su anterior obra, *Hasta su total exterminio. La guerra antipartisana en España, 1936-1952*. ¿Qué nos puede contar de este individuo?

Quiero ser muy conciso: fue un criminal de guerra. Un asesino. Un exterminador. Fue responsable de decenas de asesinatos entre 1936 y mediados de los años cuarenta. Como él, miles de hombres hicieron posible el proyecto represivo del franquismo. Ellos construyeron la dictadura. Du-

rante demasiado tiempo hemos hablado casi exclusivamente de las víctimas; ha llegado el momento de mirar también a quienes las asesinaron.

Que la Guerra Civil interesa a los españoles se reconoce por el éxito de autores como Paco Cerdà (*Presentes*) o David Uclés (*La península de las casas vacías*). ¿Cabría hablar de una literatura de bisnietos de la Guerra Civil? Sin duda, clarísimamente. El periodista Jesús Ruiz Mantilla fue el primero en hablar de ello. En este libro, de hecho, entrevisto a algunos de los autores que mejor representan ese fenómeno, como David Uclés, Layla Martínez o Marta Borraz. Todos ellos comparten la necesidad de entender cómo la Guerra Civil y el franquismo siguen atravesando a quienes nacieron varias generaciones después. Escriben, en buena medida, desde esa posición de bisnietos. ●

EL ESPACIO SCHENGEN

La Europa sin fronteras inaugurada hace tres decenios afronta hoy su prueba política más exigente.

ANTONIO MUÑOZ LORENTE

ESCRITOR



El pasado 30 de julio, decenas de miles de personas, en su inmensa mayoría jóvenes marroquíes, se lanzaron al mar y bordearon a nado los espigones fronterizos de El Tarajal y Ben-zú para alcanzar la ciudad autónoma española de Ceuta. En menos de cuarenta y ocho horas, entre sesenta mil y ochenta mil personas entraron en un territorio de apenas ochenta y tres mil habitantes.

Los ahogados rondaron el centenar. Las imágenes de multitudes nadando hacia suelo europeo dieron la vuelta al mundo. Y la crisis está lejos de solucionarse. España reclamó una respuesta de la Unión Europea ante lo que algunos expertos identificaron como una maniobra de “guerra híbrida” orquestada por Marruecos con la anuencia de EE. UU. e Israel, que no perdonaban a Pedro Sánchez su apoyo a la causa del Estado palestino. Madrid

se abstuvo de acusar directamente a Marruecos, cuya embajada se limitó a culpar del cruce a las “mafias de tráfico de personas”. Fuentes de los servicios de inteligencia españoles han relacionado también la oleada migratoria de Ceuta con la firma del Tratado entre la Unión Europea y el Reino Unido, firmado el 14 de julio, que conectaba el peñón con el espacio Schengen. Los sucesos en Ceuta ponían en duda la capacidad de España de ges-



Un agente de aduanas a la entrada de la ciudad de Schengen en 1991.

Aunque el acuerdo se firmó inicialmente fuera del marco de la Unión Europea, el Tratado de Ámsterdam de 1997 incorporó las normas de Schengen al marco jurídico comunitario. Hoy integran el espacio Schengen veintinueve países, incluidos cuatro no miembros de la Unión (Islandia, Liechtenstein, Noruega y Suiza). Desde el 1 de enero de 2025, Bulgaria y Rumanía entraron en el sistema Schengen. Chipre es un Estado de la Unión, pero todavía no ha eliminado sus controles fronterizos interiores, e Irlanda se acoge a una cláusula de exclusión para no tener que instaurar dentro de la isla una frontera física con Irlanda del Norte, que forma parte del Reino Unido.

La prueba de fuego

El diseño institucional de Schengen encerraba una paradoja: suprimir los controles interiores exigía, como contrapartida, reforzar las fronteras exteriores y consensuar una forma de controlarlas entre todos los miembros de la UE. El control se desplazaba a los confines, especialmente a aquellos territorios a orillas del Mediterráneo o que limitaban con el espacio exsoviético. Desde 1990, la responsabilidad del examen de solicitudes de asilo corresponde al primer país de entrada, por lo que el peso de la gestión fronteriza recae básicamente en los Estados comunitarios del sur y del este. En suma, Schengen no abolió las fronteras, sino que las desplazó a los puntos calientes de la inmigración.

Geopolítica y tensiones mundiales se concentran en estas fronteras exteriores. Por ejemplo, la ubicación estratégica de España, como puerta sur de Europa, la sitúa en una de las fronteras más desiguales del mundo, y un punto clave de las rutas migratorias hacia Europa. El episodio de Ceuta pone de manifiesto tanto la constante presión migratoria como las tensiones territoriales entre Madrid y Rabat. Ya en 2021 se vivió una entrada masiva similar tras la decisión española de prestar atención médica por la Covid-19 al líder del Frente Polisario, Brahim Gali. La “Europa libre de fronteras” partía de la premisa de que habría una mínima estabilidad geopolítica constante en la periferia europea. Pero los seísmos políticos del siglo XXI se encargaron de

tionar esta frontera, situada en uno de los enclaves estratégicos más importantes del mundo, el estrecho de Gibraltar.

Una Europa sin fronteras

Cruzar una frontera europea significó en el pasado detenerse ante una barrera, mostrar el pasaporte y someterse a la inspección de policías y aduaneros. Hoy en día, estos lugares de paso son pura arqueología para los europeos. Así

ocurre con la estación gerundense de Portbou, que miles de españoles cruzaron en su día con sus maletas de cartón en busca de un futuro mejor.

El 14 de junio de 1985, cinco países—Francia, la República Federal de Alemania, Bélgica, los Países Bajos y Luxemburgo—firmaron un acuerdo para suprimir gradualmente los controles en sus fronteras comunes. El lugar elegido fue Schengen, una pequeña localidad luxemburguesa.



echar por tierra este optimismo. Los mecanismos de vigilancia de la frontera sur se reforzaron con la Primavera Árabe de 2011. La llegada de más de un millón de refugiados e inmigrantes en 2015 –provocada, en gran medida, por la devastadora guerra civil en Siria y la inestabilidad en Oriente Medio–, cruzando las fronteras hacia la Alemania de Angela Merkel, dejó al descubierto las deficiencias estructurales del modelo. La cuestión no era, ni es, cuántas personas podían entrar en la Unión, sino qué país debía hacerse responsable de ellas y, en segundo lugar, en qué medida debía permitirse a los que ingresaban en estas fronteras moverse libremente por el espacio libre interior de Schengen. Ante la incapacidad de la UE para articular un reparto equitativo y solidario de los solicitantes de asilo, el pilar maestro de Schengen –la confianza mutua entre los Estados miembros– colapsó de forma temporal. Países

como Alemania, Austria, Dinamarca y Suecia invocaron las cláusulas de salvaguardia del Código de Fronteras de Schengen para reinstaurar los controles de seguridad en sus límites interiores. La excepción, pensada originalmente para situaciones de emergencia nacional de corta duración, comenzó a cronificarse mediante prórrogas sucesivas. La realidad es que este estado de cosas beneficiaba a muchos. La extrema derecha encontró un ambiente perfecto para seguir relacionando inmigración e inseguridad. Del mismo modo, esta oleada reforzó el discurso de Rusia y sus satélites, al exhibir la fragilidad del proyecto europeo. La ola de atentados yihadistas en París y Bruselas endureció el debate sobre la seguridad interior. Poco después, en 2021, Bielorrusia instrumentalizó la mi-

gración como arma, facilitando la llegada de miles de personas procedentes de Oriente Medio a las fronteras de Polonia, Lituania y Letonia. La pandemia de la Covid-19 volvió a demostrar la fragilidad del sistema. Numerosos gobiernos cerraron o controlaron sus

fronteras, lo que demostró que, en última instancia, Schengen dependía de decisiones políticas nacionales.

INVASIÓN DE UCRANIA LA GUERRA DEMOSTRÓ QUE HABÍA INMIGRANTES DE PRIMERA Y DE SEGUNDA

les. La invasión rusa de Ucrania en 2022 y la acogida de varios millones de refugiados ucranianos demostraron que había inmigrantes de primera y segunda clase. Frente a este rosario de crisis, la Unión ha respondido con una doble lógica: la reforma del Código de Fronteras Schengen y la aprobación del Pacto sobre Migración y Asilo, que agiliza los procedimientos de expulsión y refuerza el principio de tercer país seguro.



Migrantes en la frontera entre Polonia y Bielorrusia, en noviembre de 2021.

A la dcha., centro italiano para migrantes en Shengjin (Albania).



Batalla ideológica

Desde 1991, las ciudades autónomas españolas de Ceuta y Melilla contaban con un régimen especial que permitía la entrada sin visado a los residentes marroquíes de las provincias limítrofes. Sin embargo, a raíz de la pandemia de la Covid-19, entre 2020 y mayo de 2022 el paso estuvo clausurado con sucesivas prórrogas. A partir de entonces, las fronteras se reabrieron, pero el régimen especial de visados no volvió a funcionar. El gobierno español aprobó modificaciones para mantener de forma indefinida la obligación de presentar visado a todos los ciudadanos marroquíes, sin excepción, finalizando *de facto* el régimen especial. Técnicamente, Ceuta y Melilla quedaban, pues, dentro del espacio Schengen con todas sus consecuencias.

La respuesta europea a la crisis de 2026 en Ceuta ha vuelto a poner de manifiesto las dificultades de la solidaridad co-

munitaria. La primera ministra italiana, Georgia Meloni, decidió congelar temporalmente la libre circulación del espacio Schengen con España y restablecer controles fronterizos selectivos para viajeros o nacionales de terceros países procedentes de territorio español. Los analistas han subrayado lo singular del gesto italiano: era la primera vez que un Estado restablecía unilateralmente controles Schengen por una crisis ocurrida en un territorio con el que no comparte frontera interior y al que, en la práctica, ningún migrante puede acceder. Más que una respuesta proporcionada, parecía un mensaje político: el de una derecha dispuesta a utilizar Schengen como palanca para forzar un endurecimiento general de la política migratoria europea. Madrid respondió convocando al embajador italiano y, días después, imponiendo controles recíprocos sobre los viajes aéreos y marítimos procedentes de Italia, en una espiral inédita entre dos socios comunitarios.

Meloni abanderó también la externalización del control migratorio mediante su acuerdo con Albania para tramitar solicitudes de asilo fuera de suelo comunitario. La externalización de esa gestión ha llevado a Italia a pagar millones de euros a las tribus locales que controlan el tráfico de personas en la región libia de Fezzan, donde miles de personas cruzan para di-

rigirse a la costa y emprender el viaje, a menudo mortal, hacia el norte rico.

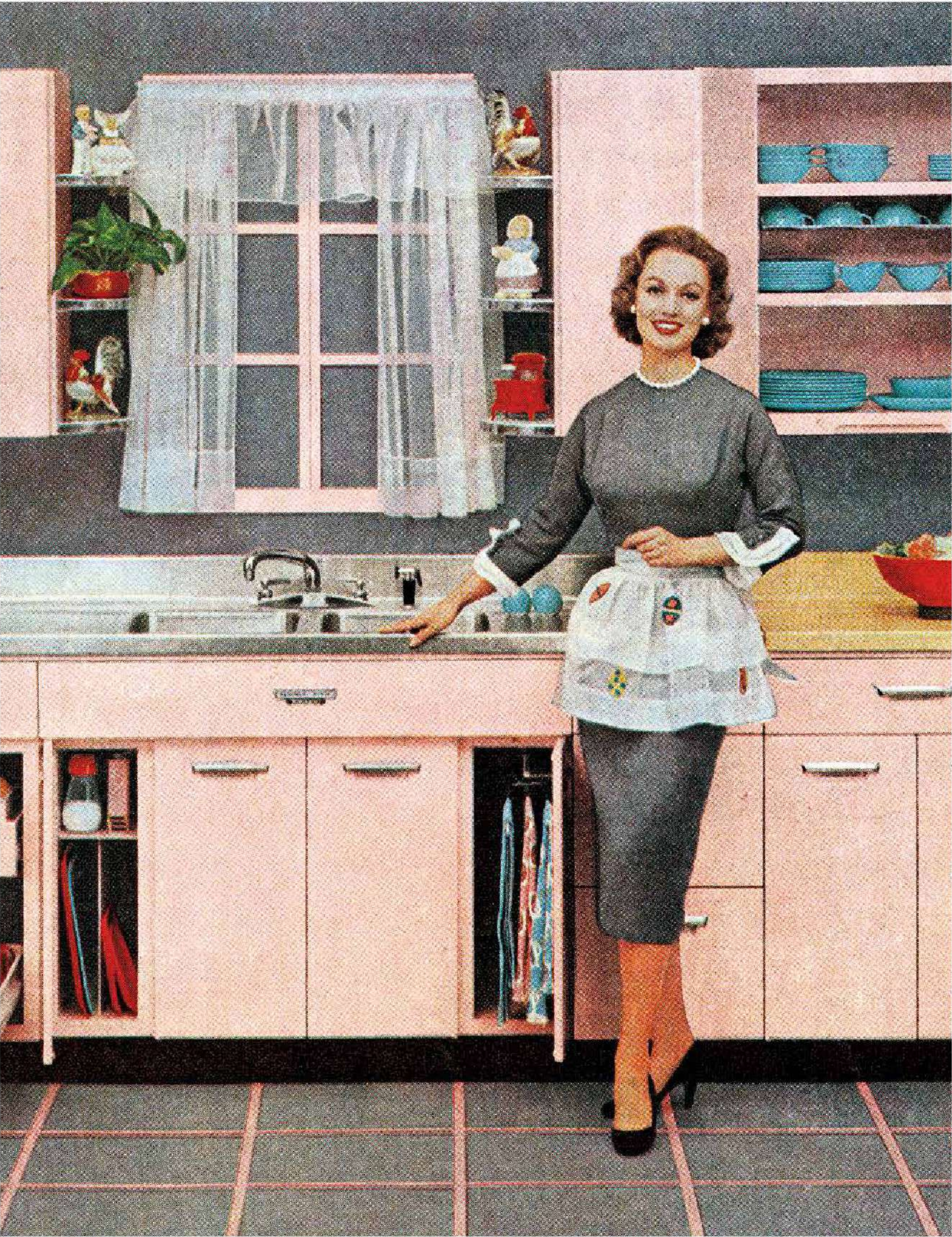
Este modelo, observado de cerca por varios socios del centro y este de Europa como una panacea para desincentivar la ruta migratoria del Mediterráneo central, despierta recelos por el posible choque con el derecho internacional de asilo. No es una práctica nueva. El Enfoque Global de la Migración y la Movilidad adoptado por la UE en 2011 desplazaba en la práctica el lugar físico de la frontera a Marruecos, Senegal, Libia o Mauritania.

La gestión fronteriza en la Unión Europea ha pasado de la coordinación técnica a convertirse en el principal campo de batalla ideológico del continente. La reciente aprobación del Pacto sobre Migración y Asilo busca equilibrar la solidaridad

entre socios y el blindaje de las fronteras. No obstante, la fractura interna persiste: un bloque de países exige el cierre del perímetro

SOLIDARIDAD O BLINDAJE LA GESTIÓN FRONTERIZA ES YA EL PRINCIPAL CAMPO DE BATALLA DEL CONTINENTE

fronterizo, desdeñando el reparto de cuotas. Los desacuerdos enfrentan concepciones distintas de lo que debe ser la Unión Europea y su gobernanza. La visión exclusivista gana terreno, alentada por las medidas de la administración Trump contra la inmigración ilegal. La respuesta estadounidense se apoya en herramientas de control biométrico y de IA que anticipan un futuro inquietante, pero la UE no es ajena a estos procedimientos. ●



El antifeminismo no nació en las redes

LAS REDES SOCIALES HAN DADO NUEVA VELOCIDAD Y ESTÉTICA A UN VIEJO DISCURSO: PRESENTAR LA IGUALDAD COMO EXCESO Y LA DESIGUALDAD COMO LIBERTAD.

En la pantalla, una joven con vestido floreado cocina en una casa impecable y explica que dedicarse por entero al marido, los hijos y el hogar es la forma más auténtica de realización femenina. La escena, multiplicada por las llamadas *tradwives*, esposas tradicionales, parece una novedad digital. No lo es. Lo nuevo es el envoltorio, la velocidad y el alcance. El relato que convierte la dependencia en elección y la desigualdad en armonía tiene una historia más larga. El antifeminismo nació como reacción a las demandas feministas. No designa cualquier comentario machista, sino un conjunto de discursos, prácticas y movimientos que intenta frenar, limitar o revertir los avances hacia la igualdad. En la España contemporánea acompañó cada conquista, desde la educación, el trabajo y el sufragio hasta la autonomía jurídica y el control sobre el propio cuerpo. El franquismo convirtió la desigualdad en un proyecto de Estado. Las leyes, la Iglesia, la escuela y la Sección Femenina sostuvieron la autoridad marital, la maternidad como destino y la dependencia económica. La licencia marital no desapareció hasta 1975, el adulterio femenino fue delito hasta 1978 y el divorcio no llegó hasta 1981. Presentar aquel mundo como un refugio doméstico exige borrar sus condiciones materiales y jurídicas. La nostalgia funciona

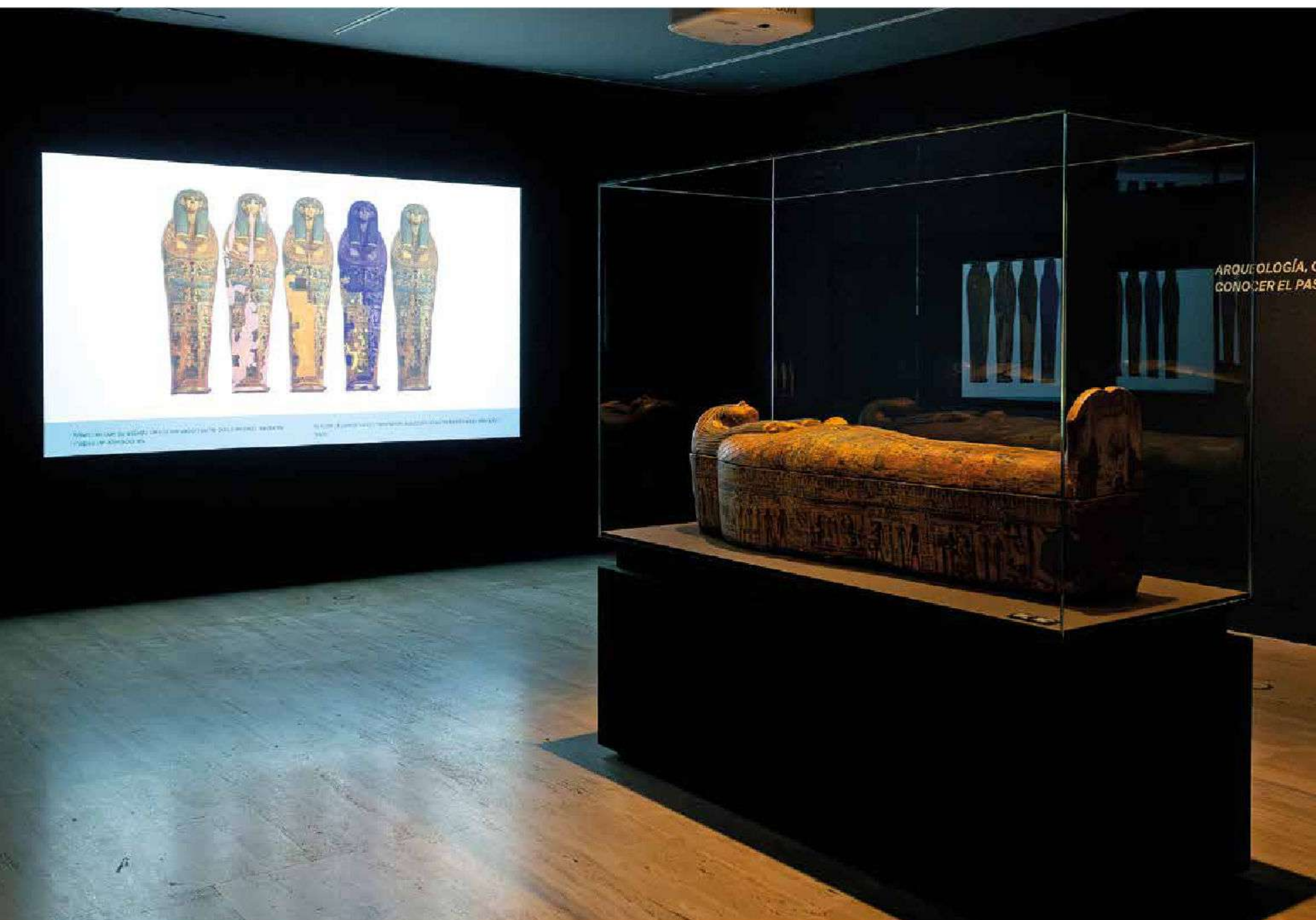
cuando se elimina de la fotografía cuanto limitaba la libertad de las mujeres. La democracia no hizo desaparecer el antifeminismo, sino que lo obligó a mudar de lenguaje. El año 1977 fue un laboratorio decisivo. Mientras las feministas reclamaban igualdad laboral, anticonceptivos, divorcio, aborto y reforma de la familia, una parte de la prensa aún se preguntaba si las mujeres votarían “lo que diga el marido”. La derecha invocó la familia y la diferencia sexual. Sectores de la izquierda aplazaron esas demandas en nombre de la clase, la unidad o la consolidación democrática. Primero la democracia, después, la igualdad. Ese “después” podía prolongarse indefinidamente. Surgió así un antifeminismo adaptado al pluralismo. Ya no hablaba de obediencia, sino de “complementariedad”, no de sumisión, sino de libertad de elección. Aceptaba la igualdad formal, pero advertía contra sus supuestos excesos y presentaba el feminismo como radical, divisivo y enemigo de los hombres y la familia. Esa gramática pervive en expresiones como “ideología de género”, “feminismo supremacista” o “chiringuitos de igualdad”. Las redes no han inventado estas ideas. Las han convertido en mensajes breves, emocionales y comparables. Una *tradwife* puede blanquear la dependencia doméstica como estilo de vida, la ultraderecha, presentar las polí-

ticas de igualdad como privilegios impuestos por una élite, y la negación de la violencia estructural, disfrazarse de sentido común. Cambian los medios, pero persiste la misma operación, consistente en invertir las posiciones de víctima y responsable, transformar el privilegio en agravio y reducir una desigualdad social a decisiones individuales. Conocer esta genealogía no es erudición. Permite reconocer viejas resistencias vestidas de libertad. La igualdad no es inevitable ni queda asegurada por las leyes. El feminismo ha querido que la democracia entre en la familia, el trabajo, la sexualidad y los cuidados; el antifeminismo ha intentado fijar sus límites. La era digital solo le ha dado una pantalla más brillante. Frente al relato idealizado, datos. Frente a la amnesia, historia. El antifeminismo no es un fantasma del pasado, utiliza el pasado para disputar el futuro.



TERESA MARÍA ORTEGA LÓPEZ

Catedrática de Historia Contemporánea en la Universidad de Granada. Es autora de los ensayos *Hasta aquí hemos llegado. Una historia del antifeminismo en España* (Cátedra, 2026) y de *1977. Antifeminismo y democracia en el año que cambió España* (en preparación).



INTERROGAR AL PASADO

La arqueología ya no solo excava restos históricos, sino que también los analiza en laboratorios. Isótopos, técnicas de luminiscencia, carbono 14 o rayos X desvelan la historia oculta tras piezas milenarias.

JAVIER MARTÍN GARCÍA PERIODISTA

A finales de los años cuarenta del siglo pasado, el químico estadounidense Willard Libby utilizó unos pequeños fragmentos de madera para poner a prueba una teoría que agitó los principios de la arqueología. ¿Y si los restos orgánicos conservaran un “reloj” capaz de medir el tiempo transcurrido desde la muerte de un ser vivo? El experimento fue un éxito, y, con el carbono 14, la datación de los objetos dejó de depender exclusivamente de lo que contaban las crónicas, de lo que se leía en las inscripciones de las piezas o de las comparaciones estilísticas.

Casi ochenta años después, la revolución continúa. Científicos e ingenieros trabajan junto a los arqueólogos para responder cuándo se fabricó un objeto, de dónde procedían sus materiales, qué comían quienes lo utilizaron o qué enfermedades padecieron. Ese diálogo entre la ciencia y la arqueología es el eje de la exposición “Misterios de la materia”, que se puede disfrutar hasta el 18 de octubre en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

“Los avances científicos y tecnológicos que se han producido en los últimos veinte años nos están ofreciendo descubrimientos fascinantes sobre el pasado”, explica a HISTORIA Y VIDA Nayra García, conservadora jefe del museo y una de las comisarias de la muestra.

“Tras cada hallazgo y estudio hay un trabajo de altísimo nivel científico y técnico”, continúa. “Necesitamos visibilizar la contribución científica para que la sociedad pueda conocerla y apreciarla”. Siguiendo su recomendación, profundizamos en algunas de las piezas más emblemáticas de la colección y en las técnicas que han desvelado una información que hace décadas éramos incapaces de vislumbrar.

Carbono 14

Sandalías milenarias

Cuando en el siglo XIX salieron a la luz los hallazgos de la Cueva de los Murciélagos, en Albuñol (Granada), los arqueólogos se encontraron ante algo extraordinario. El tiempo había respetado un tipo de objeto que normalmente desaparece al ser abandonado. Cestos, esteras, cuerdas o sandalias de esparto habían permanecido casi intactos durante milenios.



Piezas pertenecientes al yacimiento de El Garcel.

A la izqda., el ataúd egipcio de Pairusejer, sometido a espectroscopía FTIR y otras técnicas.

Fueron varios los especialistas que dudaron de su autenticidad. Hubo que esperar a que esta se confirmase, tal y como nos explica Nayra García, “con las primeras dataciones radiocarbónicas realizadas en la década de 1970”.

Todo ello gracias al carbono 14, un isótopo del carbono que conservan todos los seres mientras viven. Cuando fallecen, dejan de absorberlo y comienza un proceso de desintegración. De este modo, midiendo la cantidad que permanece en un resto orgánico es posible calcular cuándo murió el organismo del que procede. Dataciones más recientes precisaron las fechas de esas piezas. “Las últimas dataciones han demostrado que algunos cestos tienen unos 9.500 años, mientras que las sandalias se han fechado entre 7.200 y 6.200 años, en el marco de las primeras sociedades del Neolítico, y están consideradas los restos de calzado más antiguos de Europa”, destaca la comisaria.

Termoluminiscencia

Yacimiento de El Garcel

A finales del siglo XIX, las excavaciones en el sur peninsular de los ingenieros belgas Luis y Enrique Siret sentaron las bases de la arqueología prehistórica es-

pañola. En el yacimiento de El Garcel, en Antas (Almería), por ejemplo, los Siret documentaron cientos de materiales, levantaron planos y redactaron diarios de excavación. Sin embargo, no fueron capaces de concretar al detalle el período histórico al que pertenecían.

“El Garcel es un yacimiento con una secuencia de uso de milenios”, asegura Nayra García. “Por ello, era necesario conocer con exactitud la cronología de las piezas para entender el contexto”. Esto se consiguió mediante la técnica de la termoluminiscencia aplicada a la cerámica. ¿Cómo funciona? Durante la fabricación de un objeto cerámico, el calor libera los electrones acumulados en los minerales que forman la arcilla y pone su “cronómetro” a cero. A partir de ese momento, vuelven a acumular radiación natural del entorno. Midiendo esa energía es posible “calcular la fecha de fabricación con precisión”, explica García. Los resultados confirmaron que El Garcel había permanecido ocupado desde finales del IV milenio a. C. hasta finales del II milenio a. C.

Espectroscopía de masas

Isótopos en Los Millares

Hace unos cinco mil años, sobre una colina próxima al río Andarax, en Almería, prosperó uno de los asentamientos más impresionantes de la Edad del Cobre. Los Millares llegó a estar protegido por varias líneas de bastiones defensivos y se la considera la primera ciudad establecida en la península ibérica. Cuando se

arqueología

descubrió, quedaron muchas preguntas por responder: ¿qué comían sus habitantes?, ¿vivían siempre allí?

Las respuestas comenzaron a aparecer con el estudio de los isótopos estables. “La espectroscopía de masas mide sus variaciones”, explica la conservadora del Museo Arqueológico. “Elementos como el nitrógeno, el oxígeno, el calcio o el estroncio, presentes en el suelo, se incorporan a los huesos y los dientes mediante la dieta, y como cada región tiene proporciones isotópicas características, su análisis en restos arqueológicos revela datos clave”, continúa. El análisis de estos isótopos “permite rastrear la movilidad de un individuo, reconstruir si su dieta era carnívora o herbívora y detectar cambios ambientales”, indica.

Los restos humanos de Los Millares mostraron una alimentación basada principalmente en proteínas terrestres y ayudaron a confirmar que la agricultura, la ganadería y el aprovechamiento de recursos silvestres constituían la base de la economía de las comunidades. Además, los estudios identificaron la presencia de “individuos migrantes”, revelando movimientos de población invisibles hasta hace poco para la arqueología.

Tomografía computarizada

La momia de Nespamedu

Gracias a las inscripciones conservadas en los cartones que ornamentan su momia, los arqueólogos identificaron que Nespamedu fue un sacerdote del templo de Imhotep, además de médico del faraón durante la época ptolemaica. También la calidad del embalsamamiento y la riqueza de su ajuar sugerían que se trataba de un personaje de elevado rango. Sin embargo, quedaba más información oculta bajo las vendas.

La tomografía computarizada permitió estudiar el interior de las momias egipcias sin necesidad de manipularlas, una práctica que ha causado importantes daños en piezas similares. La obtención de cientos de imágenes facilitó la reconstrucción digital del cuerpo con una precisión milimétrica, sin alterar un solo vendaje.

“Gracias a esta técnica se llevó a cabo una auténtica autopsia virtual”, relata la comisaria de la muestra. Los investigadores pudieron determinar, por ejemplo,



Arriba, piezas del yacimiento de Los Millares (Almería).

A la dcha., la momia del sacerdote Nespamedu, de época ptolemaica.



la edad a la que falleció Nespamedu o identificar problemas de salud que sufrió durante su vida, como una patología dental. La tomografía reconstruyó, asimismo, el sofisticado proceso de momificación. El cuerpo había sido cuidadosamente desecado, tratado con resinas y envuelto con numerosas capas de vendas. Aun así, comenta la especialista Nayra García, el “hallazgo más fascinante fue detectar la presencia de joyas y amuletos ocultos en el interior de los vendajes”.

PIXE y PIGE

El tesoro de Guarrazar

Descubierto en 1858, cerca de Toledo, este conjunto visigodo estaba formado por coronas y cruces votivas ofrecidas por los reyes visigodos a Dios y a la Iglesia como forma de legitimación divina para su reinado. Algunas de ellas, pertenecientes a monarcas como Recesvinto, constituyen una de las cumbres de la orfebrería

medieval europea. Hasta hace poco, uno de los grandes interrogantes era el origen de los materiales empleados por los orfebres visigodos. Para responder a esa pregunta, se recurrió a técnicas propias de la gemología y a métodos de análisis como las espectroscopías PIXE y PIGE, que requieren, como señala García, “del uso de infraestructuras singulares como son los aceleradores de partículas”.

Los resultados distinguieron los vidrios artificiales de las gemas naturales y revelaron una dispersión geográfica sorprendente en el origen de estas últimas. Los zafiros procederían de la antigua Ceilán, mientras que las esmeraldas –que hoy se custodian en el Museo de Cluny de París– provendrían en su mayor parte de las minas austríacas de Habachtal. Las perlas, amatistas, cuarzos y nácar apuntan hacia regiones orientales, como el mar Rojo, el golfo Pérsico o la costa de la India. Y no solo eso. “Las técnicas verificaron

Ataúd del sacerdote Pairusejer.

© Ariadna González.

Abajo, objetos de esparto hallados en la Cueva de los Murciélagos.



Abajo y a la dcha., gemas del tesoro visigodo de Guarrazar.



que las piezas de Guarrazar presentan una mayor pureza de oro que el material numismático de la misma época”, de acuerdo con Nayra García. El oro, por su parte, tendría su origen en los “depósitos del sur de la península ibérica”.

Superlaboratorio **El ataúd de Pairusejer**

Procedente de Luxor, se trata de uno de los mejores ejemplos de la refinada pro-

ducción funeraria del Egipto tardío. Pero, más allá de su incuestionable belleza, la pieza escondía numerosas incógnitas sobre su fabricación y su estado de conservación. Resolverlas exigía aplicar un amplio abanico de técnicas de análisis para identificar las maderas, los pigmentos, los adhesivos y los barnices utilizados hace más de dos mil años y poder diferenciarlos de los materiales incorporados durante las restauraciones modernas.

En este caso, la microscopía electrónica de barrido acoplada a microanálisis por dispersión de rayos X (SEM-EDX) se ocupó de estudiar “la textura y la composición de los materiales”. Entre tanto, la fotografía de luminiscencia en el rango infrarrojo inducida por luz visible (FLIV) reveló la distribución del azul egipcio, “considerado el primer pigmento sintético de la historia”, apunta la comisaria de “Misterios de la materia”. Por su parte, la espectroscopía Raman identificó pigmentos como el oropimente, responsable del intenso color amarillo que domina el fondo del ataúd.

Y no fueron esas las únicas técnicas utilizadas. Además, la espectroscopía infrarroja por transformada de Fourier (FTIR) confirmó que el barniz original estaba elaborado con resina de almáciga, mientras que la microscopía óptica y electrónica ayudó a identificar las maderas que habían empleado los artesanos egipcios: sicomoro para la estructura principal y tamarisco, más resistente, para las clavijas de ensamblaje.

Las piezas reunidas en “Misterios de la materia” demuestran que la arqueología va mucho más allá de excavar y clasificar objetos. Cada avance científico añade nuevas capas de información que “no solo nos permiten conocer el pasado con mayor profundidad”, observa Nayra García, sino que “también mejoran cómo conservamos nuestro patrimonio cultural para transmitirlo a las generaciones futuras, cómo lo gestionamos, lo documentamos y lo difundimos”. ●

Para saber más...

CATÁLOGO

VV. AA. *Misterios de la materia*. Madrid: P&M, 2026.

CLUB DE VINOS

LA VANGUARDIA

Pla de Bages: la excelencia del vino artesanal

Únete al club de vinos y recibe cada mes nuestra selección



69€
~~75€~~
ENVÍO GRATIS

+
**Regalo de
Bienvenida**
Nuevas altas



2 Copas de **Zwiesel Glas**
Valoradas en 25,90€

90
GUIAPENIN
PUNTOS

Saltamarges
Añada 2021
Celler Sanmartí

Desbordant
Añada 2023
Bodega Les Acàcies

La Llobeta
Añada 2019
Collbaix Celler El Moli

Un recorrido por bodegas que no buscan el volumen, sino la máxima expresión de su microclima. Son bodegas que trabajan pequeñas producciones. Unidades limitadas.



Únete ahora y descubre
todas las ventajas

clubdevinoslavanguardia.com

930 485 114



FLEXIBILIDAD TOTAL

Tú decides qué meses
recibes la selección

dossier

CEUTA, LA

LLAVE DEL

ESTRECHO

Punto estratégico en la expansión portuguesa, Ceuta quedó vinculada a la Monarquía Hispánica en 1580. Entre guerras, disputas territoriales y tratados, su historia resume la compleja evolución de la frontera entre Europa y el norte de África.

EDUARDO GARRIDO PASCUAL Y ALEJANDRO SALAMANCA RODRÍGUEZ

P. 26 LA CONQUISTA PORTUGUESA

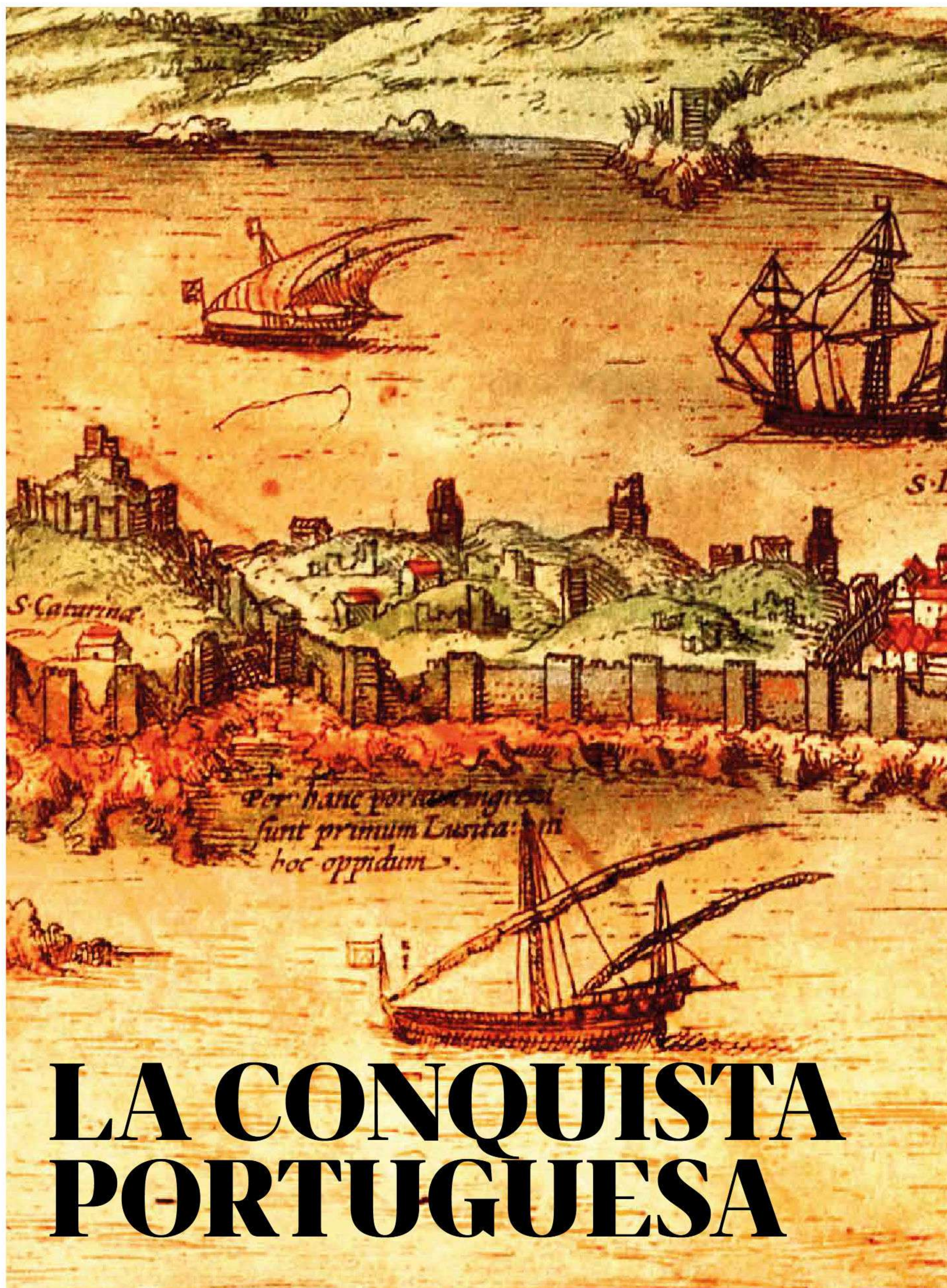
P. 34 HISTORIA DE UNA FRONTERA

ENLACE AL CANAL

x.com/byneontelegram

Ó escanea el código QR:





LA CONQUISTA PORTUGUESA



¿Cómo llegó Ceuta a manos españolas? La toma de esta plaza la llevó a cabo en el siglo xv el rey luso Juan I, que para ampliar sus dominios debía mirar más allá de la península ibérica.

EDUARDO GARRIDO PASCUAL PERIODISTA

dossier

I nicio de la expansión colonial portuguesa, la conquista de Ceuta marcó un punto de inflexión en el camino hacia la Edad Moderna. Esa primera victoria en suelo africano impulsó el avance de ultramar del Imperio luso, que acabaría con posesiones en medio mundo. Mientras, la península ibérica se hallaba fragmentada en cinco reinos: los territorios cristianos de Castilla, Aragón, Navarra y Portugal y el reino musulmán de Granada. Las alianzas y enfrentamientos se sucedían, y cada uno de ellos pretendía medrar a expensas de otro, lo que, además de poder, suponía prestigio.

Hombre culto y muy interesado en el crecimiento de su reino, Juan I dará a sus hijos una exquisita educación, con especial atención al estudio de las artes. Esta formación despertará en ellos el afán de conocimiento y la curiosidad por lo desconocido, en una época en la que se empezaba a fraguar el descubrimiento del mundo. Dada la enorme trascendencia histórica que tuvieron los infantes, el gran poeta luso Luís de Camoens, en su poema épico *Los lusíadas*, se refirió a ellos como “la ínclita generación”.

La aventura de Ceuta supuso, también, la iniciación en combate del infante Enrique el Navegante, tercer hijo del rey, quien estaba llamado a convertirse en uno de los principales protagonistas de la era de los grandes descubrimientos. Al fin y al cabo, la fama obtenida en combate era uno de los valores más importantes en el Medievo, por lo que los príncipes se estrenaban en la edad adulta con alguna batalla que probase ante el mundo de lo que eran capaces.

Enrique convenció a su padre para organizar la conquista de la ciudad norteafricana, perteneciente, a la sazón, al sultanato benimerín, cuya ubicación en el estrecho de Gibraltar la convertía en la piedra angular del comercio del Mediterráneo occidental. Además, suponía un cambio de orientación importante, puesto que desviaba la atención de la frontera terrestre dentro de la península para abrirse al mar en pos del establecimiento de una colonia estratégica.

En 1412, el rey Juan I de Portugal, fundador de la dinastía de Avís, envió una embajada oficial a Sicilia con el ofreci-



Retrato de Juan I de Portugal en el Museo Nacional de Arte Antigo de Lisboa.

Abajo, la torre de Belém (siglo XVI), en la desembocadura del Tajo.

En la pág. anterior, mapa antiguo de Ceuta, ciudad española desde el año 1580.



© José María Sava / Unsplash.

Portugal y el inicio de su exploración atlántica

Ceuta, Madeira y las Azores fueron tres de los primeros pasos de su plan de expansión



Desde Lisboa, Juan I en persona daba las órdenes para organizar la Armada

miento de una alianza matrimonial entre su hijo, el infante don Pedro, y Blanca I de Navarra, regente de la Corona de Sicilia tras el fallecimiento de su marido, Martín I de Sicilia, tres años atrás.

Con ese movimiento, el monarca portugués, que no descartaba la idea de conquistar Sicilia, tuvo la coartada perfecta para fondear en la costa ceutí, tanto a la ida como a la vuelta, sin levantar ninguna sospecha. De noche, en una operación de auténtico espionaje, oficiales portugueses a bordo de un ligero bote reconocieron la costa tomando nota de las defensas de la ciudad, así como de las corrientes y orografía del litoral.

Preparación minuciosa

Toda la información recogida fue presentada al monarca y a los infantes en el palacio de Sintra. Incluso se elaboró una maqueta detallada de la costa donde se mostraban los posibles puntos de desem-

barco. Satisfecho, Juan I convocó el consejo regio para notificar su decisión de preparar la toma de Ceuta. Se ordenó a las atarazanas la construcción de galeras y fustas, y a la Casa de la Moneda, cuyos hornos trabajaron día y noche con la máxima discreción, recoger plata y cobre con los que acuñar suficientes fondos para sufragar los gastos de la empresa.

Durante dieciocho meses, oficiales del Ejército recorrieron el reino reclutando hombres. En muchos casos, ante la falta de efectivos voluntarios, se recurrió al alistamiento forzoso. Como recogió Álgar García de Santa María, cronista castellano de la época, “los que non venían de su voluntad faziales venir presos”. Ya había ocurrido en el pasado cuando, a falta de hombres en las galeras, oficiales de la Armada tomaban a labradores y los embarcaban como remeros.

A lo largo del país, los hidalgos recibieron la convocatoria regia a disponerse para la guerra. Desde el Algarve a Oporto se movilizaban navíos rumbo a Lisboa, puerto de partida. Se preparaban velámenes de distintos tipos, cabos y cordelería, armas, municiones, uniformes, pipas y barriles donde almacenar el agua dulce. Se calafateaban las naves, se limpiaban las armas, se cocía bizcocho, se secaba pescado y se salaba carne. En almacenes próximos a las atarazanas, junto a remos, timones, clavos, carbón, brea y pólvora,

se hacía acopio de productos indispensables, como cereales, vino y aceite. Al mismo tiempo, enviados portugueses recorrían los puertos de Vizcaya, Galicia, Bretaña, Inglaterra y Flandes para fletar los mayores buques que encontrasen.

Secreto en la corte

El trasiego era evidente, pero nadie podía sospechar el objetivo final de la operación. Apenas diez personas estaban al corriente de las verdaderas intenciones de lo que estaba en marcha. El rey, la reina, los infantes, el condestable, un escribano y un ayuda de cámara de Juan I mantuvieron el secreto durante los más de tres años de preparativos. No obstante, tanto movimiento no podía pasar desapercibido. Ruy Díaz de Vega, un espía castellano enviado a Portugal por Fernando I de Aragón, desveló el intento de movilizar alrededor de dieciocho mil hombres, un número extraordinariamente elevado, de los cuales unos cinco mil eran caballeros de armas.

En aquel momento, sobrevivía en la península ibérica un bastión musulmán en el reino de Granada, por lo que una conquista en territorio islámico reforzaría la posición de los cristianos y las relaciones de Portugal con la Santa Sede. Juan I en persona, desde Lisboa, daba las órdenes para la compleja organización de la Armada. Supervisaba los preparativos de

dossier



la flota y su correcta dotación de artillería, comprobaba las labores en las atarazanas y en la Casa de la Moneda.

Las cifras concretas de barcos y hombres varían mucho según las fuentes, pero podrían oscilar entre los ciento noventa y los doscientos setenta buques y entre treinta y tres mil y cincuenta mil soldados. El bullicio en las calles alrededor de las atarazanas era extraordinario. Carpinteros, toneleros, calafates, e incluso esquiladores, cordoneros y sastres, trabajaban sin descanso ante la mirada perpleja de una población que especulaba sobre el destino de los navíos: Inglaterra, Francia, Nápoles, Sicilia, Holanda, Jerusalén...

Destino desconocido

Con gran expectación y al son de trompetas, partiría de Oporto una numerosa flota que se uniría en Lisboa con el resto de la Armada. Escasos días antes de que saliera, el 19 de julio de 1415, llegaron

noticias de la trágica muerte de la reina Felipa de Lancaster. La esposa de Juan I no pudo escapar a la epidemia de peste que, desde el mes de enero, hacía estragos en las dos grandes ciudades portuguesas. Finalmente, el día 25, día de Santiago, patrón de la lucha contra los musulmanes, la Gran Armada largó amarras desde Belém, a orillas del Tajo.

En primer lugar, las naves se dirigieron a Lagos, en el extremo sur del reino, donde, en una solemne misa, fray Juan de Xira anunció la bula de cruzada, con promesa de absolución de los pecados y salvación de las almas. Siguieron hasta Faro, ciudad donde pasaron retenidos una semana por falta de viento. Al fin, de noche, cruzaron el estrecho de Gibraltar y, tras recalar en Algeciras, alcanzaron la playa de Ceuta el 12 de agosto. Muchos barcos, sin embargo, debido a las fuertes corrientes y en medio de una espesa niebla, se vieron arrastrados has-

ta Málaga. Las furiosas tormentas en el estrecho pusieron en serio peligro el grueso de la expedición. No obstante, los infantes Enrique y Pedro, el príncipe heredero Duarte y el propio rey Juan desembarcaron en la costa ceutí.

Durante nueve días, los portugueses estuvieron frente a la ciudad. Hubo varios intentos de asalto, pero el mal tiempo no daba tregua, y las naves, dispersadas una y otra vez, necesitaban reagruparse y unificar las fuerzas. Aunque el efecto sorpresa se perdió, la plaza magrebí se hallaba en un momento de enorme debilidad. Las dinastías nazarí y benimerín, en pugna por el control del territorio, se encontraban en medio de fuertes luchas internas, lo que supuso una gran ventaja para los portugueses. No obstante, Salah ben Salah, caíd (gobernador) de Ceuta, tuvo tiempo para pedir ayuda a las tribus y cabilas de la región, y mandó poner a salvo a mujeres y niños.

Volcán Capelinhos y acantilados de la isla de Fayal (Azores).

A la izqda., azulejos en Portimão (Algarve) que recrean la captura lusa de Ceuta en 1415.



La victoria sobre Ceuta permitió reforzar y legitimar el reino de Portugal

Objetivo cumplido

Tras varios días de combates intermitentes en la costa, tropas de la dinastía benimerín y guerreros llegados de los alrededores, desmoralizados al ver caer a su mando militar, huyeron hacia la ciudad. Los cristianos les persiguieron tan de cerca que no consiguieron cerrar la puerta tras ellos. Herido en el campo de batalla, el príncipe Enrique se distinguió por su valor y destreza a la hora de organizar

y mandar las tropas. El 21 de agosto, las fuerzas portuguesas entraron por la puerta de la Almina. Y en una ofensiva que lograron completar en pocas horas, se hicieron con el castillo de la ciudad sin necesidad de utilizar material de asalto. Al caer la noche, la Corona de Portugal se había hecho dueña de la que se conocía como la llave del Mediterráneo, y sus nobles y soldados se dedicaron al saqueo sin contemplaciones, demostrando ante el mundo la capacidad militar de los conquistadores. El domingo siguiente, la mezquita mayor fue transformada en iglesia y tuvo lugar la tan deseada ceremonia en la que Juan I pudo armar caballeros de manera solemne a sus tres hijos, Duarte, Pedro y Enrique. Sin duda, uno de los objetivos de la expedición.

La victoria sobre Ceuta permitiría reforzar y legitimar, ante otros monarcas e incluso ante el Vaticano, el reino de Portugal. El 4 de abril de 1418, el papa Mar-

tín V emitió una bula (*Sane charissimus*) por la que otorgaba al monarca portugués todas las tierras que pudiese ganar a los musulmanes. Con la iniciativa del infante Enrique el Navegante, arrancará la exploración de la costa africana y el descubrimiento de las islas Madeira y Azores, reclamadas por la Corona portuguesa.

Ceuta, Portugal y España

Dos siglos y medio más tarde fueron los españoles los que terminaron controlando Ceuta sin necesidad de tomarla por las armas. Sucedió que en 1578 murió sin descendencia el rey de Portugal Sebastián I. Mientras el anciano tío del monarca fallecido, el cardenal don Enrique, asumió el poder, el soberano más poderoso de Europa, Felipe II, que ostentaba derechos a la Corona portuguesa a través de su madre, la infanta Isabel de Portugal, hizo valer su posición. Para cuando Enrique I murió, el 31 de enero

El germen del Imperio luso

El infante Enrique el Navegante fue quien inauguró la circunvalación de África en busca de la India

➤ **Con la llegada** al trono portugués de los Avís, el reino buscó situarse en el centro del mundo occidental y aprovechar su costa atlántica como puerta de acceso a nuevos territorios. En ese contexto, don Enrique de Avís (abajo, en el monumento a los Descubridores de Belém) ha sido considerado el precursor de lo que llevaría a Portugal a convertirse en un gran imperio.

➤ **El infante Enrique**, que siglos después sería conocido como el Navegante, nació en 1394 en Oporto, tercer hijo del rey Juan I de Portugal. Su madre, Felipa de Lancaster, era hija de Juan de Gante y nieta de Eduardo III de Inglaterra. Enrique encarnaba así las dinastías europeas de los Avís y los Plantagenet.

➤ **Al ser tercero** en la línea sucesoria, su formación se orientó hacia la carrera de armas.

Siguió los pasos de su padre, cuya victoria en la batalla de Aljubarrota (1385) frente a los castellanos permitió a los Avís consolidarse en el trono luso. Enrique participó desde joven en empresas militares, entre ellas la conquista de Ceuta, cuyo gobierno le fue encomendado. Aunque personalmente no realizó grandes travesías, organizó numerosas expediciones por la costa africana, cuyo objetivo era encontrar una ruta marítima al Lejano Oriente.

➤ **En las décadas** de 1430 y 1440 promovió expediciones a Madeira, las Canarias y las costas africanas. Los marinos bajo su patrocinio exploraron el Atlántico y alcanzaron el golfo de Guinea. A su muerte, en 1460, Portugal había iniciado ya el proceso que culminaría décadas después con la llegada de Vasco da Gama a la India (1497-1499) y la creación del gran imperio luso.



de 1580, Felipe II había convencido a la mayor parte de la nobleza lusa de que él sería el nuevo rey. Sin embargo, el prior Antonio de Crato, hijo natural del infante Luis de Portugal y, por tanto, nieto de Manuel I el Afortunado, no estuvo de acuerdo. Con el apoyo de Francia, Inglaterra y las clases más humildes, se proclamó rey el 19 de junio de aquel año. Ante tal desafío, y dado el curso favorable de la guerra de Flandes y la tregua alcanzada con el Imperio otomano, Felipe II ordenó la invasión del país vecino. El 25 de agosto, el duque de Alba aplastó a las fuerzas lusas en la batalla de Alcántara. No obstante, el prior de Crato, que había escapado a las Azores, inició la resistencia para mantener abierta la cuestión sucesoria. La posición estratégica de estas islas, junto a intereses políticos y económicos de las potencias europeas, propició que los partidarios de don Antonio recibieran un considerable apoyo militar. La aportación de la Inglaterra isabelina fue más que sustancial, pero sería Catalina de Médici, reina madre de Francia, quien, a cambio de la cesión de Brasil en caso de victoria, encabezara la respuesta militar con el envío de la mayor fuerza naval reunida hasta entonces por aquel país.

En la batalla de la isla Terceira, única de las Azores que permanecía fiel al prior de Crato, la armada española, con don Álvaro de Bazán al frente de veinticinco naves, venció a la escuadra francesa del almirante Pedro Strozzi, con más de sesenta buques a su mando. En esta confrontación, en la que participó un joven madrileño llamado Lope de Vega, se utilizaron por primera vez los galeones de guerra. Antonio huyó a París y finalmente acabó en Inglaterra, donde fue bien recibido por Isabel I. Con ella planeó una fallida invasión de Portugal en 1589.

A partir de 1640, una serie de enfrentamientos armados entre España y Portugal, conocidos como guerra de la Restauración (*guerra da Restauração*), finalizaron con el Tratado de Lisboa de 1668, donde se consolidó la independencia lusa. La ciudad de Ceuta decidió no reconocer como rey a Juan IV, y solicitó incorporarse a la Corona de Castilla y permanecer fiel al monarca español. Muchos fueron los motivos para que los ceutíes quisieran per-

Expedición a la isla Terceira (1582), al mando de Álvaro de Bazán.



Felipe IV otorgó a Ceuta el título de Muy Noble y Muy Leal Ciudad

manecer bajo el amparo de la monarquía española. Quizá uno de los que tuvo peso fue la epidemia de peste que asoló Ceuta en 1594. La población moría sin que desde Portugal llegara ningún tipo de auxilio, por lo que sus autoridades se vieron en la necesidad de solicitarlo a Es-

paña. Una orden real, con carácter inmediato, dictó el envío de alimento y socorro a la ciudad norteafricana, lo que mejoró notablemente la situación.

El 5 de febrero de 1641, el monarca nombró gobernador de Ceuta a Juan Fernández de Córdoba, quien, en nombre de Felipe IV, proclamó un perdón general a quienes habían apoyado la causa portuguesa y otorgó a Ceuta el título de Muy Noble y Muy Leal Ciudad. Tres años más tarde, concedió a sus habitantes la ciudadanía española y, por último, la agració con el título de Fidelísima Ciudad mediante real cédula de 1656, en mérito a la lealtad que había mostrado con tal juramento a Felipe IV. ●

Para saber más...

ARTÍCULO

GOZALBES CRAVIOTO, CARLOS. “Un paseo por la conquista portuguesa de Ceuta”.

Congreso Internacional “Los orígenes de la expansión europea. Ceuta 1415”. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, 2015.

GUARDADO DA SILVA, CARLOS. “La ciudad de Lisboa en la preparación de la conquista de Ceuta”. XVII Jornadas de Historia de Ceuta. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, 2016.

ENSAYO

MENDES DRUMOND, ISABEL M. R. Y DRUMOND BRAGA, PAULO. *Ceuta portuguesa: 1415-1656*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, 1998.

HISTORIA DE U

Entender las relaciones hispano-marroquíes en lo concerniente a Ceuta y el resto de territorios españoles en el norte de África requiere repasar quinientos años de avenencias, pulsos y discordias.

ALEJANDRO SALAMANCA RODRÍGUEZ HISTORIADOR



NA FRONTERA



Vista aérea de Ceuta.

dossier

A grandes rasgos, el Estrecho y el mar de Alborán parecen conformar desde hace cinco siglos una frontera definida y estática entre una orilla norte católica, controlada por los reinos que después integrarían España, y un sur musulmán dominado por las sucesivas dinastías que darían paso al reino alauí de Marruecos. La historia, sin embargo, es algo más compleja, como atestiguan las ciudades de Ceuta y Melilla, los peñones-fortaleza de Alhucemas y Vélez de la Gomera y las islas Chafarinas. Estos territorios, actualmente controlados por España y parte integral de su territorio, son objeto de una reclamación por parte de Marruecos, que los considera ocupados ilegítimamente. Vamos a realizar un breve recorrido por la historia más reciente de estos territorios.

Controlar el Mediterráneo

A finales de la Edad Media, el Estrecho era una zona de intenso tráfico comercial. Los principales actores en la zona eran la Corona de Castilla, el reino de Granada, el sultanato meriní de Marruecos y el reino de Tremecén, en la actual Argelia, además de Portugal y Aragón, que tenían intereses comerciales. La retórica de la guerra religiosa, aunque importante para la legitimación de las dinastías gobernantes y la justificación de campañas militares, estaba supeditada al pragmatismo y el oportunismo político. Tanto los reinos cristianos como los musulmanes guerreaban contra otros de su misma religión y se aliaban con los de la confesión contraria. También, aunque menos habitualmente, había mercenarios cristianos a las órdenes de soberanos musulmanes y viceversa. La piratería, el corso y la captura de personas para esclavizarlas estaban a la orden del día, aunque no eran indiscriminados: algunos reyes conseguían establecer acuerdos que eximían a sus naves y las de sus súbditos de las capturas corsarias. Los reinos peninsulares comenzaron a tomar la iniciativa en el sur del Estrecho al inicio del siglo xv. Portugal, que había completado la conquista del Algarve a mediados del siglo xiii, fue el primero en expandirse por el norte de África. Ceuta, la “llave del Estrecho”, que con-

El rey Sebastián. fatalmente herido en Alcazarquivir (1578).



Europa en África

Los territorios hispanos al otro lado del Estrecho y la extensión del protectorado



Las autoridades de Ceuta permanecieron al lado de la Corona española

quistaron en 1415, fue la primera en una serie de conquistas orientadas a dominar el litoral atlántico africano y la ruta hacia la India. Un siglo después, los portugueses conseguirían dominar brevemente el estrecho de Ormuz, obteniendo, en el camino, algunos puertos importantes de la costa atlántica marroquí, como Tánger, Safí o Esauira. Los portugueses no buscaban una expansión territorial, sino construir fuertes que les permitieran dominar una serie de enclaves a lo largo del Atlántico y el Índico para controlar las rutas comerciales marítimas.

En 1492, el reino de Castilla completó la conquista del reino de Granada. En la orilla sur del Estrecho, los castellanos se hicieron, entre otras plazas, con Melilla en 1497, Vélez de la Gomera en 1508 y Orán un año después. También hubo expediciones fallidas, como las organizadas contra Argel en 1516 y 1519. La política castellana estaba orientada a controlar el

Mediterráneo occidental, reprimir la piratería y absorber cualquier tentativa de intervención armada desde la orilla sur. La pérdida de ciudades y puntos estratégicos a manos de los cristianos provocó profundas crisis en los sultanatos del norte de África. Recuperar esas posesiones se convirtió en una importante motivación ideológica y religiosa para los actores políticos de la región, que organizaron frecuentes asedios y expediciones, algunos de ellos con éxito. La reconquista de las ciudades catapultó a nuevas dinastías, como los saadíes, que consiguieron expulsar a los portugueses de Esauira en 1525 y poco después se hicieron con el control de Marruecos. Mientras tanto, los otomanos, que habían conquistado Constantinopla en 1453 y se habían convertido en la gran potencia del Mediterráneo oriental, extendieron su influencia hasta la actual Argelia bajo la promesa de defender sus tierras de los cristianos.

Los portugueses, por su parte, decidieron dar un giro a su política norteafricana y adoptar un intervencionismo más activo. Aprovechando un conflicto sucesorio en el sultanato marroquí, el rey Sebastián I de Portugal decidió apoyar a un pretendiente al trono y organizar en 1578 una gran flota con más de veinte mil soldados. El rey de Portugal, el sultán marroquí y el pretendiente murieron durante la batalla, que acabó con victoria musulmana. El sucesor al trono

marroquí, Ahmad Al Mansur, comenzó su reinado con muchísimo prestigio tras haber derrotado a los portugueses.

Estos, en cambio, habían perdido a su monarca y a buena parte de la alta nobleza, lo que acabaría ocasionando una profunda crisis sucesoria que haría que la Corona de Portugal acabase en manos de Felipe II y sus sucesores. Tras la independencia de Portugal en 1640, las autoridades de Ceuta decidieron permanecer del lado de la Corona española, una situación que fue oficializada mediante la firma de un tratado en 1668.

Durante los siglos XVI y XVII, españoles y otomanos libraron una encarnizada guerra naval caracterizada por el corsarismo y las incursiones periódicas para capturar esclavos para las galeras, lo que llevó a la erección de numerosas atalayas y fortificaciones en las costas. Los españoles trataron de contener a los otomanos y asegurar su control del Mediterráneo occidental, tomando y perdiendo varias ciudades y territorios y consiguiendo mantener Ceuta, Melilla, Vélez de la Gomera y Orán. La isla de Alhucemas no fue conquistada, sino que fue entregada a la Corona española en 1560 por el sultán de Marruecos a cambio de protección contra los otomanos, que amenazaban su independencia tras haberse asegurado el vasallaje de Argel y Túnez. Larache fue igualmente entregada a los reyes de España en 1610 por un contendiente al tro-

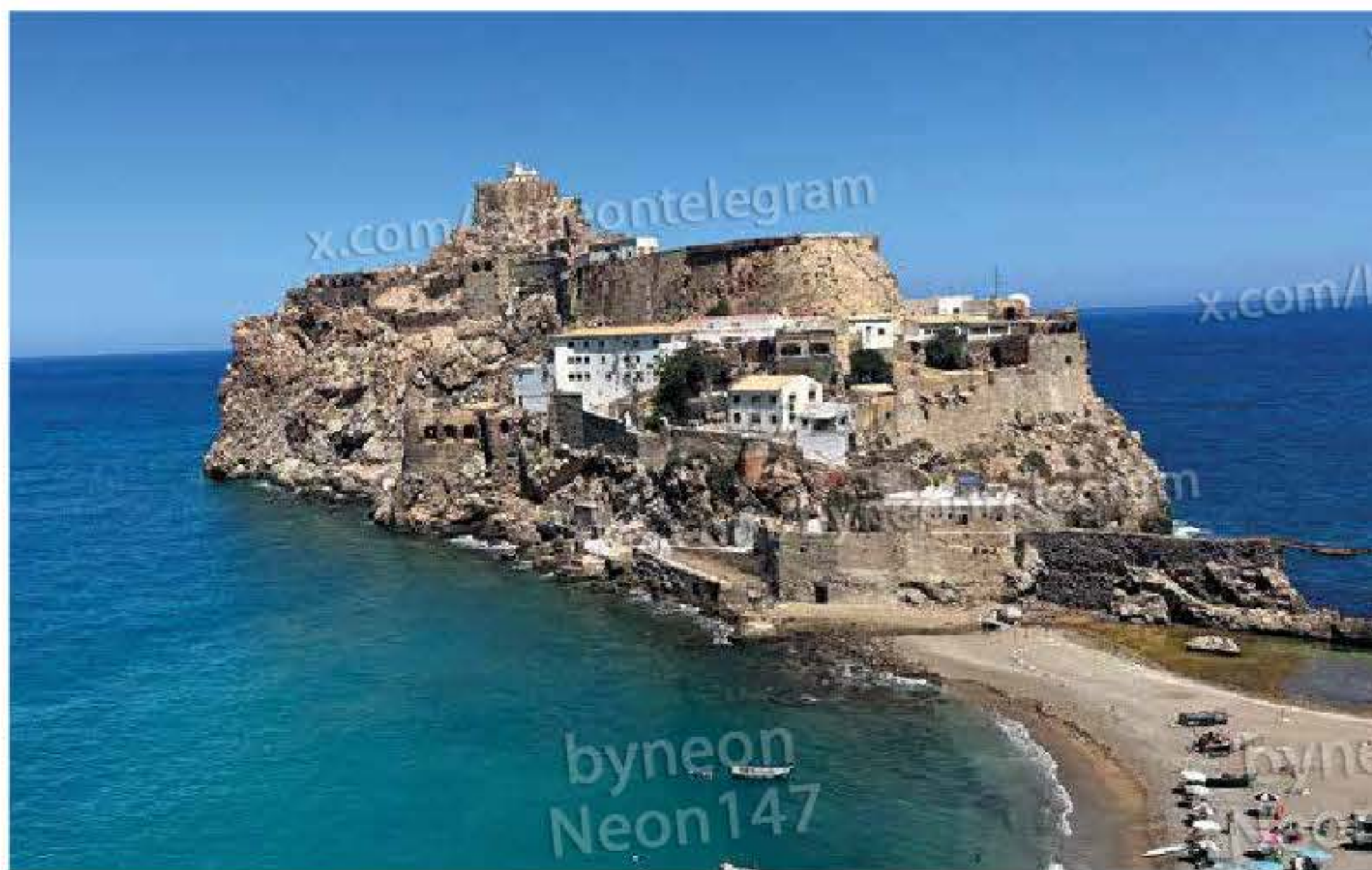
La vida en los presidios

➤ **Las llamadas plazas** mayores y menores de África, con apenas superficie cultivable o fuentes de agua dulce, requerían abastecimiento constante desde la península y estaban sometidas a un estricto régimen militar de racionamiento. En épocas de paz y distensión, los gobernadores militares de las plazas aliviaron la carestía y la escasez de suministros mediante el comercio con las comunidades circundantes, toda vez que los españoles tenían estrictamente prohibido el tránsito por la zona marroquí. En épocas de conflicto, las condiciones de vida eran muy penosas, especialmente en Vélez de la Gomera (abajo) y Alhucemas, situadas a tiro de fusil desde la costa marroquí.

➤ **A mediados del** siglo xvii, las plazas fuertes españolas empezaron a funcionar como presi-

dios para delincuentes peligrosos y presos políticos. Muchas de las fortificaciones de Orán, Ceuta, Melilla, Alhucemas y Vélez de la Gomera fueron construidas por ellos. También había presos militares, asignados a los batallones disciplinarios como castigo. De vez en cuando, algún recluso conseguía fugarse y pasarse al lado marroquí, convirtiéndose así en "renegado." En ocasiones, las comunidades circundantes les acogían, especialmente si poseían alguna habilidad especial.

➤ **En los tratados** firmados entre España y Marruecos durante los siglos xviii y xix, los españoles se comprometían a devolver a cualquier marroquí exiliado o refugiado en sus posesiones, y los marroquíes prometían devolver a todo prisionero o soldado renegado fugado, si bien hubo numerosas excepciones.



Ataque a Argel por mar, 1830, obra del francés Antoine Léon Morel-Fatio de 1836.



ENLACE AL CANAL

x.com/byneontelegram

Ó escanea el código QR:



España mantuvo el control sobre sus posesiones norteafricanas en el siglo xviii

no marroquí, pero fue retomada ocho décadas más tarde por los alauíes durante su conquista y unificación del país. En el siglo xviii, España mantuvo el control sobre sus posesiones norteafricanas, que empezaron a funcionar como presidios. Hubo repetidos asedios e intentos de conquistar las ciudades por parte de los alauíes, que habían conseguido unificar el país con éxito y expulsar a los españoles de Esauira. El primer sitio de

Ceuta, iniciado en 1694, duró treinta y tres años y es considerado como el asedio más largo de la historia. Gibraltar, el principal puerto que abastecía a Ceuta desde la península, fue entregada a los británicos en 1715. La muerte del sultán hizo que se disolvieran los ejércitos sitiadores. El dominio de Gibraltar, por otra parte, convertía a los británicos en un nuevo e influyente actor en la región, al que pronto se sumarían los franceses, que prota-

gonizaron una operación de castigo contra Esauira que acabó en derrota. Orán fue tomada por los otomanos en 1708 y reconquistada por los españoles en 1732, aunque estos acabarían cediéndola finalmente al dey de Argel en 1792, tras la destrucción parcial de la fortaleza por un terremoto, que hacía demasiado costosa su reconstrucción. La cesión se produjo en un contexto de distensión en las relaciones hispano-magrebíes: la



Corona española había firmado en la década anterior dos tratados con las regencias otomanas de Argel y Túnez, en los que ponían fin al corso, autorizaban el tráfico comercial y obtenían acceso al mercado de grano.

Unos años antes, en 1767, España y Marruecos firmaron un tratado de amistad y comercio que permitía el tránsito de embarcaciones y mercancías entre ambos países. El tratado reconocía el dominio español sobre Ceuta, Melilla, Vélez de la Gomera y Alhucemas. La cuestión de los límites territoriales de las plazas, que los españoles pedían ampliar, se dejaba inconclusa, pues los marroquíes alegaban que la ley de sus antepasados les impedía conceder más territorio a los cristianos. La política internacional marroquí durante este período se basó en buscar un equilibrio entre las potencias europeas, cada vez más influyentes gracias a la riqueza obtenida de sus imperios colonia-

les, y mantener a raya a las regencias otomanas de Argelia. A pesar de lo firmado con los españoles en la década anterior, Mohamed III asedió y bombardeó Melilla en 1774. Parte de la legitimidad de la dinastía alauí, al fin y al cabo, pasaba por intentar recuperar dos ciudades que parte de la población y el estamento religioso consideraban suyas. A menudo, cuando un nuevo sultán accedía al trono, organizaba una expedición contra alguna de las posesiones españolas, como volvió a ocurrir en Ceuta en 1790. Poco a poco, no obstante, se fue imponiendo entre los dirigentes marroquíes la idea de que la reconquista de Ceuta y Melilla por las armas era imposible.

En 1799, España y Marruecos firmaban un nuevo tratado. Entre otros puntos, el acuerdo confirmaba la soberanía española sobre Ceuta, Melilla y los peñones, que Marruecos se comprometía a no atacar. El acuerdo confirmaba la ampliación

de los límites de Ceuta firmada en 1782 y, curiosamente, reconocía la dificultad del sultanato de controlar a las poblaciones rifeñas circundantes a Melilla, Alhucemas y Vélez de la Gomera, habituadas a disparar contra los españoles, a cuya presencia no se resignaban.

El nuevo orden colonial

Este período de distensión llegó a su fin con la conquista francesa de Argelia en 1830, una cruenta y larga guerra que expulsó a miles de argelinos de sus hogares con el proyecto de establecer una colonia de asentamiento. Las conquistas españolas y portuguesas habían tenido un sentido marítimo, orientado principalmente a controlar las rutas comerciales. Francia, en cambio, buscaba integrar toda Argelia en su creciente imperio, alterando la gobernanza, la propiedad de la tierra y la demografía local para dar paso a una sociedad de colonos. Entraba así en escena



como un potente actor militar y político, así como un factor de disrupción en el equilibrio existente en el mar de Alborán. La ocupación de las islas Chafarinas por parte de España en 1848 tiene lugar en ese contexto. Los españoles, temerosos de que los franceses ocuparan unas islas estratégicamente importantes para el control de Melilla, deciden tomarlas primero. Ante el avance francés, los intereses españoles pasaban por aumentar su influencia en Marruecos y sostener la estabilidad del sultanato alauí, una política que la mayoría de los diversos regímenes de la España decimonónica intentaron mantener.

No obstante, la cuestión de los límites de Ceuta seguía sin resolverse. La “llave del Estrecho” era la única posesión española con una población considerable durante el siglo XIX, con unos siete mil habitantes hacia la mitad del siglo, y la Corona española había negociado una ampliación

de su territorio para que el ganado tuviera espacio para pastar. Durante unas obras de ampliación de las fortificaciones en 1859, una de las comunidades vecinas a Ceuta atacó a los trabajadores. El gobierno español de O'Donnell aprovechó la ocasión para escalar la situación. El sultán murió durante las negociaciones. Su sucesor, Mohamed IV, se negó a aceptar la exigencia española de aumentar el perímetro de Ceuta para adaptar sus fortificaciones a la guerra moderna, lo que acabó causando una declaración de guerra por parte de España.

Tras una lenta y aparatosa marcha, el ejército español logró ocupar la ciudad de Tetuán, parcialmente desalojada por sus habitantes originales. El ejército marroquí fracasó en la defensa de su territorio, lo que acabaría propiciando una crisis de legitimidad para la dinastía alauí. El Tratado de Wad Ras, firmado en 1860, reconocía la victoria española y amplia-

ba los límites territoriales de Ceuta y Melilla. Además, establecía una cuantiosa reparación de guerra. El sultanato se responsabilizaba, asimismo, de reprimir a cualquier grupo local que atacara a los españoles y de asegurarse de que ningún nativo se instalara en el nuevo perímetro de Ceuta y Melilla. Fueron las tropas del sultán quienes se encargaron de desahuciar a todos los rifeños que vivían dentro de los nuevos límites de Melilla y de destruir un pequeño santuario que había. El pago de la indemnización llevó al Estado marroquí a endeudarse y pedir créditos a bancos británicos y franceses. Francia, el Reino Unido y, en menor medida, Alemania, conscientes de la debilidad del sultanato marroquí, comenzaron a mover sus piezas ante la eventual posibilidad de una descomposición de la monarquía. La ciudad de Tánger, la capital diplomática de Marruecos, gestionada de forma conjunta por el sultanato

A la izqda., Tratado de Wad-Ras entre España y el sultanato alauita de Marruecos, por Joaquín Domínguez Bécquer, obra en el ayuntamiento alauita de Marruecos.

Abajo, oficiales españoles en observación durante la guerra del Rif.



El pago de la indemnización llevó al Estado marroquí a endeudarse

y una junta de cónsules y administradores occidentales, hervía de actividad diplomática. Los franceses, que ya dominaban Argelia y los actuales Senegal y Mauritania, buscaban consolidar su posición en la zona, mientras que los británicos aspiraban a penetrar en el mercado marroquí y mantener el paso del Estrecho lejos de las manos francesas. Alemania, por su parte, se presentaba como el garante de la monarquía alauí

y su integridad territorial. Garantizar la independencia de Marruecos era esencial para mantener la frontera sur de España bajo control, aunque, al mismo tiempo, las reparaciones de guerra y la ampliación de Ceuta y Melilla supusieron graves desafíos para el Estado alauí.

Los españoles decidieron dar un impulso a la vida civil y comercial de sus dos principales enclaves africanos y los declararon puertos francos en 1863. Esta medida facilitó la migración hacia Ceuta y Melilla, tanto por parte de trabajadores y comerciantes españoles como por comerciantes marroquíes judíos y, en menor medida, musulmanes, atraídos por las nuevas posibilidades. La población de Ceuta, una ciudad algo más grande y mejor conectada con la península, creció de forma progresiva. Melilla, en cambio, experimentó una explosión demográfica: en 1870, la ciudad apenas contaba con mil quinientos residentes; en 1910, su

número ascendía a casi cuarenta mil, aunque la mitad de estos eran soldados. En las últimas décadas del XIX, el sultanato comienza a perder el control de las comunidades rifeñas vecinas a Melilla. Cuando estas atacaban o robaban a súbditos españoles, los diplomáticos marroquíes se excusaban ante los españoles, reconociendo su impotencia. La “guerra” de Melilla de 1893 no enfrentó a España con el Estado marroquí, sino con las comunidades fronterizas a Melilla, en abierta rebelión contra los representantes del sultán, que a menudo se refugiaban en la ciudad española. La dificultad que tenía el sultanato para reclutar y armar ejércitos y el creciente control extranjero sobre las arcas marroquíes hicieron que proliferaran los conatos de rebelión y los conflictos sucesorios. En el Rif, esto se tradujo en una mayor libertad para las comunidades locales.

El proceso de descomposición estatal marroquí culminó en 1912 con el establecimiento del protectorado hispanofrancés, fórmula mediante la cual las dos potencias europeas se comprometían, en teoría, a asegurar el dominio del sultán y evitar el cuestionamiento de su autoridad, así como a remediar un caos que ellas mismas habían incitado. Francia se quedaba a cargo de ocho décimas partes del país, incluyendo la mayoría de zonas fértiles y productivas y las principales ciudades, a excepción de Tetuán, en la zona española, y Tánger, que adquiría un estatus especial como ciudad internacional.

España se haría cargo del Rif y de la zona del cabo Juby, próxima a sus posesiones en Canarias y el Sáhara Occidental. Marruecos quedaba así dividido en dos realidades administrativas, cada una de ellas con su propia moneda, lengua oficial y modelo burocrático, si bien bajo la misma bandera y el mismo sultán.

Abdelhafiz, el sultán que firmó la pérdida de soberanía, abdicó y poco después abandonó Fez, la tradicional capital del sultanato, asustado por las protestas que se sucedieron a la proclamación del protectorado hispanofrancés. Su sucesor, Yusef, también miembro de la dinastía alauí, fue designado por los franceses en Rabat, que se convirtió en la capital de la zona francesa y nueva residencia de la corte. En las zonas bajo control es-

El crecimiento de Melilla

➤ **Melilla fue durante siglos** poco más que una fortaleza aislada en un peñón de difícil acceso. Su valor estratégico era innegable, pues poseía uno de los pocos fondeaderos naturales en el Rif, lo que permitía controlar el tráfico marítimo entre el cabo de Tres Forcas y la desembocadura del Muluya.

➤ **En 1860, la fortaleza** contaba con poco más de mil habitantes civiles y una guarnición militar equivalente, además de varias decenas de prisioneros. Sin embargo, en los cincuenta años posteriores, Melilla se convirtió en un importante centro urbano, en uno de los principales polos comerciales del Rif y en la eventual cabeza de puente del proyecto colonial español.

➤ **Al amparo de los nuevos** fuertes, edificadas a finales del siglo XIX, surgieron numerosos

barrios en las afueras del peñón fortificado, que comenzó a ser conocido como “el pueblo”, poblados por emigrantes españoles y refugiados judíos que huían de la violencia e inestabilidad política en el Rif.

➤ **Hacia 1920, Melilla se había** convertido en una urbe moderna y multicultural con más de cincuenta mil residentes, la mitad de ellos militares, y una interesante arquitectura modernista (abajo). La mayoría de los habitantes civiles eran inmigrantes procedentes de la península ibérica, pero también había una importante comunidad judía y un número considerable de mercaderes musulmanes e incluso hindúes. Su puerto, construido en las primeras décadas del siglo XX, era el punto de entrada de numerosas mercancías muy apreciadas por los rifeños, desde productos textiles hasta té o bujías.



pañol, la autoridad del Majzén (gobierno o autoridad suprema marroquí) se ejercía en nombre de un jalifa, designado por el sultán entre los nombres propuestos por la administración española.

Independencia e irredentismo

La ocupación militar de Marruecos por Francia y España se saldó con largas y cruentas campañas bélicas y varias rebeliones, incluyendo la resistencia rifeña

que, liderada por Abdelkrim, consiguió establecer una república independiente en el norte del país entre 1921 y 1926. Una vez sometido el Rif, los españoles llevaron a cabo una tímida política de asentamiento, si bien la mayor parte de los emigrantes españoles en Marruecos residía en la zona francesa, más fértil, con menor densidad de población y más oportunidades económicas. Ceuta, Melilla y las “plazas menores” continuaron

siendo consideradas como territorio español, aunque la influencia de estas últimas disminuyó notablemente.

La frontera se mantuvo estable durante todo el período colonial, a pesar de los enormes cambios políticos en España y Europa, con una guerra civil y dos mundiales. La independencia de Marruecos en 1956 volvería a cambiar las dinámicas fronterizas. El equilibrio político del recién proclamado reino dependía de la alianza entre la monarquía y diversos grupos políticos que la apoyaban. Uno de estos grupos eran los nacionalistas marroquíes irredentos, que aspiraban a dominar un pretendido “Gran Marruecos” histórico que abarcaría desde la actual Mauritania hasta el oeste de Argelia, incluyendo, por supuesto, a Ceuta, Melilla, los peñones y las islas Chafarinas. Desde la independencia, los reyes marroquíes no han dejado de reivindicar las posesiones españolas, que designan retóricamente como territorios ocupados.

Paradójicamente, durante los años sesenta y setenta del siglo XX, Ceuta y Melilla se consolidaron como importantes fuentes de empleo para las comunidades marroquíes circundantes, como Nador o Tetuán. Decenas de miles de trabajadores con permisos especiales cruzaban cada día la frontera entre Marruecos y España. Algunos se asentaron permanentemente en Ceuta y Melilla, y su situación fue regularizada en 1986, cuando obtuvieron la ciudadanía española de pleno derecho. La entrada de España en la Unión Europea ese mismo año y su adhesión al acuerdo Schengen un lustro después volvieron a alterar la situación. Ceuta y Melilla, únicas fronteras terrestres de la UE con África, quedaron sujetas a un régimen especial que permitía la entrada sin visado a determinados residentes de las provincias marroquíes limítrofes (una medida suspendida desde 2020). Las vallas fronterizas entre Ceuta, Melilla y Marruecos no comenzaron a erigirse hasta la década de 1990, si bien existía previamente una alambrada colocada en los años setenta durante una epidemia de cólera.

A pesar del régimen especial de Ceuta y Melilla en lo tocante al espacio de movilidad común europeo, las ciudades son parte integral del territorio español, y como tales ofrecen garantías jurídicas y

Un grupo de migrantes intenta llegar a nado a Ceuta, 31 de julio de 2026.



Marruecos no ha cesado de reclamar lo que considera “ciudades ocupadas”

humanitarias a cualquier persona que se halle en su suelo. Por este motivo, numerosos inmigrantes tratan de acceder al territorio de la Unión Europea cruzando irregularmente la frontera, con la esperanza de ser trasladados a la península. Las relaciones entre España y Marruecos se han mantenido cordiales durante el último medio siglo, a pesar de los conflictos diplomáticos. Tras la ocupación marroquí de la colonia española del Sáhara

Occidental en 1975, las reivindicaciones de los alauíes y los nacionalistas marroquíes se han centrado en Ceuta, Melilla, los peñones y, en mucha menor medida, Canarias. Marruecos no ha cesado de reclamar lo que considera “ciudades ocupadas”, y llegó a retirar a sus embajadores cuando los reyes de España las visitaron en 2007. Cinco años antes, la toma del islote de Perejil, cercano a Ceuta, por parte de efectivos marroquíes casi desemboca en un conflicto armado, pero el ejército español recuperó el control de la roca sin derramamiento de sangre.

Pese a las tensiones, la cooperación entre España y Marruecos se ha estrechado: nuestro país es el principal socio comercial del reino alauí. Por otra parte, España depende de Marruecos para la vigilancia antiterrorista, el control del contrabando y el tráfico de personas en el Estrecho, así como para la supervisión fronteriza. Rabat ejerce de “policía” de España, asegu-

rándose de limitar el número de migrantes subsaharianos que intentan cruzar las fronteras de Ceuta y Melilla. Al mismo tiempo, Marruecos ha intentado ahogar económicamente a los enclaves españoles, construyendo infraestructuras portuarias en sus ciudades vecinas y restringiendo los cruces fronterizos desde 2022. ●

Para saber más...

ENSAYO

IGLESIAS AMORÍN, ALFONSO. *Marruecos, panteón del Imperio español (1859-1931)*. Madrid: Marcial Pons, 2022.

MARÍN, MANUELA. *Testigos coloniales: españoles en Marruecos (1860-1956)*. Colección Alborán. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2015.

PACK, SASHA D. *The deepest border: the Strait of Gibraltar and the making of the modern Hispano-African borderland*. Redwood City (California): Stanford University Press, 2018. En inglés.

OBELISCOS LAS LANZAS DEL SOL

Miles de años después de su creación, los obeliscos siguen evocando poder y autoridad. ¿Cómo y por qué erigían los egipcios estos esbeltos monolitos?

JOSÉ MIGUEL PARRA

EGIPTÓLOGO







El templo de mayores dimensiones que hubo nunca en Egipto fue el del dios Atum-Ra en Heliópolis, casi tres veces más grande que el de Karnak. Es en este impresionante dominio religioso septentrional donde comienza la historia de los obeliscos, porque aquí se adoraba como manifestación del dios sol a una piedra de forma cónica llamada *benben*. ¿Qué relación puede haber entre una piedra y el astro rey? Una de las hipótesis más sencillas y elegantes es que en realidad nos hallamos ante un meteorito metálico caído a la Tierra, que acabó con forma de cono merced a la fricción de la atmósfera. Podemos imaginar con facilidad el asombro que pudo suponer para los egipcios contemplar cómo desde el cielo caía una bola de fuego que dejaba tras de sí un rastro de humo y, al llegar al suelo, marcaba el punto de caída con un rui-

do ensordecedor y un cráter. No es de extrañar que consideraran la *benben* como una muestra del poder del sol, un rayo caído desde las alturas, y como tal decidieran rendirle culto.

Básicamente, una pirámide puede entenderse como una antropización gigantesca de esta piedra *benben*. A la simbología solar de la *benben* se le suma, en la mitología egipcia, la de la colina primigenia, la primera tierra en salir de las aguas del Nun, sobre la cual aparece el demiurgo para crear el mundo. Los obeliscos no serían sino estos mismos conceptos interpretados de un modo nuevo. Algo que nos ayuda a comprender que su punta tenga forma de una pequeña pirámide llamaba *benbenet*. Un elemento que corona también el último bloque de las pirámides, con el nombre de piramidión.

Que los obeliscos se crearon en Heliópolis (“ciudad del sol” en griego) resulta indudable, no solo por la piedra *benben*,

sino porque la ciudad en egipcio se llamaba Iunu, “el pilar”, lo que no es una coincidencia. Además, por si fuera poco, en la misma época en la que aparecen los primeros obeliscos (la V dinastía) es cuando comienzan a escribirse los *Textos de las pirámides*, y en ellos leemos: “Oh Atum-Kepri, te elevaste en las alturas, te alzaste como la piedra *benben* en la Mansión del Fénix en Heliópolis, escupiste a Shu, expectoraste a Tefnut y pusiste tus brazos en torno a ellos como un símbolo *ka*, para que tu esencia pueda estar en ellos”. Lo que sin duda podría entenderse como la descripción de un obelisco, justo en la narración de la creación del mundo por parte del dios Atum.

Rayos de sol petrificados

¿Qué eran entonces los obeliscos? La interpretación más lógica es considerarlos una representación de un rayo de sol petrificado, como nos indican los *Textos de*



El obelisco
inacabado
de Asuán.

**En las páginas
anteriores,**
obeliscos en
el templo de
Karnak (Luxor).

Una constante en su geografía

Los obeliscos
puntearon
todo el
territorio
del antiguo
Egipto



Los faraones presumían de que su obelis- co había “al- canzado” el firmamento

las pirámides, donde son uno de los vehículos utilizados por el rey difunto para ascender al firmamento: “He dispuesto para mí este rayo de sol tuyo como una escalera bajo mis pies sobre la cual ascenderé hacia esa mi madre...”. Además, resplandecían como tales, como leemos en el texto del ritual del culto divino diario, donde se dice: “Brillas como una piedra *benben*”. Esto se conseguía merced al metal que en ocasiones cubría su punta

y quizá incluso todo su fuste. Los obeliscos eran un elemento conector entre el mundo terrenal y el divino, por eso los faraones que los mandaban esculpir presumían de que los suyos habían “alcanzado”, “atravesado” o “se mezclaban” con el firmamento. Algo que nos explican en los textos que, junto a sus titulaturas, se escribían en sus cuatro caras.

Al mismo tiempo, los obeliscos eran un alarde por parte del faraón de su capacidad para gobernar el país. Su extracción, transporte y erección en el lugar elegido eran una tarea tan ciclópea que solo un verdadero soberano podía culminarla con éxito. De modo que constituían otro notable medio para promocionarse ante sus súbditos y cumplir con una de sus principales obligaciones en el mundo: actuar como intermediarios entre dioses y mortales. Por eso, en la capilla Roja de la reina Hatshepsut en Karnak podemos leer: “El propio rey eri-

gió dos grandes obeliscos para su padre Amón-Ra delante de la augusta sala columnada, forjados muy mucho con electro. Su altura perfora el cielo e iluminan las Dos Tierras como el disco del sol”. Por cierto, “obelisco” viene del griego *obeliskos*, una descripción de su forma, pues significa “espeto pequeño”; en cambio, los egipcios los llamaban *tekhen*. Desgraciadamente, se ignora el significado de la raíz de esta palabra, que nos habría suministrado importantes pistas sobre cómo los entendían los egipcios.

Fuerza e ingenio

Su inmenso tamaño y el inimaginable trabajo que suponía su creación y transporte han dado lugar a no pocas elucubraciones modernas al respecto. Por suerte, tenemos a nuestra disposición documentos y los restos de un impresionante obelisco sin terminar que nos han proporcionado mucha información. Se

trata del obelisco inacabado de Asuán, en el sur de Egipto, que de haberse terminado habría sido el más grande conocido: 41,75 metros de altura y un peso superior a las mil toneladas. Por desgracia, fracturas aparecidas durante la parte final del tallado impidieron la hazaña y lo dejaron varado en la cantera.

Como demuestran las muescas de la trinchera que lo rodea por todos sus lados, el tallado no se realizaba con cinceles, sino martilleando la roca con bolas de dolerita, una piedra de gran dureza. Las marcas indican que había unos ciento treinta obreros tallando el monumento, y cada día se señalaba cuánto había descendido cada uno de ellos, llevándose así un control riguroso del progreso. Una vez lograda la forma final, para extraerlo se horadaban huecos que iban de lado a lado de la cara pegada al suelo, por donde luego se introducían vigas de madera. La operación se repetía hasta que todo el monumento quedaba exento. Este obelisco requirió de cerca de un año de pesada labor, mientras que el de Hatshepsut en Karnak, que es una decena de metros más corto, sabemos por sus textos que tardó siete meses en completarse.

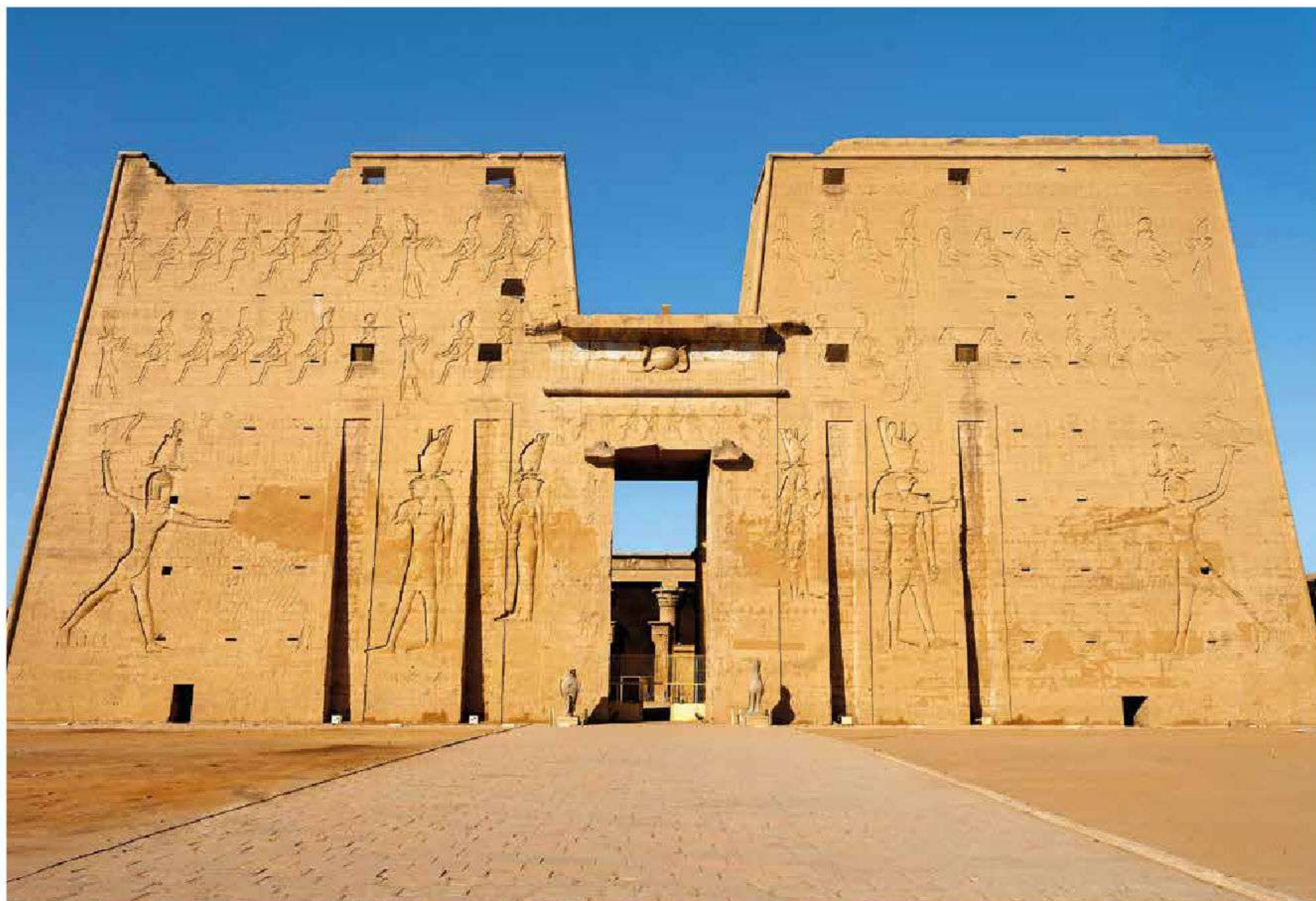
Una vez separado de la roca madre, los maderos que lo calzaban se conectaban entre sí para formar un trineo. Seguidamente, una de las paredes cortas de la trinchera se deshacía para permitir arrastrar al monstruo fuera de su cuna de granito. Ahora el trabajo consistía en hacerlo llegar hasta el camino preparado de antemano que lo depositaría en la orilla del Nilo, arrastrado por trabajadores que se ayudaban de palancas y cuerdas. El objetivo era que allí esperara a la crecida, cuando sería más sencillo descender la corriente en barco hasta el lugar donde sería erigido.

Se ha sugerido que el modo de cargar el obelisco en la embarcación consistía en enterrar esta para que su cubierta quedara a la altura de la orilla. De este modo, el obelisco se habría cargado en el barco arrastrándolo, sin necesidad de subirlo o bajarlo. Sabemos que para trasladarlos se utilizaron navíos de transporte porque así nos lo cuentan los relieves del templo de Hatsehsut en Deir al-Bahari. Y no eran pocos los que se necesitaban. Los dos obeliscos de la reina fueron cargados juntos



A la izqda., obelisco de Hatshepsut en el complejo de Amón-Ra en Luxor.

Abajo, acceso al templo de Edfu.



Encargarse de satisfacer el deseo de obeliscos del rey era motivo de orgullo

sobre un gran barco de transporte y amarrados a su cubierta con fuertes cabos. Luego este navío fue remolcado hasta Luxor por treinta naves, distribuidas en tres grupos iguales, impulsadas por un total de 900 remeros. Una vez alcanzado su destino, suponemos que el proceso se invirtió para desembarcarlos y trasladarlos hasta su emplazamiento. En cuanto al modo de erigirlos, lo desconocemos por completo, pero se conservan

algunos relieves, como los del templo de Horus en Edfu, donde el faraón aparece representado simbólicamente elevándose al cielo. En ellos lo vemos tirando de una cuerda atada en la parte superior. El sistema que se suele describir como el más factible, pese a que no existe ninguna prueba arqueológica del mismo, hace uso de herramientas y técnicas que los egipcios utilizaban en todas sus construcciones. Consiste en un par de rampas de tierra y ladrillo enfrentadas entre sí, por una de las cuales se haría subir el obelisco con la base por delante, hasta dejarlo en voladizo sobre el espacio entre ellas, que estaría relleno de arena. Una vez alcanzada la posición ideal, se comenzaría a quitar la arena lentamente, dejando que la gravedad hiciera su trabajo de un modo controlado y vigilando siempre que la alineación del obelisco fuera la correcta. De este modo, la base de la aguja de piedra iría deslizándose poco a poco hasta

el suelo, donde la arista exterior de su base acabaría encajando en una acanaladura tallada en su pedestal. Desde esta posición inclinada, a base de ir tirando de la punta desde la otra rampa mientras se seguía retirando arena, teóricamente sería posible colocarlo en vertical.

Templos y tumbas

Por supuesto, ser el encargado de satisfacer el deseo de obeliscos de su majestad era motivo de orgullo, y no fueron pocos los funcionarios de alto rango que dejaron constancia de su participación en la tarea. Un ejemplo perfecto de ello es la inscripción de la tumba de Djehuty, supervisor de los tesoros de Hatshepsut, en la necrópolis tebana de Dra Abu al-Naga: “Actué como un jefe dando órdenes. Dirigí a los artesanos para hacer el trabajo de dos grandes obeliscos, siendo su altura de 108 codos [56,7 m], cubiertos en su totalidad con electro. Las Dos Tierras [es decir,

Otra piedra de Rosetta

Los obeliscos ayudaron a descifrar los jeroglíficos

- **En 1815, el explorador británico** William Bankes (abajo) visitó la isla de File y se enamoró del obelisco del siglo II a. C. que aún adornaba el pilono del templo de Isis. Su pareja había resultado rota en la Antigüedad. Bankes le encargó el traslado a su residencia solariega de Dorset al ingeniero Giovanni Battista Belzoni, quien en 1820 realizó la tarea a su completa satisfacción.
- **Como todos los obeliscos,** nuestro protagonista llevaba una inscripción, que, por tratarse de un monumento ptolemaico, estaba escrita en jeroglíficos y en griego. ¡Era una segunda piedra de Rosetta! Amante de los textos antiguos, William Bankes creyó poder identificar en la versión en egipcio los nombres de Ptolomeo y Cleopatra, que se mencionaban también en el texto griego.
- **Convencido de la importancia** del hallazgo, Bankes ordenó realizar una litografía e imprimir copias, una de las cuales le llegó a Champollion justo en el momento en que había conseguido descifrar el mecanismo de lectura de los jeroglíficos. Esto le permitió comprobar que su sistema funcionaba y confirmar la intuición de Bankes.



Restos del templo y la pirámide de Niuserra, Abusir.

A la dcha., el obelisco de Luxor en París.

Egipto] están llenas con sus rayos...". En realidad, como se lee en el santuario de la capilla Roja, la reina Hatshepsut hubiera querido que fueran de ese material, y no de piedra, pero el tesorero le informó de que no había metal suficiente en todo el país para cumplir su deseo.

Como monumentos erigidos a mayor gloria del dios sol y a modo de gigantescas vallas publicitarias del faraón, los obeliscos se situaban en lugares destacados, los templos, concretamente. Durante la V dinastía se trató de templos solares, si bien en esta época los obeliscos no eran delgadas agujas de piedra, sino robustas construcciones a base de sillares de caliza, que en el templo de Niuserra (Abusir) alcanzó los 57 metros de altura (37 del obelisco más 20 de su pedestal). Se ubicaban en el centro de un gran patio y eran el ingrediente central del ritual, pues ante ellos se realizaban las ofrendas diarias dedicadas

Como gigantescas vallas publicitarias del faraón, se situaban en los templos

al dios. Por estas mismas fechas, las tumbas de algunos funcionarios destacados del faraón se acompañaron de pequeños obeliscos de piedra decorados con el nombre del difunto.

El primer par de obeliscos monolíticos de piedra del que tenemos noticia data de finales de la VI dinastía, concretamente del reinado de Pepi II; conocemos su existencia porque aparecen mencionados en el texto autobiográfico de Sabni, un alto



funcionario: “La majestad de mi señor me ha enviado a construir dos anchos navíos en Wawat para transportar dos grandes obeliscos hasta Heliópolis”. El más antiguo, todavía en pie en su emplazamiento original (Heliópolis, ¿dónde si no?), fue erigido por Senuseret I y tiene una altura de 20,41 metros. Es muy posible que formara pareja con otro, desaparecido, según las fuentes árabes, entre los siglos XII y XIII.

Este otro tipo de obeliscos, en forma de agujas de piedra, se colocaban por parejas delante de los pilonos de los templos, a ambos lados de la puerta. Podemos ver un ejemplo de esa disposición en el templo de Luxor, donde todavía se alza uno; su pareja fue obsequiada al reino de Francia por el virrey de Egipto y trasladada hasta la plaza de la Concordia de París en 1833. En ocasiones, algunos obeliscos se erguían solitarios, como el que adornaba la entrada oriental del recinto del templo de Karnak, el “obelisco único” de Tutmosis III.

No son pocos los obeliscos que adornaron Egipto. Un recuento somero ofrece las siguientes cifras: diecisiete en Karnak, dieciocho en Heliópolis y diez en Tanis, sin contar otros que terminaron fragmentados cual tronco de árbol y utilizados como relleno para otras construcciones, de los que se cuentan una docena larga. En la actualidad, apenas cuatro siguen en pie en su emplazamiento original. El resto fue trasladado fuera del país, sobre todo a Roma, que aún conserva ocho originales; pero Estambul, Londres, París y Nueva York también presumen de tener uno cada una. Desde allí, convertidos en parte del entramado urbano, siguen cantando las glorias de los faraones que los mandaron tallar milenios atrás. ●

Para saber más...

ENSAYO

ARNOLD, DIETER. *The encyclopedia of ancient Egyptian architecture*. Princeton (N. J.): Princeton UP. En inglés.

HABACHI, LABIB. *The obelisks of Egypt. Skycrapers of the past*. El Cairo: The American University in Cairo Press, 1988 (1977). En inglés.

MONNIER, FRANCK. *Dans les secrets des bâtisseurs égyptiens*. Arles: Errance & Picard, 2023. En francés.



EL VIKINGO DEL BLUETOOTH

Harald Diente Azul, soberano danés del siglo x, se vio abocado a defender el trono de sus enemigos, al tiempo que daba rienda a sus delirios constructivos.

DAVID MARTÍN GONZÁLEZ

PERIODISTA

Ahí va una propuesta, querido lector. Conecte unos cascos inalámbricos o la radio del coche a su móvil para escuchar, por ejemplo, su podcast favorito. Para ello, habrá utilizado la tecnología *bluetooth*, pero quizá no sepa que este invento tan del siglo xxi debe su nombre a un vikingo del siglo x: Harald Gormsson, alias Diente Azul. “*Blue tooth*” en inglés, claro.

Dejando a un lado que el símbolo del *bluetooth* combina las iniciales rúnicas del nombre de nuestro protagonista, Harald Diente Azul debía probablemente su apodo a una caries azulada que debió de otorgarle una sonrisa llamativa.

Hijo del rey Gorm y Thyra Danebod, Harald se convirtió en rey por designación paterna, algo que hasta entonces no era habitual entre los vikingos, siempre adictos a una buena batalla por el mando. Harald se convirtió en líder de Dinamar-

ca en 958, tras la muerte de su padre, mandato que combinó, en 970, con el trono de Noruega. Y, de hacer caso a *La saga de Knytlinga*, los dominios de Harald llegaron a ser mucho más espectaculares. En este relato, a caballo entre lo histórico y lo legendario, se describe a Harald como un héroe vikingo que, aparte de rico, fue “un gran soldado” que llegó a contar entre sus amplios territorios con un condado en Vinland, lugar que hacía referencia a parte de los territorios descubiertos por los vikingos en América.

Lo cierto es que Harald logró hacerse con el trono de Noruega traicionando a su predecesor, e incluso llegó a poner sus ojos sobre Islandia cuando, al parecer, los habitantes de esa isla le faltaron al respeto. Pero los afanes del vikingo iban a topar con un gran poder fronterizo que se convertiría en un elemento decisivo para los destinos de los daneses: Otón II, rey del Sacro Imperio Romano Germánico.

Con la Iglesia hemos topado

Que la única frontera terrestre de Dinamarca fuera con el Sacro Imperio no era lo mejor que podía pasarte en según qué épocas de la Edad Media, pero no fue algo que preocupase a Diente Azul. Confiado en su fuerza, se enfrentó a Otón en el campo de batalla, logrando alguna victoria destacable. Pero, al final, los daneses fueron perdiendo terreno hasta que Harald se vio obligado a pactar, siendo una de las condiciones para la paz que Dinamarca, empezando por su rey, se convirtiera al cristianismo.

Esto choca con otro cuento sobre la llegada de la Iglesia católica a tierras danesas, según el cual el rey Harald habría recibido al principio de su reinado la visita de un sacerdote. Harald, no demasiado convencido de que solo existiera un dios y de que además fuera el cristiano, le dijo al religioso que no dudaría en convertirse a su fe siempre y cuando fuera

este capaz de resistir en su mano los ardores de un hierro candente. El cristiano aceptó la apuesta, el metal al rojo vivo no le dañó la piel, y Harald se bautizó en el acto, llevando al resto de sus compatriotas bajo el paraguas religioso de Roma. Fueran cuales fuesen los orígenes de la conversión danesa, los misioneros alemanes avanzaron por Dinamarca a golpe de Evangelio, asistiendo no solo a la cristianización del país, sino también a su unificación. Pese a los tímidos intentos expansionistas que siempre lo acompañaron, el enemigo más peligroso de Harald resultó estar en su propio vecindario.

La monarquía hereditaria que nacía con Diente Azul no era bien vista por todos, y el rey se vio obligado a doblegar a los díscolos, fuera en tierras danesas o noruegas, violando, por ejemplo, los medios rituales mediante los cuales los vikingos expresaban su identidad.

Una forma de lograrlo era saquear los barcos funerarios de los disidentes, neutralizando así la gloria de sus antepasados mediante un método que no chocaba con la nueva fe danesa.

Harald Diente Azul en un fresco del siglo XVI en la catedral danesa de Roskilde.

En la otra pág., fortaleza vikinga en Trelleborg (Suecia).

En la pág. anterior, la estela rúnica de Diente Azul en memoria de sus padres.



Diente Azul hizo profusas obras públicas

El parque de Harald

Las violentas labores de represión contra la oposición se combinaron con una operación de construcción salvaje que hoy nos hace contemplar al rey danés como un megalómano. Y es que, tras establecer la sede de su poder en Jelling, en mitad de la península de Jutlandia, Diente Azul emprendió un programa de edificación sin precedentes.

Las excavaciones de Jelling, sin ir más lejos, muestran cómo Harald edificó una iglesia entre dos túmulos previos, uno de los cuales, probablemente, había estado ocupado por su padre, hasta que exhumaron su cadáver para darle cristiana sepultura. Además, al ser Jelling el lugar donde se reunía la asamblea nacional danesa, Harald no tardó en levantar un impresionante centro administrativo, con grandes casas alineadas y un inmenso barco monumental, rodeando el complejo con una robusta empalizada.

Pero probablemente lo más famoso de Jelling es su conocida estela rúnica, en la que puede leerse: “El rey Harald ordenó que se hiciera este monumento en memoria de Gorm, su padre, y en memoria de Thyra, su madre. Ese Harald que ganó para sí toda Dinamarca y Noruega e hizo a los daneses cristianos”. Este mensaje ensalzaba la grandeza de Diente Azul. Curiosamente, está escrito con las runas dispuestas de forma horizontal, imitando los textos latinos, y con modelos entrelazados, copiando las letras capitulares de los manuscritos medievales y sus populares formas de iluminación.

El boom del ladrillo

Los intereses constructivos de Harald no se quedaron en Jelling. De hecho, si hubieran existido las grúas que adornan nuestras ciudades, el horizonte danés habría estado plagado de esos gigantes de metal en tiempos de Diente Azul. Al

fin y al cabo, la construcción constituía una manera de marcar territorio en un país en formación, aunque algunas de esas infraestructuras resultan, incluso hoy, un misterio. Es el caso de un puente situado a 10 kilómetros de Jelling. De 760 metros de longitud y 5 metros de anchura, en sus buenos tiempos pudo ser cruzado a la vez por 2 carros, y sus postes, hechos de árboles enteros, debieron de ser impresionantes. Lo extraño es que este paso seguía una ruta completamente absurda, más larga de lo necesario, por lo que los historiadores dudan sobre la utilidad real de semejante obra.

Sin embargo, Diente Azul también impulsó obras públicas con sentido. El ejemplo más claro lo conforman, quizá, las cinco fortalezas de Trelleborg, todas ellas de planta circular, con fuertes murallas de tierra cubiertas por postes verticales, con adarves y parapetos. En su interior, los arqueólogos han dado con casas lar-



gas, patios de armas, calles bien organizadas siguiendo un trazado cruciforme y algunos enterramientos.

Lo más llamativo de estos últimos es que sus ocupantes no son daneses, sino mercenarios extranjeros. Probablemente, vinieron a fortalecer a un Harald que en los últimos años de su reinado veía cómo el reino se le escapaba de las manos.

La rebelión filial

Pese a los problemas que Harald tuvo a nivel internacional, su verdadero enemigo fue siempre el interno. Es más, se cree que las fortalezas que el monarca mandó levantar fueron construidas en previsión de una rebelión que iba a desatarse, entre otras cosas, por los excesos urbanísticos de Diente Azul. Muchos daneses estaban cansados de suministrar recursos y mano de obra a su rey para saciar su megalomanía, y ese descontento fue creciendo en la década de 980 hasta explotar en

987 dentro del propio seno familiar de Diente Azul, cuando su hijo, Svend Barba Hendida, lideró una insurrección armada contra su progenitor.

Aquella guerra civil fue bastante breve, si bien por el camino ardieron varias fortalezas de Harald. El conflicto se resolvió con la muerte del rey, no estando claro todavía si su óbito se debió a causas naturales o si, por el contrario, murió de forma violenta, quizá a causa de una certera flecha, durante un enfrentamiento. Su muerte colocó en el trono a Svend, quien, entre sus primeras acciones de gobierno, procedió a poner freno a las ansias constructivas de su padre. Además, Svend trasladó el centro administrativo del reino de la céntrica Jelling, a cuatro días de marcha de los puntos más lejanos de Dinamarca, a la isla de Selandia, y durante su mandato, el cristianismo perdió terreno de forma notable en favor del renacimiento de lo pagano. Prosperó

un culto a Odín que probablemente jamás había desaparecido del todo.

Pero, pese a su final abrupto, la victoria de Harald Diente Azul navegando los ríos de la historia fue completa. Sin él, quizá los territorios daneses no se habrían consolidado y, por tanto, la monarquía que aún hoy sobrevive en Dinamarca, heredera de aquella del siglo X, no habría existido. Así que lo de dar nombre al *bluetooth* está bastante bien, pero no deja de ser anecdótico. ●

Para saber más...

ENSAYO

PRICE, NEIL. *Vikingos. La historia definitiva de los pueblos del norte*. Barcelona: Ático de los Libros, 2020.

CLÁSICO

La saga de Knyttlinga. En islandés.

https://www.helmskringla.no/wiki/Knyttlinga_saga

FRANCISCO DE ASÍS: HISTORIA Y MITO

ENLACE AL CANAL

x.com/byneontelegram

Ó escanea el código QR:



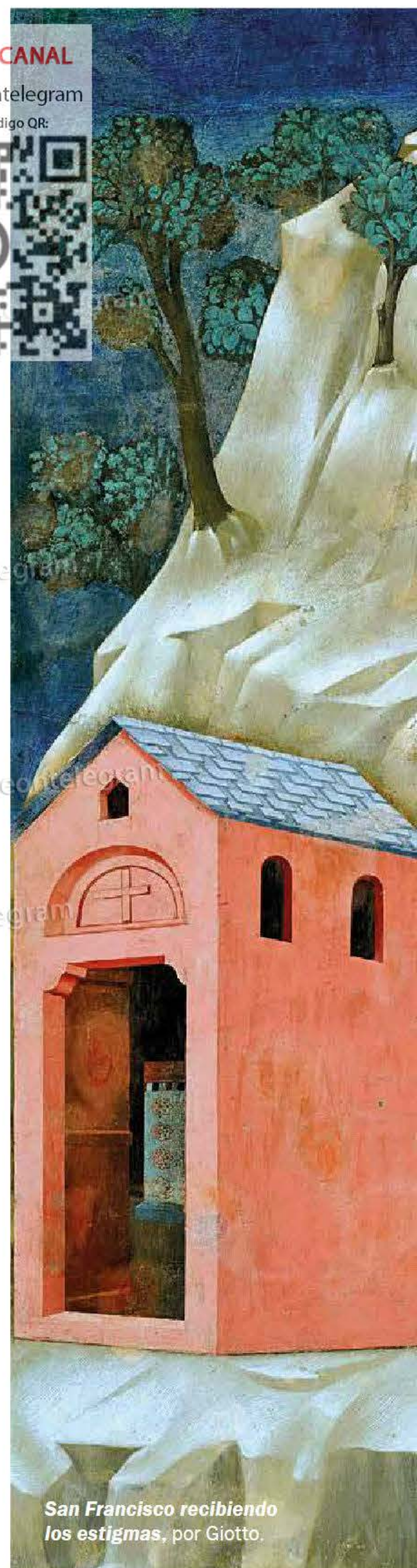
Asís conmemora este mes el octavo centenario de la muerte de su santo más influyente, poniendo el broche final a un año jubilar repleto de actividades.

JUAN FRANCISCO RÀMIA

ESCRITOR

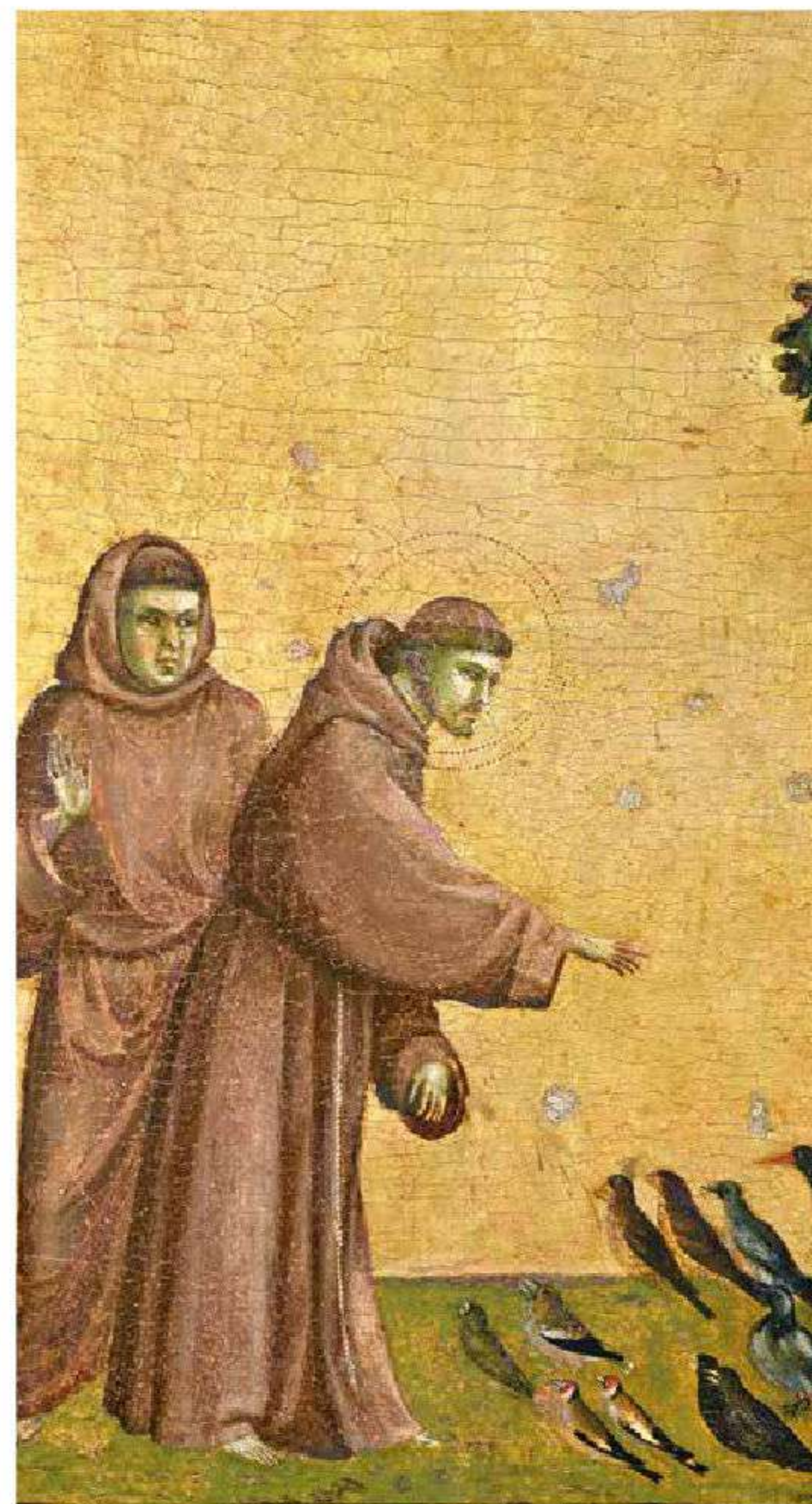
Se cumplen ocho siglos de la muerte de Francisco de Asís, el 4 de octubre de 1226. Su figura evoca compromiso con los pobres y amor a los animales. De ahí que el argentino Jorge Bergoglio, al ser elegido pontífice, escogiera su nombre. El gesto fue toda una declaración de intenciones acerca de la renovación de la Iglesia. ¿Hasta qué punto se corresponde o no esta imagen con la realidad?

Con motivo de su aniversario, se han publicado o reeditado diversos libros que contribuyen a enriquecer el debate sobre su figura, una de las más fascinantes del Medievo. Estos estudios abordan tanto cuestiones biográficas como aspectos vinculados a su memoria histórica. Hasta Mussolini, por inverosímil que parezca, dijo contarse entre sus admiradores, al afirmar que era el más santo de los italianos y el más italiano de los santos.



San Francisco recibiendo los estigmas, por Giotto.





En su biografía clásica *San Francisco de Asís*, recién reeditada, Jacques Le Goff sitúa a su protagonista en el contexto de un mundo en plena expansión económica. El papado, en esos momentos, adquiriría más poder, mientras los obispos ganaban autonomía frente a los señores feudales laicos. A su vez, crecía la inquietud por regresar a una vida cristiana más auténtica. Eso hizo que aparecieran diversos movimientos renovadores que propugnaban un regreso a la vida de pobreza. Las más radicales de estas corrientes desembocaron en movimientos heréticos como el catarismo.

¿Medieval o moderno?

Francisco de Asís impulsó una espiritualidad basada en una vivencia radical de la pobreza. Los miembros de su comunidad debían trabajar manualmente, tal como lo manifiesta en su *Testamento*. Pero el grupo estaba dividido en torno a

cómo interpretar estos principios. A la muerte del fundador, los franciscanos “conventuales” se decantaron por moderar las exigencias de austeridad. En el otro extremo se encontraban los “espirituales”, más radicales en su renuncia de los bienes materiales. Entre ambas tendencias se hallaban los partidarios de llegar a algún tipo de compromiso.

Le Goff se pregunta si el *poverello* (pobrecillo) de Asís fue medieval o moderno. Responde que constituyó una respuesta reaccionaria, en cierto sentido, al progreso de su época. Así, mientras el siglo XIII es un tiempo de auge de las finanzas, Francisco rechaza de plano su utilización: “No debemos conceder más utilidad al dinero y a las monedas que a las piedras”. Tampoco se muestra más sensible a los estudios, aunque actúa en el siglo de las universidades. Los conocimientos, a su parecer, constituían una forma de posesión, un instrumento de poder en manos

de la élite. Sin embargo, Jacques Le Goff también establece una valoración muy positiva de la “pureza” y la “poesía” de su predicación, en la que encontramos una sensibilidad por la naturaleza que hoy nos parece muy actual: “Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la madre Tierra, la cual nos sustenta y gobierna”. ¿Hacemos bien en señalar aspectos actuales del santo de Asís, como el ecologismo? En *Francisco de Asís*, André Vauchez, prestigioso especialista en la historia de la espiritualidad medieval, nos pone en guardia contra semejante tentación. Convertir a Francisco en una figura próxima a nosotros sería una forma encubierta de hablar de nuestro presente, no del pasado. La auténtica figura histórica, por el contrario, no guarda similitudes con el siglo XXI.

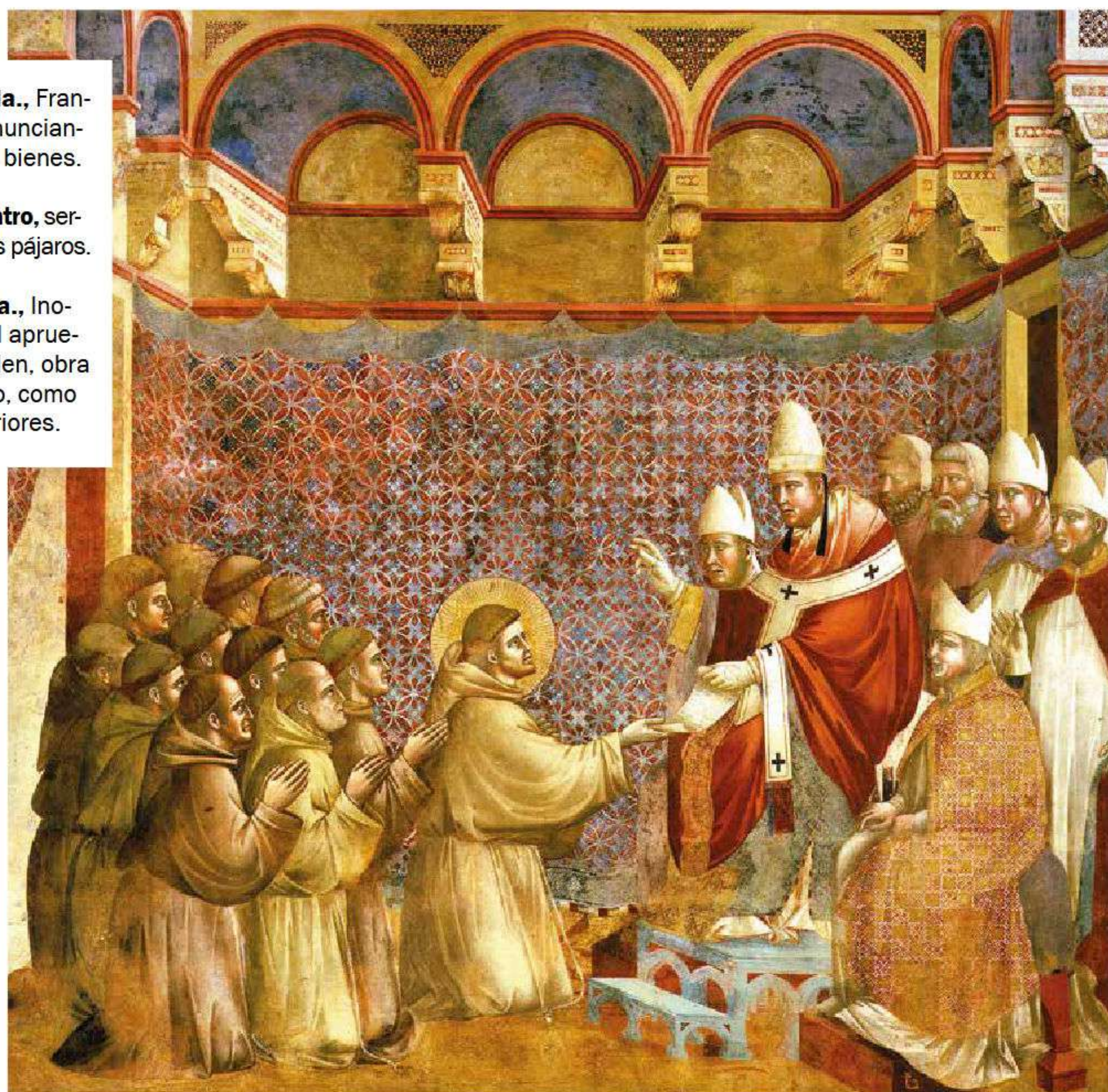
No es cierto, por ejemplo, que estemos frente a un enemigo de las cruzadas, como en ocasiones se ha pretendido. Fran-



A la izqda., Francisco renunciando a sus bienes.

En el centro, sermón a los pájaros.

A la dcha., Inocencio III aprueba la orden, obra de Giotto, como las anteriores.



La Iglesia oficial, en un principio, reaccionó con cierta desconfianza

cisco no cuestionaba nada que impulsara el papado. Otro asunto es que se sintiera incómodo ante los abusos cometidos por los cristianos en Tierra Santa. Tampoco es exacta su imagen como precursor del feminismo, una visión que peca de presentista, aunque eso no significa que podamos considerar misóginas sus ideas. En realidad, en este aspecto, su mentalidad resultaba más abierta que la de muchos de sus contemporáneos.

Vauchez conoce al detalle la época que estudia. Eso le permite interpretar los hechos con especial profundidad. Mientras otros biógrafos se limitan a señalar que Francisco pidió a sus seguidores que vendieran todos sus bienes, para repartir el dinero entre los pobres, él señala los problemas prácticos de aquella exigencia. El interesado, antes de actuar, tenía la obligación de solicitar una autorización de sus parientes e indemnizarles. De ahí que “la entrada en la fraternidad de discípulos de Francisco provocara una especie de trauma social y suscitara en la opinión pública reacciones que iban desde el mal humor hasta la hostilidad declarada frente a ese puñado de locos que alteraban el proceso normal de las reparticiones sucesorias y las estrategias del clan familiar”.

El sentido de la pobreza

Los monjes de las órdenes ya existentes también tenían la obligación de renunciar

a sus posesiones, pero con una diferencia importante: ellos entraban en un monasterio con recursos para satisfacer sus necesidades materiales. Los primeros seguidores del santo de Asís, en cambio, se quedaban a la intemperie. En adelante tendrían que mendigar alimentos o trabajar con sus manos. Su rechazo a la propiedad era prácticamente absoluto. Entre otras razones, porque, como diría el fundador, el que tiene algo se ve en la obligación de defenderlo, y eso implica el recurso a la fuerza de las armas.

La Iglesia oficial, en un principio, reaccionó con cierta desconfianza, que se tradujo en la política de esperar y ver. ¿Cómo podía ser que aquel nuevo grupo admitiera en pie de igualdad a laicos y clérigos? La Santa Sede, finalmente, autorizó su forma de vida basada en la pobreza. A cambio, se aseguró de que el franciscanismo no implicara un desafío a las estructuras católicas. Francisco acep-



tó la decisión del papado desde la más estricta obediencia. No deseaba que lo confundieran con uno de tantos herejes que proliferaban en esos momentos. Por eso, su grupo acabó institucionalizándose como una orden religiosa. En su origen, en cambio, el de Asís había pretendido crear algo distinto: una fraternidad. Vauchez estudia la evolución de la imagen de Francisco con el correr de los siglos. Su posteridad tuvo más altibajos de lo que podríamos sospechar *a priori*, dada su fama de santo comprometido con los pobres. Durante el Renacimiento, Martín Lutero acusó a los franciscanos de colocar a su fundador en el lugar de Jesucristo. Ese era un reproche que también compartían ciertas voces católicas. Más tarde, algunos ilustrados, como Voltaire, le presentarían como un fanático inculto. Habría que esperar al siglo XIX para asistir a una revalorización de su legado, hasta el punto de que Asís se convirtió en

un destino inexcusable para los europeos cultos que viajaban a Italia. Por su talante reformista, hubo autores, como Jules Michelet, que le retrataron como un precursor del protestantismo. Su influjo perduraría más allá, influyendo en corrientes tan dispares como la democracia cristiana o la teología de la liberación, que le convirtieron en un referente.

Tiempo de milagros

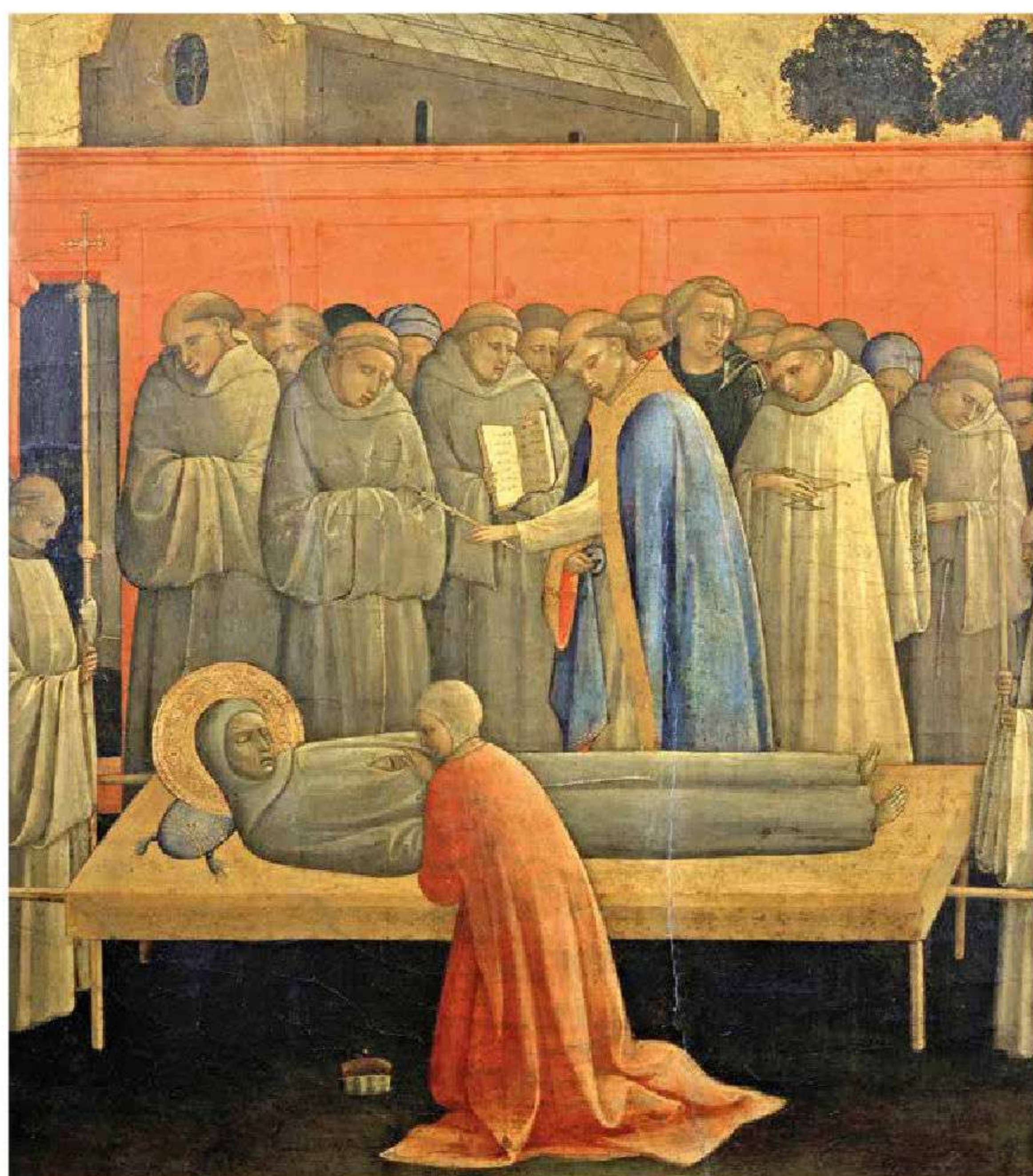
Alessandro Barbero, en *San Francisco*, también aborda la memoria histórica de su protagonista, solo que a partir de los textos medievales. No en vano, su libro lleva como subtítulo *La creación de un santo*. De lo que se trata es de observar cómo, una vez muerto el de Asís, se realizan diversos intentos para fijar correctamente su realidad histórica. Este proceso no estuvo libre de controversias. Su primer biógrafo, Tomás de Celano (1190-1260), que escribió por

encargo del papa Gregorio IX, sabía que no todos estaban de acuerdo con su versión: “Algunos querrían tal vez que algunas cosas se dijeran de manera distinta”. El autor acabó exasperado por las continuas intromisiones: “No podemos estar anotando cada día novedades, no podemos cambiar lo cuadrado por lo redondo”. Barbero nos advierte de que los autores medievales tenían un orden de prioridades distinto del nuestro. Ahora valoramos más los detalles biográficos que los milagros, porque, desde nuestro pensamiento racionalista, estos últimos son narraciones míticas. En la época de Francisco, por el contrario, los milagros ofrecían mucho más interés, pues constituían una prueba de la verdad religiosa. No obstante, Celano eligió dejarlos al margen, porque reflejaban la santidad, pero no la constituían. Lo verdaderamente relevante, a su juicio, se encontraba en la “excelencia” de la vida de Francisco.



Basílica de San Francisco en Asís, Italia.

A la dcha.,
La muerte de san Francisco, obra de Lorenzo Monaco (c. 1365-1426).



Hubo que esperar al siglo XIX para asistir a la revalorización de su legado

La proliferación de biografías, con detalles contradictorios o difíciles de acreditar, hizo que la orden franciscana sintiera la necesidad de promover una biografía oficial, mientras procuraba que desaparecieran las obras anteriores, una censura que, por suerte, no se efectuó con la eficacia prevista. La tarea de fijar la verdad le fue encomendada a Buenaventura de Bagnoregio (1217-1274). Este religioso, según Barbero, “eliminó

cualquier episodio en el que el santo pudiera parecer demasiado humano, contradictorio, iracundo o infeliz; acentuó la dimensión milagrosa de su vida y la asimilación de Francisco a Cristo”.

El futuro san Buenaventura cumplió otra importante tarea: justificó el contraste entre el radicalismo de los primeros franciscanos, consagrados a la penitencia con fuertes privaciones, y el estilo de vida más convencional de sus herederos. Creía que el fundador merecía admiración por practicar la extrema pobreza, pero pensaba que su estilo de vida no debía ser imitado. Los actos de un hombre excepcional no constituían por fuerza un modelo a seguir para el resto de los mortales.

Como hemos podido comprobar, aunque Francisco de Asís solo hubiera uno, las reconstrucciones de su biografía son múltiples. Nos situamos ante una figura compleja, difícil de esquematizar con pocas palabras. Cada autor le ha prodigado elo-

gios o reproches en función de su ideología. ¿Era el adalid de los pobres o contribuyó a boicotear su causa al oponerse a la lucha armada? Aunque podemos considerarle subversivo por su defensa de una Iglesia pobre, no debemos perder de vista que siempre manifestó la mayor obediencia hacia la jerarquía eclesiástica. La aparición de nueva bibliografía contribuirá a mantener vivo el debate. ●

Para saber más...

ENSAYO

BARBERO, ALESSANDRO. *San Francisco. La creación de un santo*. Madrid: Taurus, 2026.

LE GOFF, JACQUES. *San Francisco de Asís*. Madrid: Akal, 2026.

VAUCHEZ, A. *Francisco de Asís. Entre historia y memoria*. Madrid: Trotta, 2026.

NARRATIVA

MARAINI, D. *Clara de Asís. Elogio de la desobediencia*. Madrid: Altamarea, 2026.

EL MITO DE ISABEL DE FARNESIO

La segunda esposa de Felipe V marcó el destino de la monarquía española durante la primera mitad del siglo XVIII. Tildada de ambiciosa y manipuladora por sus enemigos, lo suyo, en realidad, fueron solo negocios.

ANTONIO FERNÁNDEZ LUZÓN

DOCTOR EN HISTORIA

Tras la prematura muerte de su primera esposa, María Luisa Gabriela de Saboya, en 1714, Felipe V (1683-1746), el primer Borbón español, quedó destrozado. Pero, más allá de sus sentimientos personales, estaba la cuestión de si debía volver a casarse. El abate Alberoni, agente del duque de Parma, había logrado ganarse la confianza de la influyente princesa de los Ursinos y con-

vencerla de que Isabel de Farnesio (1692-1766), una princesa parmesana, era la candidata más adecuada para un rey que no amaba reinar y necesitaba una segunda esposa tanto como un confesor. Isabel era una joven instruida, políglota, que cultivaba la música, la danza y la pintura, pero a quien, sobre todo, le fascinaba el poder. En cualquier caso, más allá de los ardides de Alberoni y las intrigas de la Ursinos, la elección de la segunda

Isabel de Farnesio, por Louis-Michel van Loo, 1737. Galería de las Colecciones Reales, Madrid.







consorte del monarca obedeció a motivos políticos. Al duque de Parma le interesaba la unión con Felipe V para hacer frente al expansionismo de los Habsburgo austríacos, que en el Tratado de Utrecht (1713) habían obtenido el Milanesado y Nápoles. El soberano español, por su parte, estaba ansioso por recuperar estas posesiones. El marqués de San Felipe, firme partidario del revisionismo del *statu quo* internacional, subrayaba que el matrimonio con la princesa parmesana era “el único medio de volver a poner el pie en Italia el Rey Católico, y que al fin no había otra princesa heredera en Europa digna del tálamo del Rey”.

Golpe de efecto

El periplo de Isabel hacia su nuevo reino tuvo un carácter iniciático. Se detuvo varios días en Pau (Francia), donde mantuvo largos encuentros con su tía Mariana de Neoburgo. La viuda de Carlos II

la previno contra las maquinaciones de la princesa de los Ursinos y la aleccionó acerca de cómo debía actuar en el avispero de la corte española.

Entre ambas mujeres se forjó una relación muy sólida, como queda patente en el hecho de que Mariana fuera la madrina del infante Carlos, primogénito de Felipe e Isabel, que se convertiría más adelante en Carlos III. El triste destino de una reina viuda y sin hijos, exiliada y despojada de todos sus derechos, llegaría a obsesionar a Isabel. En 1722, el cronista galo Saint-Simon observó: “Está preocupada por lo que le sucederá si el rey, que ha tenido enfermedades amenazantes, llegara a faltar, impresionada por el estado de la reina viuda”.

¿Cómo se fraguó el poder de una de las reinas más eminentes y controvertidas de la Europa del siglo XVIII? Antes de encontrarse con su esposo, cuando la princesa de los Ursinos acudió a recibirla en

Jadraque el 23 de diciembre de 1714, mantuvo con ella una agria discusión. El encontronazo llegó a tanto que Isabel ordenó que su antagonista fuera conducida aquella misma noche por una guardia armada hasta la frontera con Francia. Con este golpe de efecto y de majestad, comentado en todas las cortes europeas, Isabel comenzó *de facto* a reinar. Tras reunirse con Felipe V y consumir el matrimonio, fue aclamada por la multitud en la entrada de la iglesia de Atocha el 31 de diciembre: “¡Viva la Reina, reparadora de España!”. Hasta el embajador francés remarcó que la alegría a su llegada había sido “casi universal”.

Empieza la leyenda negra

Expulsada la princesa de los Ursinos con la anuencia *a posteriori* del rey, Isabel se apoyó en el hábil político Giulio Alberoni para cambiar la orientación francófila de la corte y dirigir los intereses de la



A la izqda.,
banquete de
boda de Isabel
y Felipe V en
Parma en
1714.

A la dcha.,
busto del rey,
por Leonardo
Julio Capuz.



monarquía hacia Italia. Según el historiador de los Farnesio Giovanni Drei, “si la reina, mujer de mucho talento y sumamente ambiciosa, tenía la pasión del poder y se convirtió en poco tiempo en ministro del rey, Alberoni fue el primer ministro de la reina, aunque de hecho no lo deviniera hasta 1717”. Los diplomáticos franceses y austríacos, alarmados por la política agresiva de Felipe V, la atribuyeron al interés egoísta de Isabel, obsesionada en buscar tronos para sus hijos. En realidad, se trataba de una estrategia calculada para revertir el Tratado de Utrecht y recuperar las posesiones italianas que se habían perdido.

El iniciador de la leyenda negra sobre Isabel fue el piemontés Doria del Marco. Antiguo partidario de la difunta reina saboyana, acusó a su sustituta de tener vigilado al rey y de impedirle tomar decisiones libremente. Tildó a Isabel de malvada madrastra y auguró que, en

caso de muerte del soberano, su enfrentamiento con el sucesor desgarraría a la monarquía española.

Los historiadores de épocas posteriores no acostumbraron a ser más amables, como podemos ver en sus adjetivos peyorativos y misóginos. El británico del siglo XIX Thomas Carlyle calificó a Isabel de “arpía de España”. Ya en el XX, el especialista hispano Antonio Domínguez Ortiz le dedicó comentarios igualmente desfavorables: “El pueblo se dio cuenta de que no tenía un padre, sino un amo extranjero, y se dio el caso inaudito de que al casar con Isabel Farnesio, la italiana que fundó reinos para sus hijos con sangre española, estallara en imprecaciones el odio a la real pareja”. No faltan tampoco quienes aluden a su control sexual de un monarca libidinoso cuya religiosidad le impedía tener amantes y que, por su dependencia de Isabel, se convirtió en “el consorte de su esposa”.

Masculino y femenino

En realidad, resulta erróneo definir el reinado de Felipe V como una diarquía. Quien decidía la política española era el soberano, excepto cuando padecía sus frecuentes episodios de depresión. Pero, por otro lado, el profundo catolicismo del monarca le hacía depender también en gran medida de su confesor, al que el embajador francés consideraba en 1724 como un primer ministro. El soberano consultaba asimismo a una junta de teólogos antes de adoptar decisiones de especial trascendencia.

Ante la corriente propagandística que acusaba a la reina de amenazar el inestable equilibrio europeo por su interés particular, el único estadista de la época que encomió su figura fue Federico II. Ducho en el arte de la política y de la guerra, el rey de Prusia mostró su admiración por la reina de España al manifestar que reunía “el orgullo de un esparta-



Carlos III en un cuadro de Giuseppe Bonito.

A la izqda., Real Colegiata de la Santísima Trinidad, en el complejo de La Granja de San Ildefonso.



no, la tenacidad de un inglés, la sutileza italiana y el ímpetu francés”.

Es discutible la tesis de una feminización de la política española por la influencia de Isabel sobre su marido, que tendría un correlato en la de Bárbara de Braganza sobre Fernando VI, también inseguro y propenso a la melancolía. En realidad, lo que hubo fueron cambios en la articulación de los roles femeninos y masculinos de la monarquía propiciados por los episodios cada más frecuentes de depresión y letargo del soberano.

La abdicación del rey

Rey y reina defendieron un programa de resurgimiento nacional y fortalecimiento de la monarquía frente a la nobleza, donde cobraron relieve los ministros. Alberoni o Patiño despachaban con ella cuando al monarca le acuciaba la enfermedad mental. En 1720, cuando Luis XV pretendía una nueva alianza de familia entre

las dos monarquías borbónicas, instruyó a sus diplomáticos para que negociaran primero con la reina si querían obtener algún resultado del monarca.

En 1724, Isabel tuvo que aceptar a regañadientes la abdicación de Felipe V en su hijo Luis I, dejar la corte y retirarse a La Granja de San Ildefonso, donde reunió una magnífica colección de arte. Cuando falleció de viruela el efímero rey, Isabel desplegó toda su influencia para que su esposo volviera a ceñir la corona. La reina recibió incluso la legitimidad institucional en calidad de regente en 1727 y, de nuevo, en 1732, cuando el soberano estaba incapacitado para gobernar. En 1728, cuando el rey quiso de nuevo abdicar, interceptó y destruyó el documento que este había trasladado al presidente del Consejo de Castilla.

A pesar del fuerte vínculo con su esposa, en realidad era Felipe V quien tomaba las decisiones. Herido por la merma de re-

putación que supuso la pérdida de la Italia española, consideraba imprescindible reclamar los territorios italianos, donde muchos de sus antiguos súbditos eran proclives a mantener los lazos con España antes que sufrir el dominio austriaco. El objetivo principal de la monarquía en Italia eran Nápoles, Sicilia y Cerdeña. El ducado de Parma y la Toscana, cuya herencia reclamaba Isabel, eran secundarios. Por otra parte, conviene recordar el interés de Felipe por el norte de África (la conquista de Orán tuvo lugar en 1732) y el notable esfuerzo naval que desplegó para defender el imperio americano. Las directrices de la política las marcaba el rey, a quien le irritaba que se le considerara dominado por su mujer, con la que tenía frecuentes y tensas discusiones. De todos modos, Isabel de Farnesio interpretó de forma sumamente original el rol de reina consorte. No se conformó con reconquistar lo que era suyo por herencia (Parma y Piacenza), sino que intervino en los numerosos conflictos de la época, generalmente rompiendo el equilibrio europeo y el *statu quo* que otras potencias querían imponer a España. De ahí que Federico II de Prusia dijera: “Ella hubiera querido gobernar el mundo entero; no podía vivir sin el trono”.

Cumplió con la función de reina madre, al salvaguardar la continuidad de la dinastía, y en 1759 pudo ver a su primogénito como rey de España con el nombre de Carlos III. La interpretación de la política española en clave maternal ha oscurecido los intereses geoestratégicos que perseguía una monarquía interesada en regresar a la primera línea de las potencias europeas. No fue, por tanto, nada personal. Solo negocios. ●

Para saber más...

BIOGRAFÍA

PÉREZ SAMPER, M. ÁNGELES. *Isabel de Farnesio*. Barcelona: Plaza & Janés, 2003. SODANO, GIULIO. *Elisabetta Farnese. Duchessa di Parma, regina consorte di Spagna, matrona d'Europa*. Roma: Salerno Editrice, 2021. En italiano.

ENSAYO

MAFRICI, MIRELLA. *Fascino e potere di una regina. Elisabetta Farnese sulla scena europea (1715-1759)*. Cava de' Tirreni (Salerno): Avagliano, 1999. En italiano.

REINAS DEL COMERCIO

Entre los siglos xv y xix, en los establecimientos comerciales europeos de la costa occidental africana surgió una élite cristiana mulata en torno a la figura de las *nharas* o *signares*. ¿Quiénes fueron estas mujeres?

JUAN LUIS CALBARRO

ESCRITOR Y CRÍTICO LITERARIO



Durante el siglo xv, los navegantes portugueses exploran y dan a conocer a Europa el litoral africano. En su estela, los comerciantes lusos establecen factorías a lo largo de toda la costa continental. Aislados de su patria y de sus familias, estos comerciantes, así como los marinos, militares, religiosos, profesionales y oficiales de la Administración que los acompa-

ñaron en diversos momentos y contextos, empezaron a relacionarse con mujeres africanas bajo la figura del concubinato y generaron, así, las primeras comunidades mestizas. Muchos de estos inmigrantes portugueses, los llamados *lançados*, procedían de entornos criminales o eran judíos o cristianos nuevos que huían de la persecución en Europa y encontraban una vida y una nueva forma de integración en las costas del mediodía.

Las concubinas nativas de estos aventureros portugueses fueron conocidas en el África lusa como *nharas* (de *senhoras*). Aliadas de los europeos, pero pertenecientes a familias y clanes africanos, con acceso tanto a las riquezas obtenidas por los nuevos poderosos como a las relaciones sociales propias de su entorno original, estas mujeres negras y mulatas muy pronto vieron reconocido un estatus privilegiado en el comercio y la diplo-



macia, tendiendo un puente de confianza entre los colonos blancos y los poderes locales que, a menudo, se tradujo en grandes fortunas personales.

Las *nharas* cumplían inicialmente una función de apoyo, pero pronto muchas de ellas empezaron a actuar en nombre propio como mercaderas y embajadoras, tuvieron un papel principal en el tráfico de esclavos, armas, oro y goma arábiga y hasta en la banca local, fueron dueñas

de grandes propiedades muebles e inmuebles, así como de cientos de esclavos, dieron amparo a los náufragos y estructuraron las relaciones y los servicios sociales en sus comunidades. La autonomía de estas *nharas*, en el caso de las factorías situadas en la desembocadura del Senegal, tenía raíces acreditadas en el estatus que le reconocen a la mujer las sociedades wólof, y portugueses y africanos la respetaron por igual.

Señoras de fortuna

Fueron célebres por su riqueza y poder en el África occidental, entre otras, mujeres como Senhora Philippa (también conocida como Dame Portugaise, muerta después de 1634) en el actual Senegal; la legendaria Belinguere en Gambia; Crispina Peres (1615-después de 1670) y Bibiana Vaz de França en Guinea (hacia 1630-después de 1694); Senora Doll (muerta en 1722) en las islas Banana de

Sierra Leona; o, ya en el siglo XIX, la poderosa Ana Joaquina dos Santos e Silva (1788-1859) en Angola. En particular, Bibiana Vaz obtuvo tanta influencia que mantuvo y ganó un importante pulso comercial y político con las autoridades de Lisboa, llegando a independizar y gobernar por personas interpuestas una “República de Cacheu” rebelde a la Corona durante catorce meses, entre 1684 y 1685. Para cuando los franceses se impusieron a ingleses y holandeses y sustituyeron a los portugueses como potencia hegemónica en las costas senegalesas, entre mediados y el tercer tercio del siglo XVII, existían ya pequeñas pero poderosas comunidades urbanas lusoafricanas de mestizos y negros católicos en todos sus principales núcleos mercantiles (principalmente, San Luis y Gorea, pero también Rufisque, Joal...), embrión de una potente burguesía comercial. De los mulatos del Senegal, ya a mediados del siglo XIX, escribió lo siguiente el abate Boilat (que era uno de ellos) en sus *Esquisses sénégalaises* (1853): “[los mulatos] tienen un rango honorable en la sociedad; todos son cristianos, tienen buen gusto y, en general, son instruidos y espirituales. Dado que los prejuicios raciales son desconocidos en el Senegal, viven en armonía con los europeos y, como ellos, son llamados a ocupar los puestos más honorables dependiendo de su mérito”.

A las mujeres de esta comunidad que entablaban libremente relaciones de pareja con hombres blancos prominentes en la colonia se las empezó a conocer en el nuevo contexto francófono como *signares* (también de *senhoras*, como *nharas* o el equivalente *senoras* en Gambia); su éxito dependía en buena parte de su físico privilegiado y, progresivamente, de la posición ganada y de la fortuna acumulada.

Al uso del país

Característicamente, las *signares*, que a menudo procedían de las aristocracias locales, de preferencia no escogían vincularse a miembros rasos de tropas o tripulaciones, ni a menestrales, ni mucho menos a desheredados, sino más bien a cuadros administrativos, militares o de las compañías mercantiles que pudiesen aportarles seguridad económica. A los que, durante los años de su estancia en



la colonia, ellas iban a proporcionarles –junto a sus hijas y esclavas– alojamiento, manutención, cuidados, higiene y sanidad, todos los servicios domésticos, interpretación del wólof y demás lenguas locales, intermediación cultural, redes de contactos, protección social, apoyo psicológico y sexo. Mantenían hogares respetables y promovían apreciados bailes y eventos sociales que –también desde los tiempos de los portugueses– se conocían como “*folgars*”, en los que hacían valer su belleza y elegancia y, en ocasiones, su aureola de *femmes fatales*. Realizaban esas virtudes con productos caros y modernos llegados en los barcos de Francia: atuendos, joyas, cosméticos, accesorios, mobiliario... Aunque la mayor parte vestían a la francesa y todas hablaban francés, por tocado era característico verlas portar el elevado *ndioumbeul*, una ingeniosa combinación cónica de hasta nueve pañuelos de colores.

Las *signares* y sus familias se hacían responsables de las propiedades de sus amantes franceses al regreso de estos a Europa y al seno de sus familias oficiales, y emprendían, así, una carrera propia en el comercio. Habiendo devenido el estatus de concubina indecente para la Iglesia e insuficiente para formalizar unas relaciones que involucraban responsabilidades mercantiles y diplomáticas tan acusadas, entre el siglo XVIII y mediados del XIX se extendió la costumbre de los “*mariages à la mode du pays*”: unas uniones de hecho sin valor civil en el derecho francés que, no obstante, exigían fidelidad y bastaban para que el clero las aceptara desde el punto de vista moral y para que las *signares* y sus descendientes pudiesen acumular las propiedades de sus “maridos” a su partida de una manera que fuese legítima a ojos de la comunidad local. Con frecuencia, las *signares* se vinculaban con los sucesivos titulares de un puesto

Mansión de Anna Colas Pépin en Gorea, según un grabado de 1845.

A la izqda., una senegalesa de San Luis acompañada por su esclava, c. 1797.

En la pág. anterior, el festival Fanal de San Luis en Senegal, 2024.



ENLACE AL CANAL

x.com/byneontelegram

Ó escanea el código QR:



Las signares de finales del siglo XVIII poseían gran cantidad de esclavos

administrativo temporal, uno tras otro, como si el puesto de esposa tuviese naturaleza funcional. Los frutos mestizos de estas uniones, lógicamente, recibían cuidado, educación y fortuna de sus madres con independencia de con qué europeo o africano estuvieran unidas en cada momento, de manera que, durante siglos, la posición y figura paradójica de la *signare* resultó ser la de una mujer especialmente poderosa y respetada en la

sociedad colonial, que obtenía su prestigio y patrimonio de los hombres blancos con los que se relacionaba y se erigía en transmisora de ese prestigio y ese patrimonio a su familia, de madre a hija, generación tras generación.

Escala en Gorea

De acuerdo con un censo de Gorea de 1775, de las setenta y cinco parcelas que componían su trazado urbano, cuarenta pertenecían a mujeres, la mayoría, probablemente, *signares*. En general, las *signares* de finales del siglo XVIII poseían o controlaban una gran cantidad de mano de obra esclava entrenada en los diferentes oficios —que solían alquilar para obras públicas y expediciones comerciales al interior—, grandes cantidades de oro y plata en joyas y en efectivo, vestuarios lujosos, grandes propiedades, mansiones de piedra y ladrillo y hasta cargueros para sus operaciones río Senegal arriba.

Signares célebres de los siglos XVIII y XIX fueron Victoria Albis, propietaria de una residencia que ha servido de juzgado y sirve de museo en la actual Gorea; Cathy Louët o Louette (1713-después de 1776), que en 1775 era propietaria en la misma localidad de sesenta y ocho esclavos y de una finca de más de cuatro mil metros cuadrados, siendo la mujer más rica de la isla; Anne Rossignol (1730-1810), que emigró a Haití y después a EE. UU., siendo la primera mujer de color que conocamos que haya emigrado voluntariamente a aquel país; Anne Pépin (1747-1837), amante del gobernador del Senegal y poeta Stanislas de Boufflers (1738-1815); su sobrina Anna Colas Pépin (1787-1872), que en 1842 acogió al príncipe de Joinville; o la hija de esta, Mary de Saint Jean (1815-1853), que residió en París por estar casada con el primer diputado senegalés en la Asamblea francesa, el también mulato Barthélémy Durand Valantin.

Una Circe africana

La Belinghere simbolizó el poder femenino africano durante el siglo xvii

- **Una de las *nharas* más** destacadas del siglo xvii fue Marie Mar, más conocida como La Belinghere. Princesa del pequeño reino ribereño de Niumi, llegó a hacerse con una fortuna de más de cuarenta mil libras francesas en oro, esclavos y ganado oficiando como intérprete, comerciando con los esclavistas europeos y abriéndoles (o cerrándoles) el acceso a las redes comerciales lusoafricanas del río Gambia, mediante una activa política de matrimonios “al uso del país”, arreglos económico-familiares en los que las mujeres africanas aportaban sus conexiones familiares y los hombres europeos sus mercancías.
- **Michel Jajolet de la Courbe**, director de la Compañía Francesa del Senegal, describió en 1686 a La Belinghere tras compartir con ella una cena: “Vestía una camisa de hombre muy elegante y un pequeño corsé portugués que realzaba su figura, y por falda un hermoso paño africano procedente de Cabo Verde. Iba tocada con un finísimo turbante de muselina algo elevado en su parte frontal. Tenía modales agraciados y un don para conversar; hablaba portugués, francés e inglés por igual, prueba de la amplitud del comercio que despliega con todas las naciones”.
- **El menú incluyó pan de mijo** y arroz de la tierra, chiles y piñas americanos, plátanos de Oriente, coñac francés y vino de palma portugués. El rendido De la Courbe no solo reconocía el atractivo de La Belinghere, sino también su poder. A la que pintó como el “arrecife” en el que muchos europeos habían “naufragado”; como a “la Circe de este Ulises”. Su hospitalidad, su elegancia y su cocina fueron legendarias.



Francisco de Orléans (1818-1900), príncipe de Joinville, hijo del rey Luis Felipe y alto oficial de la armada francesa, en 1842 navegaba camino de Brasil para contraer matrimonio con su prometida, la princesa imperial Francisca de Braganza, cuando hizo escala en Gorea, donde terminó demorándose más de lo previsto en la mansión de Anna Colas Pépin, hoy sede del Museo Casa de los Esclavos. El pintor Édouard Auguste Nousveaux, que en la época residía en aquella isla, reflejó la festiva recepción al príncipe en un interesantísimo óleo titulado *Le prince de Joinville assistant à une danse dans l'île de Gorée*, en el que Anna Colas Pépin, su hija, Mary de Saint Jean, su yerno, Valantin, y otros parientes y miembros de la comunidad mulata aparecen ricamente ataviados para la ocasión; el despliegue de figuras sociales sobre el lienzo nos permite asistir, dos siglos después, al ambiente propio del “folgar”.

Los hijos de las concubinas

Durante varios siglos, por tanto, las *signares* dominaron las sociedades de la costa del Senegal. Llegado el siglo xix, no obstante, el mestizaje sobre la base del concubinato dejó de ser aceptable para el europeo biempensante. Así, el abate Boilat, a mediados de siglo, afirma que las uniones libres o temporales de las mulatas (los matrimonios al uso del país) eran ya motivo de deshonor, y añade que las *signares* se dedican a “la costura, el bordado y la música”. Varios factores las privaron de la mayor parte de su influencia económica: la mejora de las comunicaciones y de las condiciones sanitarias, que permitían que cada vez más mujeres francesas siguieran a sus maridos a sus destinos africanos; la imposición efectiva del Código Civil y el fin del esclavismo en el que se basaba la riqueza de estas mujeres, decretado en 1848 por la II República; la bajada del



A la izqda., *Le prince de Joinville assistant à une danse dans l'île de Gorée*, obra de Édouard Auguste Nouveaux de 1846.

A la dcha., el poeta y político senegalés Sédar Senghor.



Sin embargo, durante todo el siglo XIX y la primera mitad del XX, los miembros varones de esta consolidada élite mestiza y cultivada redirigieron sus intereses hacia la Administración local y los servicios y alimentaron los principales cuadros de la colonia: descendientes de las *signares* ocuparon puestos prominentes en el mundo profesional y político como alcaldes de Dakar, San Luis o Gorea, periodistas, abogados, grandes comerciantes, etc. Los primeros parlamentarios senegaleses en la Asamblea francesa procedieron, como ya hemos visto, de esta minoría, que todavía en 1960 fue significativamente llamada a ocupar puestos relevantes en el ámbito del gobierno, la Administración y la diplomacia de la nueva república.

El poeta de la negritud

En el Senegal independiente, la figura de la *signare*, que había sido olvidada una vez dejó de tener utilidad, se ha querido recuperar como signo de empoderamiento femenino. Se ha generado –a medio camino entre la etnografía y el voluntarismo– una cultura *signare* basada en la iconografía, las noticias y las tradiciones preservadas, con manifestaciones en la orfebrería, el diseño de indumentaria y la danza. A día de hoy, se convocan vistosos desfiles callejeros de *signares* con motivo de las principales festividades y los más señalados eventos del país, como

el Fanal de San Luis o el Festival Internacional de Jazz de la misma localidad. El actual concepto popular de la *signare* es el de una mujer mestiza del siglo XVIII o XIX, propietaria, rica y bien vestida, tocada con su característico atado cónico y con una vida social activa y brillante. Léopold Sédar Senghor (1906-2001) fue un estadista serer que llegó a ser ministro de la República Francesa y presidente de la República del Senegal desde su independencia; también fue uno de los poetas fundadores de la negritud literaria y el auténtico patriarca de las letras de su país. Senghor reflejó en versos de su primer libro, *Chants d'ombre* (1945), las memorias de su juventud en su localidad natal de Joal. En ese contexto, menciona a las *signares* en términos de asombro: “*Je me rappelle les signares à l'ombre verte des vérandas. Les signares aux yeux surréels comme un clair de lune sur la grève*” (recuerdo a las *signares* en la sombra verde de las verandas. Las *signares* con ojos surreales como la luz de la luna sobre la playa).

Las mujeres mestizas que recuerda Senghor –el mismo que también cantó con entusiasmo a la *femme noire*– evocan su pasado de riqueza colonial cuando se asoman a los porches de sus casas acomodadas. Tienen ojos “surreales”: ojos de belleza imposible, que destacan por su inesperada claridad como el claro de luna sobre la playa. Las *signares* parecen, en esta interpretación, seres que rompen con la convención y con todo lo esperable. Y así debió de ser, sin duda, durante quinientos años de historia africana. ●

Hoy en día, en Senegal se convocan vistosos desfiles callejeros de *signares*

precio de la goma arábiga; la introducción del cultivo del cacahuete en el interior del país; el auge del racismo en Francia; y, ya en el siglo XX, el acceso de los negros a la educación republicana y a las instancias del poder tardocolonial y poscolonial. Así, a mediados del siglo XIX, las *signares* dependían mucho más que en el pasado de sus parejas europeas, y, hacia 1870, ya no eran contempladas como mujeres de prestigio, sino como prostitutas.

Para saber más...

ENSAYO

JONES, HILARY. *The Métis of Senegal. Urban Life and Politics in French West Africa*. Bloomington (EE. UU.): Indiana University Press, 2013. En inglés.

SINOUE, ALAIN. *Comptoirs et villes coloniales du Sénégal. Saint-Louis, Gorée, Dakar*. París: Karthala/ORSTOM, 1993. En francés.

VIAL, GUILLAUME. *Femmes d'influence. Les signares de Saint-Louis du Sénégal et de Gorée, XVIIIe-XIXe siècle. Étude critique d'une identité métisse*. París: Hémisphères Éditions et Maisonneuve & Larose, 2019. En francés.

EL ENTRENID

Durante la guerra civil rusa, Trotski hizo de su tren blindado un puesto de mando desde el que organizó el Ejército Rojo y proyectó su liderazgo.

ALFONSO GONZÁLEZ QUESADA PROFESOR DEL ÁREA DE DOCUMENTACIÓN DE LA UAB



ENTROTSKI



Soldados del Ejército Rojo en la guerra civil rusa, 1920.

En la pág. anterior, Trotsky (a la dcha.) en su tren blindado.



En los primeros años de la Rusia soviética, el tren se convirtió en mucho más que un medio de transporte: fue un símbolo de progreso y modernidad, pero también un instrumento al servicio de la revolución. El ejemplo más célebre es el vagón sellado que, en plena guerra mundial, el káiser Guillermo II puso a disposición de Lenin para facilitar su regreso a Rusia. No menos conocidos fueron los vistosos trenes de agitación y propaganda que recorrieron la geografía del país difundiendo los ideales bolcheviques. Y de no haber quedado relegado tras su derrota política, el tren blindado de Trotsky ocuparía un lugar en el pódium de la mitología soviética. Corría el verano de 1918 cuando el tren entró en servicio. Los bolcheviques atravesaban momentos críticos en la guerra civil desatada tras su triunfo. Desplegados en varios frentes, los contrarrevoluciona-

rios cercaban el territorio controlado por Moscú y amenazaban con reducirlo aún más, mientras el recién creado Ejército Rojo apenas podía contener su empuje. Pocos meses antes, Trotsky había dejado de dirigir la política exterior de la joven república para ponerse al frente del Comisariado de Guerra. Lenin le había confiado salvar la revolución poniendo en pie un nuevo ejército. Trotsky no era militar de formación, pero sí un organizador nato, de pluma afilada y oratoria sin par, aptitudes que se hicieron más notorias tras poner en marcha su tren blindado. La combinación de movilidad y alta concentración de fuego de los trenes blindados ya había demostrado su eficacia en conflictos anteriores. La novedad residió en el uso que les dio Trotsky: convirtió el suyo no solo en una máquina de guerra, sino en un centro de mando desde el que proyectó una nueva forma de ejercer el poder y el liderazgo.

Un puesto de mando

Inicialmente, el tren estaba compuesto por una docena de vagones y requería dos locomotoras, debido al peso del blindaje. Los vagones iban armados con ametralladoras emplazadas en techos y plataformas de acceso. La estructura del convoy creció para adaptarse a las exigencias del conflicto y las necesidades de Trotsky. Como puesto de mando móvil, incluía una secretaría y un equipo de comunicaciones, además de una imprenta y una nutrida biblioteca. Un sistema telefónico interno comunicaba entre sí los distintos vagones. Para facilitar la inspección de las líneas del frente, uno de ellos fue habilitado como garaje, con un pequeño parque de vehículos, depósitos de combustible y un taller. Con ese mismo propósito, el tren llegó a contar también con un destacamento aéreo de dos aviones. El vagón ocupado por Trotsky había pertenecido a un ministro del zar, y, aunque

disponía de todas las comodidades imaginables, ordenó transformarlo en un espacio de trabajo funcional que también servía como dormitorio. Desde allí supervisó a un ritmo febril la marcha de la guerra: en un mismo día se reunía con autoridades civiles y militares, estudiaba informes, examinaba despachos telegráficos y dictaba órdenes y artículos, sin dejar de atender a visitantes destacados del régimen, atraídos por la creciente fama del tren. Durante más de dos años pasó más tiempo entre aquellas cuatro paredes que en su despacho del Comisariado de Guerra, en Moscú.

El equipo de comunicaciones –integrado por una estación de telégrafo y otra de radio– fue una pieza vital en el engranaje del convoy, al garantizar a Trotski el contacto permanente con el Kremlin, las distintas unidades militares y el exterior. Disponer de información actualizada proporcionaba una ventaja estratégica decisiva: facilitaba responder con rapidez a las necesidades operativas, contrarrestar las maniobras del enemigo y atajar rumores. Tanto las comunicaciones telegráficas como la estación de radio –que enlazaba con trece emisoras en el extranjero– ampliaban el alcance informativo del tren más allá de los frentes y le permitían seguir de cerca la situación internacional, en un contexto marcado por el aislamiento del país y el apoyo exterior a la contrarrevolución. Estas noticias se incorporaban después a los materiales impresos a bordo, contribuyendo a extender entre las filas del Ejército Rojo un relato que legitimaba su lucha sin cuartel contra el enemigo y reafirmaba el sentido de la revolución que defendían con las armas.

La tripulación del tren aumentó considerablemente con el tiempo. En agosto de 1918, cuando comenzó a operar, sumaba algo más de doscientos miembros; al finalizar la guerra, a comienzos de 1921, su número casi se había duplicado. La mayoría eran soldados, entre los que figuraban una treintena de fusileros letones, conocidos por su fervor bolchevique, así como la numerosa escolta de Trotski. También había especialistas civiles –operadores telefónicos y telegráficos, conductores, motociclistas, reparadores de vías, personal sanitario y cocineros–, además de taquígrafos

El país que definió las pautas de los trenes blindados

En la Rusia bolchevique, estas máquinas de guerra hallaron su campo de experimentación más ambicioso

➤ **Aunque no fue** una invención rusa (las primeras versiones surgen en la guerra civil estadounidense, 1861-65), fue en Rusia donde los trenes blindados se convirtieron, a partir de la Gran Guerra, en una máquina capaz de transportar tropas y suministros y de actuar como fuerza de choque. Esto respondió a dos factores: la necesidad de movilidad en el frente oriental y una red de carreteras deficiente.

➤ **Ese protagonismo** alcanzó su apogeo durante la guerra civil que siguió al triunfo bolchevique (1918-21). Ambos bandos recurrieron a los trenes blindados, pero fue el Ejército Rojo el que los empleó de

forma más intensiva (abajo, uno en 1919). Al acabar el conflicto, su flota superaba el centenar de unidades. La eficacia de su tecnología los convirtió en modelos de referencia y algunos fueron exportados. En la década de 1920, diseños soviéticos llegaron a participar en la guerra civil china. Sin embargo, tras la Segunda Guerra Mundial, su valor táctico disminuyó: su vulnerabilidad frente a la aviación y la irrupción de armamento más versátil marcaron su declive. Si le viene a la mente el Taeyangho, el tren blindado del líder norcoreano Kim Jong-un, se trata de un transporte de máxima seguridad. Aunque puede actuar como centro de mando rodante, no es un tren de combate.



y un equipo de agitadores encargados de la educación política.

Todos sus miembros sabían manejar armas y estaban capacitados para desempeñar tareas distintas de las asignadas en caso de ataque o emergencia. Trotski prestó especial atención a las condiciones de vida en el tren: se aseguró de que la tripulación estuviera bien pagada y alimentada y de que dispusiera de ropa y calzado adecuados, algo nada habitual

en medio de la hambruna, la escasez y el caos de la contienda.

Escaparate del nuevo poder

El tren fue decisivo en la victoria en la guerra civil y contribuyó a cimentar el poder bolchevique, todavía inestable. Allí donde la situación en el frente se deterioraba, el tren del Comisariado de Guerra acudía sin demora para reorganizar la defensa, arengar a las tropas y relan-

zarlas con la moral renovada contra el enemigo. En otras ocasiones se ocupaba de aprovisionarlas, gracias a un almacén bien surtido de pertrechos. Su actividad no se limitó a la esfera militar: también intervino en el frente económico, mitigando el hambre en las ciudades mediante el transporte de alimentos y manteniendo a flote industrias clave con el suministro de materias primas.

Los testimonios de la época recuerdan las llegadas del convoy como una auténtica exhibición del poder y la energía que proyectaba Trotski. Sus visitas estaban cuidadosamente ritualizadas y adquirían un carácter casi ceremonial: fotógrafos y operadores de cine documentaban sus intervenciones, mientras una banda de música acompañaba las recepciones. Esa puesta en escena se veía reforzada por la

Fotógrafos y operadores de cine documentaban las llegadas del convoy

aparición imponente de la escolta, compuesta por combatientes seleccionados, que vestían uniformes de cuero negro con distintivos metálicos en el brazo, a la altura del hombro. En momentos marcados por la improvisación y el desorden, aquella imagen de cohesión y disciplina resultaba especialmente eficaz. De este modo, el tren actuaba también como un dispositivo de representación política. Allí donde se detenía, hacía visible la autoridad del nuevo régimen, encarnada en la figura del comisario de guerra.

La oratoria de Trotski, por encendida y persuasiva que fuera, no bastaba para imponer la disciplina en un ejército en formación, inmerso en una cruenta guerra civil. De ahí que recurriera a la intimidación y dictara órdenes plagadas de amenazas de ejecución –que no dudaba en aplicar– ante cualquier atisbo de indisciplina. Sin embargo, esa severidad ejemplarizante tenía su contrapeso en



una política calculada de recompensas. En sus frecuentes visitas al frente, Trotski llevaba consigo obsequios con los que premiar generosamente a quienes se distinguían en combate. Repartía relojes, pitilleras, botas de fieltro o binoculares, procedentes del llamado “Regalo Rojo”, un fondo de obsequios almacenado en el propio tren. En tiempos de escasez extrema, aquellas recompensas cobraban entre la tropa un valor que iba más

allá de lo material y significaban tanto como una condecoración.

La labor educativa y de agitación política constituía una actividad habitual del tren. Un destacamento de especialistas se encargaba de difundir entre las tropas y la población de las zonas próximas al frente los principios de la revolución. Como apoyo a esa tarea, el convoy contaba con una biblioteca que reunía textos políticos, manuales técnicos y obras de ficción, además

A la izqda., Trotsky delante de su tren blindado en 1918.

Abajo, Lenin se dirige a tropas del Ejército Rojo en 1920.



de folletos y carteles que se distribuían a lo largo de su recorrido. A esa misma lógica de formación ideológica del nuevo ejército respondía la edición del periódico *En el camino*, impreso a bordo desde las primeras semanas de actividad del tren. Con una tirada de más de cuatro mil ejemplares y publicado con regularidad durante la guerra, sus páginas combinaban artículos –en su mayoría redactados por el propio Trotsky– con informaciones sobre la guerra, la situación del país y el contexto internacional, además de consejos prácticos para los combatientes. Trotsky concibió su tren como un símbolo del nuevo orden. Aprovechó su carácter de espacio autónomo para convertirlo en una escuela de comunismo, un microcosmos de la sociedad futura. En su interior impulsó una labor de alfabetización y formación política de la tripulación, al tiempo que intentó moldear su comportamiento mediante una discipli-

na férrea y normas de conducta que regían la vida dentro y fuera del convoy. Todo ello propició que la tripulación se percibiera y fuese percibida como encarnación de los valores revolucionarios, una percepción reforzada por el prestigio de pertenecer a un grupo selecto estrechamente vinculado a Trotsky y por la cercanía cotidiana a su figura, el principal líder bolchevique junto a Lenin.

Victoria y olvido

Las cifras de la actividad del tren muestran la magnitud e intensidad de su labor. Entre 1918 y 1921 realizó al menos treinta y seis viajes a lo largo de un frente que llegó a extenderse más de ocho mil kilómetros. Uno de los compañeros de Trotsky calculó que el convoy recorrió más de doscientos mil, el equivalente a rodear el globo terráqueo más de cinco veces. A ese recorrido habría que añadir las innumerables incursiones en automóvil hasta las

líneas del frente, allí donde la vía férrea no llegaba. El mapa de esos trayectos coincide, en buena medida, con el del curso de la guerra: un ir y venir sin descanso por un territorio casi inabarcable, siempre hacia los sectores más candentes.

Pero el tren no fue solo un puesto de mando itinerante, también combatió. Su hoja de servicios da cuenta de su participación en algunos de los episodios más relevantes del conflicto: desde su bautismo de fuego a las puertas de Kazán hasta la defensa de Petrogrado y sus repetidas acciones en el frente de Crimea. En determinadas ocasiones, sus propios efectivos se organizaron en destacamentos para hacer frente al enemigo; en otras, el convoy fue blanco de su artillería y objeto de sabotajes que llegaron a provocar su descarrilamiento. Tal exposición directa al combate se cobró un tributo de sangre y contribuyó al reconocimiento que recibió el tren con la concesión de la más alta condecoración militar de entonces, la Orden de la Bandera Roja.

La victoria en la guerra civil situó a Trotsky en el cenit de su prestigio, mientras su tren quedó asociado a los años heroicos de la revolución y a la consolidación del régimen bolchevique. Sin embargo, la estrella de ambos pronto se eclipsaría. Tras la muerte de Lenin, Trotsky perdió la pugna por el poder, y el tren, que había simbolizado su autoridad y capacidad organizativa, desapareció progresivamente del imaginario soviético. Su memoria fue silenciada, y no pocos de quienes formaron parte de la tripulación compartieron el destino trágico de tantos otros vinculados al antiguo comisario de guerra: el presidio, la persecución o la muerte. ●

Para saber más...

BIOGRAFÍA

VOLKOGONOV, DMITRI. *Trotsky, the eternal revolutionary*. Londres: HarperCollins Publishers, 1997. En inglés.

MEMORIAS

TROTSKY, LEÓN. *Mi vida*. Madrid: Tebas, 1978.

TESIS DE MAESTRÍA

MUOLO, ROBIN W. *How Leon Trotsky, commissar of war, transformed the Red Army into a fighting force*. Carson (California): California State University Dominguez Hills, 2005. En inglés.

CHAVES NOGALES

PIONERO DEL

GRAN PERIODISMO

Desde la conquista de la democracia en España, Manuel Chaves Nogales ha sido reivindicado con fuerza por colegas, estudiosos y lectores, hasta alcanzar su estatus actual como pionero del reportaje, gran escritor y maestro de periodistas.

IGNACIO MERINO

ESCRITOR

Lo que atraía de verdad a este precursor del periodismo de investigación era conocer la realidad sin tapujos para explicar la compleja verdad de las cosas, documentada por él mismo. Y así lo hizo en el papel efímero de la prensa, aunque también reunió grandes reportajes en formato de libro. Su auténtica vocación era reflejar esa realidad desnuda a través de la obser-

vación directa, *in situ*. Apasionado del lenguaje, escribía con un estilo nuevo, depurado, lejos de la retórica y el manierismo habituales de la prensa de entonces. Inventó el gran reportaje, y, de esta manera, como Pla, hizo que el poder del periodismo aumentara. Él lo llevaba en la sangre, lo aprendió desde niño. Nació en la bulliciosa y culta Sevilla finisecular, en un ambiente que presentía la Edad de Plata de la cultura

hispana. Su abuelo, José Chaves, fue un conocido pintor que retrataba los rostros y costumbres de la gente común; su madre era una pianista reconocida, y su padre, uno de los cronistas de la ciudad, a quien Manuel acompañó desde pequeño por redacciones y tertulias. Siendo muy joven comenzó a colaborar en la prensa sevillana, sobre todo en *El Liberal*, cuyo director era su tío José Nogales. Aún no había cumplido dieciocho años cuando





su padre murió. La familia pasó por una difícil situación económica, y él se puso a trabajar de periodista. Tras pasar brevemente por Córdoba como redactor jefe de *La Voz*, en 1920, y ganar un premio por su ensayo *La ciudad*, libro-homenaje a Sevilla que escribió con veintitrés años, empezó a ser reconocido y a pasar tiempo en Madrid, donde colaboró con cabeceras como *El Sol*, de José Ortega y Gasset.

El Heraldo y la aviación

Con veinticinco años fue contratado por *El Heraldo de Madrid*, uno de los diarios con más tirada del momento. Tres años más tarde sería nombrado redactor jefe. En poco tiempo había ganado una reputación de periodista competente, respetado, que defendía un oficio libre de servidumbres, profesional y más pegado a la calle, un periodismo que fuera accesible para una mayor cantidad de lectores y resultara ameno. La fórmula,

unida a su perspicacia social y humana, no tardaría en hacerle famoso.

En 1926 cubrió desde Huelva la llegada del avión Plus Ultra, pilotado por Ramón Franco desde Argentina, el vuelo que había unido por primera vez España y América. El reportaje de la histórica expedición transatlántica, ilustrado con fotos elocuentes, tuvo una enorme repercusión. La hazaña, además, despertó su interés por la aviación. En 1927 había acompañado a la aviadora Ruth Elder de Lisboa a Madrid, y en este caso el artículo le valió ganar el Premio Mariano de Cavia. Aprovechando el interés aeronáutico de Chaves, el director de *El Heraldo* le propuso una gira por Europa desde el aire, con paradas en distintas capitales. El reportaje, publicado en varios capítulos, tuvo una excelente acogida. Triunfó sobre todo el dedicado a la Rusia soviética, en el que el periodista hizo escala en Moscú. Allí se dio cuenta de que la revo-

lución, tan defendida y admirada por la izquierda española, era en realidad un fiasco. Los testimonios recogidos y sus propias indagaciones (la policía soviética aún no era tan siniestra y dejaba hacer a la prensa internacional) le hicieron ver la falsedad del sueño construido sobre el “paraíso comunista”, al comprobar los efectos perniciosos del régimen: pobreza general, apatía, falta de libertades, nueva clase dominante, persecuciones políticas, etc. El reportaje se publicó en forma de libro con el título *La vuelta a Europa en avión*, y su éxito contribuyó a afianzar la fama del autor. También en 1928, tras una visita desgarradora, escribió sobre los exiliados españoles en el sur de Francia, pero fue censurado por la dictadura de Primo de Rivera.

Manuel Chaves Nogales era un liberal genuino, con profundas convicciones democráticas y preocupaciones sociales. Su ideario personal lo acercaba a la so-

La aviadora
estadounidense Ruth Elder.

A la izqda., llegada del Plus Ultra a Río de Janeiro, 1926.

En la pág. anterior, Chaves Nogales, 1928.



Su idea era seguir el modelo de los periódicos ingleses más avanzados

cialdemocracia política, pero nunca quiso militar en un partido, pues su profesión le exigía independencia, no involucrarse en la lucha partidista.

El *Ahora* y la República

En 1930 estaba como corresponsal en París. No quería escribir en la asfixiante atmósfera de la dictadura primorriverista, ya en plena descomposición. Poco antes de proclamarse la República, re-

gresó a España para hacerse cargo del puesto de subdirector del nuevo diario *Ahora*, un periódico que alcanzó con él prestigio, gran tirada y capacidad de influencia en la opinión pública.

Chaves vivió con entusiasmo los primeros tiempos republicanos. Como demócrata, se sentía respaldado para hacer un periodismo libre y vibrante, sin olvidar los problemas sociales, pero sin caer en la demagogia. Su idea era seguir el modelo de los periódicos ingleses más avanzados, con una línea política liberal centrista, estilo moderno y gran importancia del material gráfico. En sus páginas reunió, además, a una fabulosa nómina de colaboradores, gracias a los buenos sueldos que pagaba: Unamuno, Baroja, Valle-Inclán, los hermanos Machado, Salvador de Madariaga, Eugenio d'Ors, Ramón Gómez de la Serna, el ilustrador Bartolozzi o el fotógrafo Alfonso. El periódico tuvo un éxito fulminante.

Buen amigo de Manuel Azaña, quiso documentar las ideas del presidente sobre la reforma agraria viajando al campo andaluz para conocer la situación de sus trabajadores. En 1933, con el triunfo electoral de la derecha autoritaria en España, viajó por Alemania e Italia con objeto de comprobar cómo se vivía bajo los regímenes nazi y fascista. Le produjeron la misma repulsa que el totalitarismo soviético. Su posición demócrata liberal, alejada de extremismos demagógicos, lo hacía inmune a los excesos.

La intensidad creativa de aquellos años hizo que comenzara a publicar libros con mayor regularidad. En 1931 editó *Lo que ha quedado del imperio de los zares*, una compilación de su primer reportaje en *Ahora*. El libro es un largo relato, de intenso dramatismo, sobre la vida de los dos millones de personas que tuvieron que salir de Rusia tras la revolución, contada por ellos mismos. Chaves Nogales había entrevistado en París a muchas personas que tuvieron una crucial intervención en aquellos acontecimientos. En su novelista crónica aparecen las vidas aventureras de grandes duques, príncipes y aristócratas expulsados por los bolcheviques, junto a políticos, ministros y generales exiliados, industriales perseguidos y artistas de fama mundial huidos. Casi todos sumidos en la mayor miseria.

En 1934 publicó otro reportaje-libro en línea con el tema ruso, *El maestro Juan Martínez que estaba allí*. En él relata los avatares de un bailarín español que, con su compañera Sole, va a la Rusia zarista para probar suerte tras triunfar en los escenarios de Europa y queda atrapado por la revolución y la guerra civil rusa.

La guerra y el exilio

Durante la Guerra Civil, tanto el diario *Ahora* como el propio Chaves apoyaron a la República, aunque eso no evitó que comunistas y anarquistas lo atacaran por reaccionario y burgués. Aun así, en julio del 36, los sindicatos se incautaron del periódico, echaron al propietario y un comité obrero ejecutivo acabó nombrando a Chaves Nogales "camarada director", por su indiscutible reputación profesional. En esta difícil posición, en un Madrid tomado por las milicias que señoreaban por doquier requisando, fusilando y matando

Símbolo de la tercera España

El autor se negó a justificar la violencia de unos y otros

- **Ya exiliado en París,** Manuel Chaves escribió en el prólogo de *A sangre y fuego*: “Todo revolucionario me parece tan pernicioso como cualquier reaccionario. Idiotas y asesinos han actuado con idéntica profusión e intensidad en los dos bandos (...). Un hombre como yo, por insignificante que fuese, había contraído méritos bastantes para haber sido fusilado por unos o por otros. En mi desertión pesaba tanto la sangre derramada por las cuadrillas de asesinos del terror rojo en Madrid como la que vertían los aviones de Franco, matando mujeres y niños. Y tanto miedo tenía a la barbarie de los moros, los bandidos del Tercio y los asesinos de Falange que a la de los analfabetos anarquistas o comunistas”.
- **En otro momento dice:** “Cuando contaba que los obreros soviéticos viven mal, mi patrón me felicitaba. Cuando aseguraba que el fascismo no ha aumentado la ración de pan, ya no se mostraba tan satisfecho; pero, a costa de elogios y censuras, yo iba sacando adelante mi verdad de intelectual liberal, de ciudadano de una república democrática y parlamentaria. Mi humilde verdad era una aversión natural a la estupidez y a la crueldad; pero estas se estaban ya enseñoreando de España y no había nada que hacer”.

en la calle a quien consideraban enemigo del pueblo, consiguió sacar adelante el diario ante la fuerte presión de la propaganda frentepopulista. No debió de ser fácil para él transigir ante los editoriales furibundos, impuestos por el comité editorial, que pedían el aniquilamiento de los facciosos y fusilar a los que huían de Madrid. Tomó posesión el 6 de agosto, en un gesto de apoyo a Azaña, pero al poco tiempo se encadenaron las sacas y



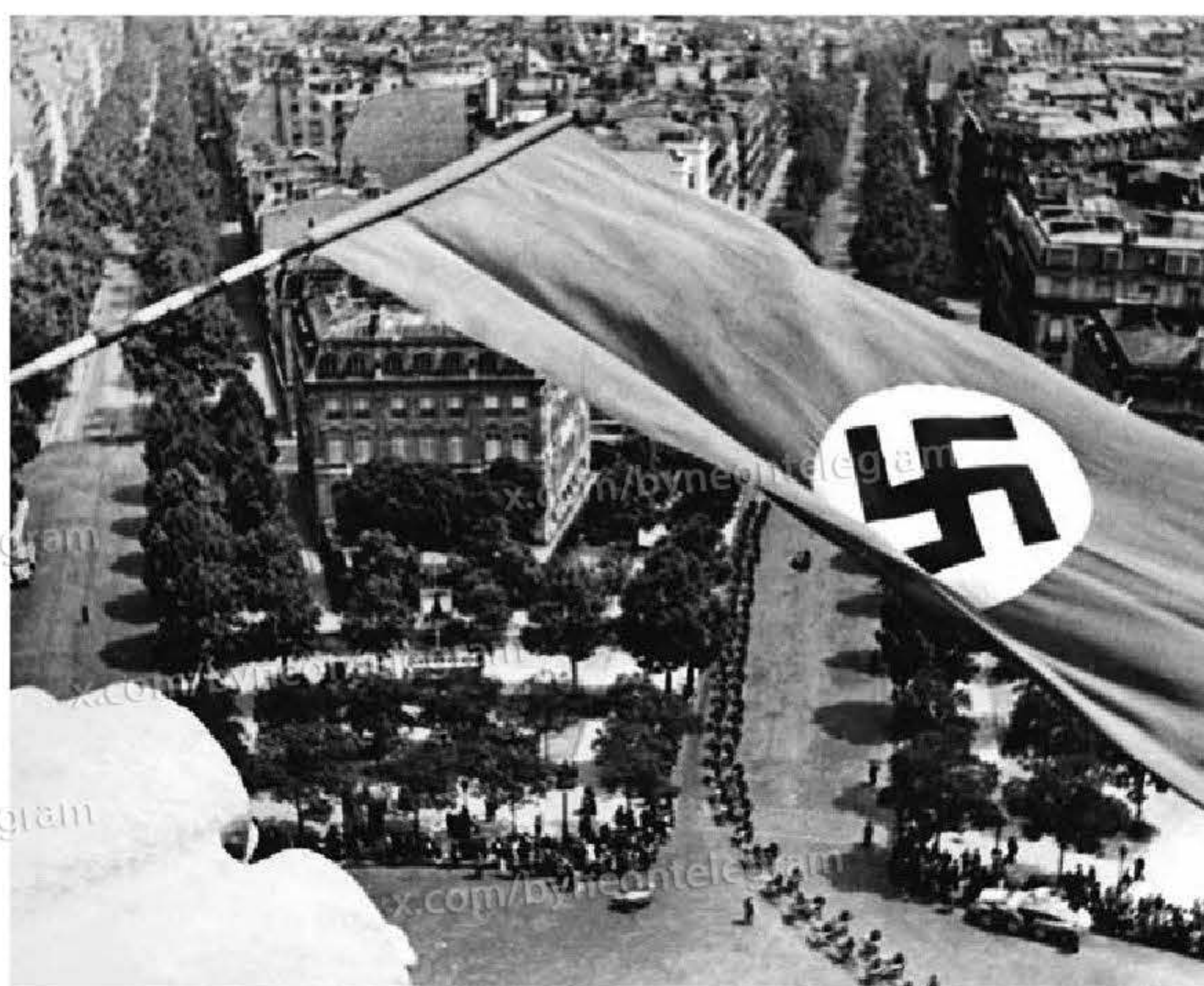
matanzas de la Modelo, los desmanes de las checas y, por fin, la huida del Gobierno de Francisco Largo Caballero a Valencia. Esta fue la gota que colmó el vaso de su paciencia, y, a finales de noviembre, consciente de que cualquier bando podía fusilarlo, optó por exiliarse a Francia. En París creó *Sprint*, una revista que daba a conocer los sucesos reales de España. En 1937 se publicó en Chile *A sangre y fuego. Héroes, bestias y mártires de España*, un libro de nueve relatos sobre la Guerra Civil, pionero de la literatura testimonial y considerado como lo mejor que se ha escrito en España sobre el tema. Los relatos retratan sucesos que el autor conoció directamente. Como él mismo dice en el prólogo, “cada episodio ha sido extraído de un hecho verídico; cada uno de los héroes tiene una existencia real y una personalidad auténtica”. Como español exiliado por causa de la lucha incivil, Chaves Nogales llevaba con-

sigo el dolor por la patria fracturada y la añoranza de su cercanía, pero supo evitar el estupor y la melancolía que agarrotaron a muchos, arrastrándolos a la desidia. De hecho, escribió más que nunca, en parte para conjurar la desazón, en parte para lograr unos ingresos que la familia necesitaba con urgencia. También en 1937 apareció en las librerías de Inglaterra y Estados Unidos el extraordinario biopic sobre el torero sevillano Juan Belmonte, valorado como una de las mejores biografías españolas del siglo xx. El 14 de junio de 1940 cayó París. Pocos días antes, sabiendo que estaba fichado por la Gestapo, Chaves dejó la capital y se dirigió a Burdeos. Allí su familia continuó viaje a Sevilla y él se trasladó a Londres, donde se las arregló para abrir una agencia de prensa en la que participaron ilustres exiliados como Madariaga, Luis Cernuda y Luis Araquistáin. En 1941 apareció en Montevideo *La agonía de Francia*,



A la izqda., jóvenes milicianas en Madrid a finales de julio de 1936.

A la dcha., la esvástica ondea sobre el arco del Triunfo de París en junio de 1940.



ENLACE AL CANAL

x.com/byneontelegram

Ó escanea el código QR:



Una peritonitis inesperada acabó con su vida en 1944, a los cuarenta y siete años

un libro que pasó aquí desapercibido durante sesenta años y que, finalmente, ha resultado capital para entender el caso francés en la Segunda Guerra Mundial. En Inglaterra también colaboró con la BBC y las radios de América.

Una peritonitis inesperada acabó con su vida en 1944, a los cuarenta y siete años. Fue enterrado en el cementerio de North Sheen, en Richmond upon Thames, cerca de Londres. Su tumba no tiene lápida. Y sigue así. En un acto de reivindicación de su memoria, su nieto afirmó que no la tendrá, “porque la verdadera lápida de mi abuelo es esta, la exhumada verdad sobre las dos Españas”.

La tumba silente de Manuel Chaves Nogales condensa la memoria del exilio español, un triste lugar en el que “habita el olvido”, pero también sobre el que planea el recuerdo de aquel lamentable tiempo que él reflejó de manera magistral para que la tragedia no se olvidara, más aho-

ra, cuando España necesita imperiosamente recuperar la concordia.

Devolverlo a la vida

El empeño de la editorial Acantilado por restaurar la obra de Chaves Nogales se ha reforzado este año con el proyecto de la película *A sangre y fuego*, que está rodando Juan Antonio Bayona y cuyo estreno se prevé para 2027. Otra buena noticia que se une a este “redescubrimiento” fue la publicación en mayo pasado de *Guerra total* por la editorial Renacimiento. Reúne una nueva colección de relatos sobre la Guerra Civil que han permanecido ocultos en archivos de prensa de Europa y América. Detrás del hallazgo está el editor sevillano Abelardo Linares, el “arqueólogo literario” que rescató del olvido la aclamada colección de *A sangre y fuego*, de la que *Guerra total* puede considerarse la secuela. El libro contiene los dibujos de Josep Bartolí aparecidos en 1938.

El valor de Chaves Nogales se debe a su calidad literaria y al periodismo de vanguardia que ejerció, pero también a su compromiso cívico. Junto con Salvador de Madariaga es un emblema de la tercera España, una víctima de ambos bandos. Y con César González-Ruano y Josep Pla forma el trío de ases del periodismo español en los tiempos frenéticos de la Europa de entreguerras.

Él se distinguió por ser el maestro del reportaje. En la crónica hecha a pie de obra intentó dar siempre la versión más completa y fiel de la realidad, pero no pretendía ser infalible, pues, como él mismo escribió una vez, “admito la posibilidad de equivocarme. Mi técnica —la periodística— no es una técnica científica. Andar y contar es mi oficio”. ●

Para saber más...

CRÓNICA

CHAVES NOGALES, MANUEL. *Juan Belmonte, matador de toros*. Barcelona: Libros del Asteroide, 2013.

— *Crónicas de la Guerra Civil. Agosto de 1936-septiembre de 1939*. Sevilla: Espuela de Plata, 2011.

CINTAS GUILLÉN, MARÍA ISABEL. *Un liberal ante la revolución. Cuatro reportajes de Manuel Chaves Nogales*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2001.

SABORES DE ULTRAMAR

La historia de la gastronomía está atravesada por los resultados de migraciones, conflictos bélicos y descubrimientos, cuya huella podemos seguir visualmente a través del arte.

JORGE GUTIÁN HISTORIADOR DEL ARTE

Un tarro de especias en una pintura que representa una botica veneciana cuenta una historia doméstica, pero puede hablar, también, de rutas comerciales a través de puertos del Mediterráneo oriental; un bodegón flamenco entretiene, entre su repertorio de objetos, un relato de intereses comerciales.

La historia del arte está cuajada de elementos que, a través de lo gastronómico, aluden a lo cotidiano y al mismo tiempo a la esfera de las relaciones internacionales. Asomarse a esos detalles permite no solo obtener otra visión sobre la historia de la alimentación, sino entender cómo esta va íntimamente ligada al desarrollo de la sociedad de su época.

Lo gastronómico va más allá de la nutrición o de lo culinario: es todo aquello que, como cultura, construimos alrededor del hecho de alimentarnos. Está en los ritua-

les, en el vocabulario y las técnicas que van surgiendo alrededor de un plato, en las relaciones que se establecen a su alrededor; y por eso permite una aproximación abierta a la sociedad que le da forma y al uso simbólico que la misma hace, a través del arte, de esos recursos. Estos elementos hablan con frecuencia de encuentros, de hibridaciones y de dificultades de traducción cultural. Es lo que ocurre con las imágenes recogidas en el Códice Tudela, una colección de documentos creada en México a partir del año 1540 y que va de lo nativo a lo influenciado por la cultura europea.

En una de las imágenes de su primera parte, una mujer, aparentemente ajena al conflicto cultural que se desarrollaba a su alrededor, vierte cacao, una bebida sagrada, en un recipiente. Lo hace desde lo alto, tratando de provocar una espuma en la que, según la creencia local, estaba la esencia de la divinidad. Los españoles

llegados pocas décadas antes a México no acababan de entender esa bebida amarga, como tampoco apreciaron, en un primer momento, las tortillas de maíz, que consideraban inferiores a su pan. Dos esferas culturales se miraban de cerca, pero sin entenderse. La segunda parte del código es, en buena medida, testigo del acercamiento progresivo que tuvo lugar en las décadas siguientes.

De picante a dulce

En paralelo a esa aproximación, el cacao fue abriéndose camino en Europa. Al renunciar a picantes o a especiados, característicos de la cultura mexicana, e incorporar el azúcar –otro elemento llegado, en este caso desde el este, unos siglos antes–, ganó protagonismo. Primero en las mesas de la corte española, después en las de la Iglesia y, poco a poco, en las chocolaterías que empezaron a extenderse desde Madrid a otras ciudades.





La culminación de ese proceso se aprecia en la proliferación de naturalezas muertas de temática chocolatera, como *Bodegón con servicio de chocolate y bollos*, de Luis Meléndez (1770). Una historia que también nos cuenta, sin explicitarlo, *Buñolería*, obra de Francisco Sancha (1907), a través de ese puesto de churros en una feria, que habla de frituras de masas, tan frecuentes aún en el Magreb, pero también en el Mediterráneo oriental o en Asia central –*sfenj* en Marruecos, *tulumba* en Turquía, algunos tipos de *baursaki* en Kazajistán–, y cuyo origen en la península probablemente se relacione con sefardíes y musulmanes, lo que añade un eslabón más a esa cadena de idas y venidas gastronómicas.

Mientras que, en la pintura de Meléndez, el chocolate se asocia a bizcochos, y, con ellos, a una tradición netamente europea, en nuestro imaginario contemporáneo, la conexión más inmediata es con los

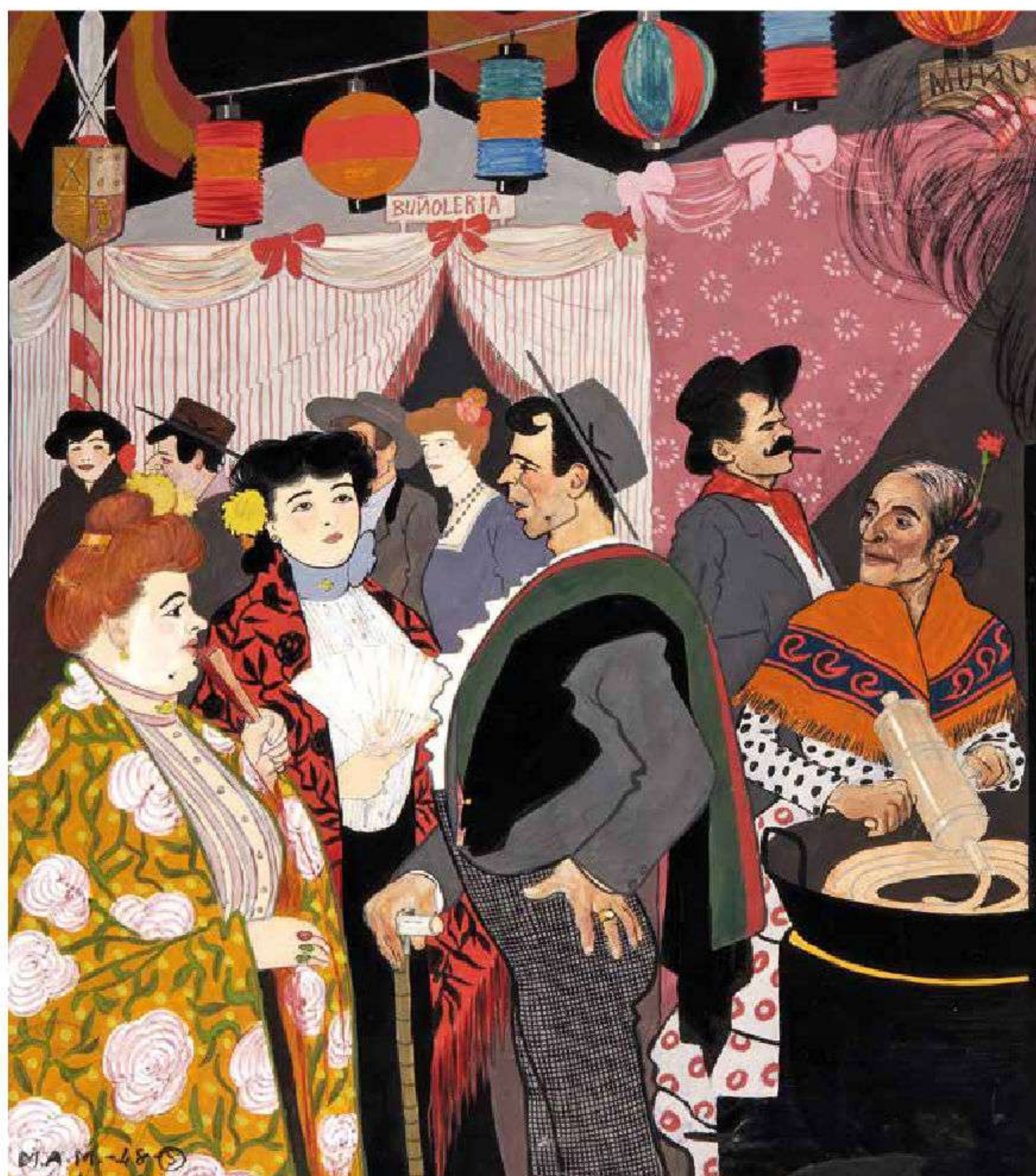
Arriba, *Spezieria*, por Paolo Antonio Barbieri.

A la dcha., *Bodegón con porcelana y copa nautilo*, de Willem Kalf.

En la otra pág., *Buñolería*, obra de Francisco Sancha en el Museo Reina Sofía.

En pág. anterior, ilustración del Códice Tudela sobre la preparación de una bebida de cacao.





El chocolate es uno de los grandes ejemplos de ese proceso de encuentro

churros, los mismos que representa Sancha, tejiendo un punto de encuentro entre América, España y la tradición gastronómica norteafricana y oriental. Todo alrededor de una bebida de origen precolombino que se convirtió, a su llegada a Europa, en símbolo de estatus.

De América a la corte, de las mesas pudientes a las ferias populares, de los dulces presentes en los recetarios impresos a las elaboraciones cotidianas de trans-

misión oral, el chocolate es uno de los grandes ejemplos de ese proceso de encuentro, reinterpretación y adaptación gastronómica tantas veces repetido.

Geopolítica de un bodegón

Willem Kalf (1619-1693), uno de los grandes bodegonistas de su época, fue también testigo y cronista, con sus pinturas, de un momento convulso de la historia. A través de composiciones que, en apariencia, se centran en exponer el gusto burgués, el neerlandés retrata el nacimiento de una sociedad comerciante en expansión sin renunciar a un dominio de la luz y de la sutileza en la composición poco común. Su *Bodegón con porcelana y copa nautilo* (1660), conservado en el Museo Thyssen-Bornemisza, es un buen ejemplo del manejo de los recursos expresivos y de la capacidad evocadora de los elementos gastronómicos para narrar la conformación de una potencia comercial.

Mientras la copa de vino parece ser un guiño a Italia, aliada mercantil en un momento convulso de las relaciones con España y Portugal, la copa nautilo alude al sudeste asiático y a la presencia de la recién creada Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales en la zona. La alfombra y los cítricos son una referencia poco disimulada a las nuevas bases de la compañía en Persia, en particular en Bandar Abbás, que permitían un control sobre el estrecho de Ormuz y, con ello, del comercio de sedas y alfombras, pero también de cítricos como la naranja dulce, hasta entonces en manos de los portugueses.

La puerta de Oriente

Italia, como territorio bisagra entre el Mediterráneo occidental y Oriente, no es ajena a este fenómeno. Si su historia está marcada, en buena medida, por la de los comerciantes venecianos y genoveses, por la relación con los puertos y las culturas del este, de Bizancio a Tierra Santa o el mar Negro, su arte no podía permanecer ajeno a ese contexto.

Es en esa clave en la que hay que leer obras como *Spezieria*, de Paolo Antonio Barbieri (1637), que establece un relato de cómo las especias llegadas de territorios lejanos fueron conformando el gusto de ciudades como Venecia y su área de influencia, imbricándose en su patrimonio. Dulces especiados que aún se consumen hoy en Italia, como el *panforte*, los *cavallucci* o los *mostaccioli*, no podrían entenderse sin esa historia de contactos y de intercambios ultramarinos que el artista italiano supo reflejar. ●

Para saber más...

ARTÍCULO

ABAD ZARDOYA, CARMEN. "Es rocío celestial: el chocolate en las artes y la literatura de la España moderna". En Barbacid, J. y García Guatas, S. (coords.). *Los alimentos que llegaron de América*. Zaragoza: Academia Aragonesa de Gastronomía, 2015.

ENSAYO

GUITIÁN, JORGE. *Comer con los ojos. Un recorrido por el arte a través de la gastronomía*. Madrid: Espasa, 2026.

MALAGUZZI, SILVIA. *Food and feasting in art*. Los Ángeles: The J. Paul Getty Museum, 2008. En inglés.

VICTORIANISMO

Richard Dadd

Royal Academy of Arts. Burlington House, Piccadilly (Londres). Reino Unido.
Tel.: +44 20 7300 8090. **Fechas:** hasta el 25 de octubre



Escena bacanal, óleo sobre madera de Richard Dadd de 1862.

© Tate / Tate Images.

Todos eran conscientes del talento del joven Richard Dadd (1817-1886). Alumno de la Royal Academy y miembro del grupo pictórico The Clique, algo empezó a cambiar en él durante un viaje por el Mediterráneo. A su vuelta, los delirios le hicieron creer que era un sacerdote de Osiris, sufriendo episodios de violencia incontrolable. Tanto que, en uno de ellos, asesinó a su padre. Pasaría las

siguientes cuatro décadas internado en centros psiquiátricos, en los que creó gran parte de su obra. Londres reúne ahora más de un centenar de pinturas que nos adentran en un universo repleto de criaturas fantásticas, escenas inspiradas en Shakespeare u homenajes a Oriente. Una excelente oportunidad para descubrir a uno de los más singulares creadores de la Inglaterra victoriana.

MOVIDA MADRILEÑA

Ouka Leele & Co

Sala Alcalá 31. Alcalá, 31. Madrid

Tel.: 91 720 82 51

Fechas: hasta el 18 de octubre

1 En los ochenta, Madrid se convirtió en un divertido laboratorio de imágenes y excesos. Fue entonces, en plena efervescencia de la Movida, cuando Ouka Leele y artistas como Ceesepe o El Hortelano decidieron reinventar su presente, recurriendo para ello a dioses y héroes del pasado. Partiendo de la icónica performance *Rapelle toi, Bárbara!*, en la que Ouka Leele convirtió la fuente de Cibeles en el escenario del mito de Hipómenes y Atalanta, la muestra agrupa obras que cruzan fotografía, pintura, cómic y cultura pop. Siempre con Madrid como protagonista.

PALEONTOLOGÍA

Dientes de sable

MARPA. Plaza de las Bernardas, s/n. Alcalá de Henares (Madrid)

Tel.: 91 879 66 66

Fechas: hasta el 25 de octubre

2 Hubo un tiempo en que los grandes depredadores estaban armados con colmillos curvos de dimensiones increíbles. Ahora podemos revivirlo, viajando millones de años atrás y reconstruyendo la historia de estos cazadores a través de fósiles originales, réplicas de esqueletos y de cráneos e impresionantes reconstrucciones. La muestra nos abrirá los ojos a los yacimientos del Cerro de los Batallones, en la provincia de Madrid, uno de los principales conjuntos arqueológicos en el mundo para conocer a estos animales.

exposicionesagenda

por JAVIER MARTÍN GARCÍA



Presentación
de la exposición
"Rubens. El
florecimiento
de un genio".

© Miguel Lorenzo /
MuBAV.

5

**Venus esquili-
na**, escultura de
autor descono-
cido, siglo I.

© Museum of Classical
Archaeology, Cambridge.

3

2

Smilodon,
o tigre diente
de sable.

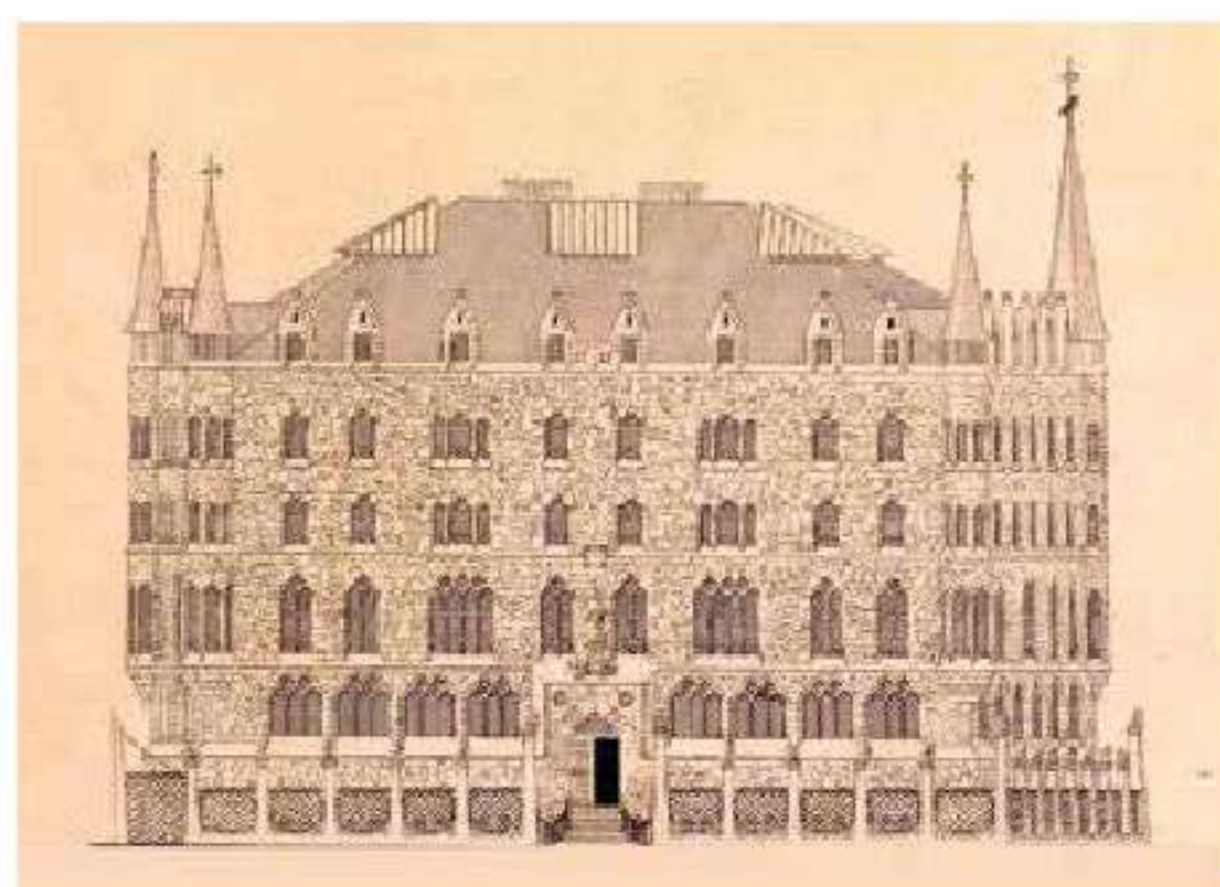
© Mauricio Antón.



4

Alzado del
proyecto para
la Casa
Botines
de Gaudí.

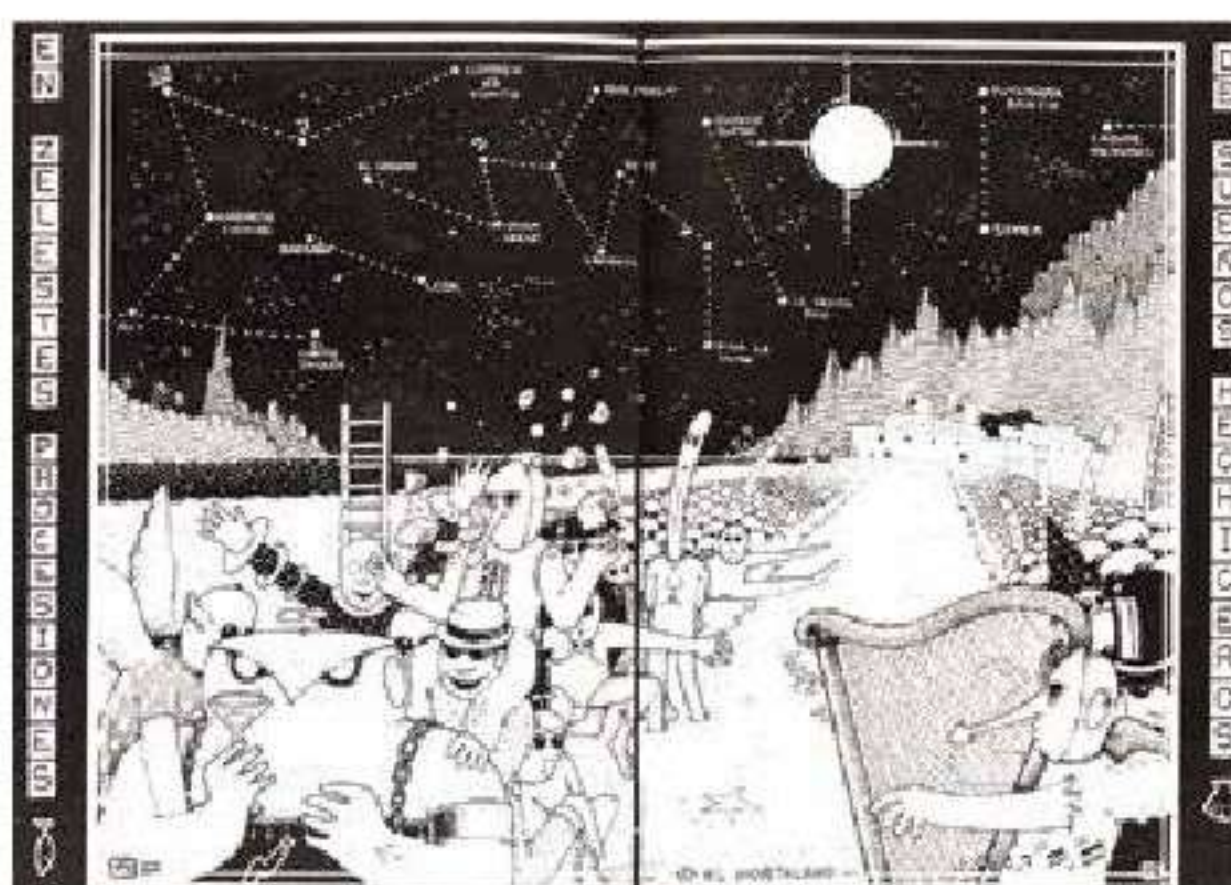
© Consell Gaudí.



1

El Hortelano.
*Europa
Requiem?!*
(Ouka Leele),
1977.

© El Hortelano,
VEGAP, Madrid
2026.



CULTURA

Culto a la belleza

CCCB. Montalegre, 5. Barcelona

Tel.: 93 306 41 00

Fechas: hasta el 8 de noviembre

3 La belleza es una promesa que cambia con las épocas, las culturas y las modas. Pero la obsesión por ella permanece. El CCCB se pregunta quién decide qué es bello y lo que se queda fuera del canon. Desde la Antigüedad hasta Instagram, la exposición recorre cómo el arte, la religión, la política, la medicina y el mercado han moldeado la idea de lo hermoso. Las obras de los grandes artistas dialogan con objetos históricos, documentos e instalaciones para explorar la piel, el cabello o el cuerpo como territorios de poder.

ARQUITECTURA

Gaudí y la ciudad

Casa Botines. Plaza de San Marcelo, 5. León

Tel.: 987 35 32 47

Fechas: hasta el 25 de octubre

4 A finales del siglo XIX, las ciudades europeas crecían a un ritmo vertiginoso. Y en ese mundo en mutación, Antoni Gaudí imaginó una arquitectura capaz de unir belleza, innovación y vida cotidiana. Todo eso lo podemos ver ahora en León,

en una exposición que reúne planos, fotografías, maquetas, muebles y objetos que nos trasladan desde la transformación urbana a la arquitectura doméstica de Gaudí, con la Casa Botines como protagonista. Una oportunidad para mirar de otra forma al genio que quiso reinventar la manera de habitar en la ciudad.

ARTE

Rubens. El florecimiento de un genio

Museo de Bellas Artes de

Valencia. San Pío V, 9. Valencia

Tel.: 963 87 03 32

Fechas: hasta el 4 de octubre

5 ¿De dónde nace un genio? Mucho antes de pintar las escenas exuberantes que lo convertirían en uno de los grandes maestros del Barroco, Rubens fue un joven aprendiz que absorbía todo lo que encontraba a su alrededor. Ahora podemos seguir en Valencia las huellas de esa formación, hasta el 4 de octubre. Allí están las obras de sus primeros maestros, el ambiente artístico e intelectual de la ciudad y las influencias que transformarían su pintura. Una exposición que demuestra que la genialidad creció, capa a capa, hasta llegar a ser el mismísimo Rubens.

PAISAJE DESPUÉS DE LA BATALLA

Graham Swift reúne doce relatos sobre posguerras históricas e íntimas



Reunión en la ONU tras la fallida invasión de Bahía de Cochinos.

El escritor británico Graham Swift, miembro de la conocida como “generación Granta” (Martin Amis, Ian McEwan, Julian Barnes, Kazuo Ishiguro), ha acentuado en sus últimas novelas –*El Domingo de las Madres* (2017), *Bueno, aquí estamos* (2022)– una tendencia presente en toda su obra: la mirada hacia el pasado y la exploración de la memoria. Esa dimensión retrospectiva adquiere ahora una nueva forma en *Doce cuentos de posguerra*, un volumen en el que la historia colectiva y las historias íntimas se entrelazan a través de los recuerdos de sus personajes. La “posguerra” del título tiene un doble sentido. Por un lado, hace referencia a una cuestión temporal. La mayoría de los relatos recorren distintas etapas y escenarios del mundo surgido tras la Segunda Guerra Mundial: un ayuntamiento alemán en 1959, donde un joven soldado británico judío intenta averiguar qué fue de unos familiares desaparecidos durante el nazismo; una mujer que, mientras contempla por televisión los enfrenta-

mientos entre mineros y policías durante la huelga de 1984 en Gran Bretaña, recuerda cómo cuarenta años antes desafió a su padre, también minero, al sentarse en un autobús junto a un soldado afroamericano; una familia que prepara la boda de su hija durante la crisis de los misiles de Cuba de 1962, cuando el mundo parece al borde de una guerra nuclear; una empleada doméstica filipina que lleva a un niño al zoo de Londres el 11 de septiembre de 2001 y evoca una historia que se remonta a la Manila ocupada por los japoneses...

Una batalla tras otra

Pero “posguerra” también funciona como metáfora. Los personajes de Swift viven casi siempre sus propias “posguerras”, ese tiempo que sigue a una muerte, un divorcio, una enfermedad o un trauma que se resiste a desaparecer. Al autor de *El país*

del agua (1983) no le interesa tanto narrar los acontecimientos traumáticos como observar lo que queda después de ellos,

cómo se convive con sus secuelas emocionales, qué permanece de lo perdido y de qué manera el recuerdo continúa moldeando el presente.

Buena parte de la fuerza del libro reside, precisamente, en esa capacidad para hacer que los grandes acontecimientos históricos aparezcan filtrados por experiencias íntimas, sin grandilocuencia ni sentimentalismo, con un tono reflexivo y melancólico, y desde la perspectiva de personajes corrientes, reconocibles y cercanos. Son doce cuentos sobre un pasado que nunca termina de pasar, sobre la persistencia de

lo vivido y sobre cómo toda experiencia traumática acaba dejando tras de sí una larga y silenciosa posguerra.

● CARLOS JORIC

RELATOS

Doce cuentos de posguerra

Graham Swift
Barcelona:
Anagrama, 2026
224 pp.
20,90 € (papel)
11,99 € (digital)





ENSAYO

A primera sangre

Raquel Sánchez
Madrid: La Esfera de los Libros, 2026
274 pp.
19,90 € (papel)
8,99 € (digital)



Duelo interrumpido, obra de José Garnelo y Alda, 1890.

El privilegio del honor

DUELOS EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA

Dos hombres se encuentran en un lugar apartado. Les acompañan sus padrinos. Unas reglas precisas determinan las armas, la distancia y las condiciones del enfrentamiento. No siempre se trata de matar, ni siquiera de herir. Lo esencial es haber acudido. Porque antes que una forma de resolver una ofensa, el duelo fue también una manera de establecer quién tenía derecho a sentirse ofendido. Ese mundo, desaparecido pero todavía cercano, es el que reconstruye Raquel Sánchez en *A primera sangre. Duelos de honor en la España contemporánea*. Catedrática de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense, Sánchez convierte un fenómeno propicio al anecdotario (desafíos, pistolas, sables, políticos, periodistas y aristócratas) en una vía de acceso a las mentalidades y jerar-

quías de la sociedad española del siglo XIX y principios del XX.

Derecho a la ofensa

Ahí reside uno de los mayores aciertos del libro. El honor no aparece únicamente como un código moral, sino como un capital social. Tener honor significaba pertenecer a un determinado mundo y ser reconocido por quienes formaban parte de él. No todos podían batirse, porque no todos poseían un honor susceptible de ser reparado mediante las armas. Procedente de una tradición aristocrática, el duelo encontró acomodo en el universo burgués. Militares, políticos, escritores y periodistas hicieron suyo un código que certificaba respetabilidad, carácter y hombría. Exponerse a una bala podía importar más que el resultado. “Mejor sería que la ofensa no existiese,

pero como no vivimos entre ángeles, hay que convenir en que el duelo es un mal necesario, una necesidad social”, afirmaba el maestro de esgrima Adelardo Sanz. Mientras el Estado liberal reclamaba el ejercicio legítimo de la violencia, parte de sus élites se reservaba el derecho a resolver determinadas ofensas mediante una violencia privada y reglamentada.

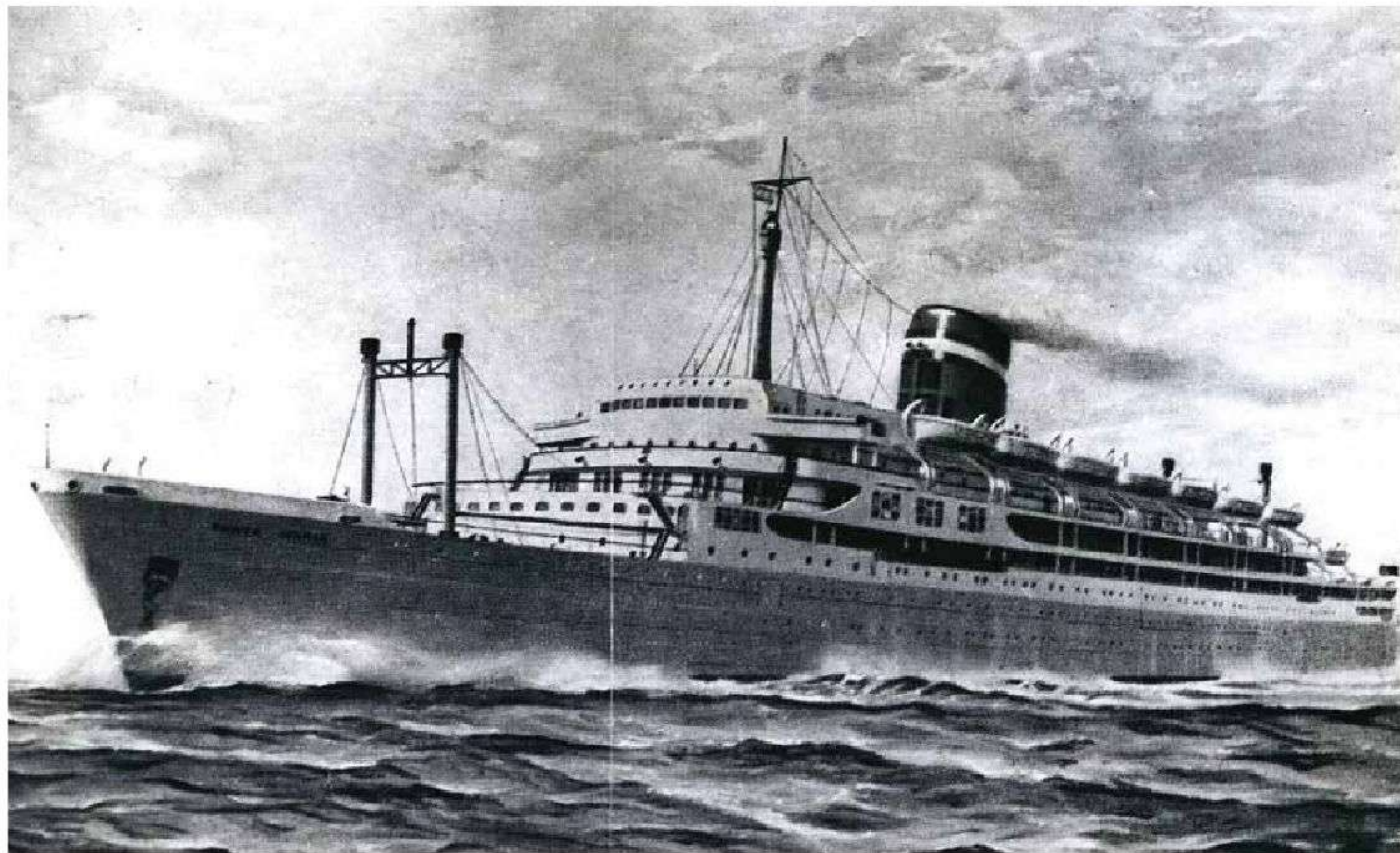
Una violencia representada

El duelo era también representación. Tenía escenario, actores, testigos y liturgia. Importaba la mirada ajena. Aceptar el desafío podía constituir, antes que un acto de valentía, una obligación impuesta por el grupo. Ahí se cruzan masculinidad, reputación, clase y esfera pública. Sánchez explica un comportamiento que hoy puede parecernos extraño. Detrás de pistolas, sables, padrinos y códigos había algo más que orgullo masculino: un sistema de reconocimiento y pertenencia. *A primera sangre* reconstruye ese mundo sin nostalgia ni condescendencia.

● EDUARDO GARRIDO PASCUAL

CONTRA FRANCO Y SALAZAR

Una novela relata el sorprendente secuestro de un transatlántico en 1961



NOVELA
Los fabuladores
 José Ignacio
 Carnero
 Barcelona:
 Random House,
 2026
 272 pp.
 19,90 € (papel)
 8,99 € (digital)



El crucero
 Santa María.

En 1961, veinticuatro exiliados españoles y portugueses decidieron asaltar un transatlántico en el Caribe, el Santa María, para poner contra las cuerdas a las dictaduras de Franco y Salazar. La novela de José Ignacio Carnero *Los fabuladores*, fruto de una investigación de cinco años, reconstruye la estrambótica Operación Dulcinea a través de tres caracteres principales: el capitán portugués Henrique Galvão y los gallegos Pepe Velo y José Fernández, alias comandante Sotomayor. Todos eran miembros del Directorio Revolucionario Ibérico de Liberación (DRIL), un movimiento antifascista que, en 1960, había puesto una bomba en la estación de tren de San Sebastián, matando a una niña de veintidós meses, Begoña Urroz, considerada la primera víctima mortal de un atentado terrorista en España. Galvão, crítico con el régimen salazarista y su administración colonial, había huido de su país, donde se encontraba preso, y, tras refugiarse en Buenos Aires, había dado el salto a Venezuela. Allí trabajó relación con el poeta Pepe Velo y con el comandante Sotomayor.

El 21 de enero de 1961, el Santa María, con cerca de mil pasajeros y tripulantes a bordo, zarpó de Curazao. Un día después, el comando ejecutó el asalto con el propósito de dirigir el barco hacia Fernando Poo, en la Guinea española, y tomar su guarnición. Eran tiempos de utopía, e incluso algunos miembros del pasaje aplaudieron la iniciativa de los piratas. No obstante, la fortuna les fue esquiva desde el primer momento: uno de los tripulantes cayó abatido y otro resultó gravemente herido, lo que llevó a los rebeldes a plantearse su desembarco para salvarle la vida.

En busca de héroes

La noticia llegó a las redacciones de todo el mundo, que se disputaron la exclusiva de las entrevistas y los reportajes gráficos, y hasta Kennedy se pronunció sobre el posible abordaje de la nave —que rechazó—, mientras Franco y Salazar se oponían a negociar con los rebeldes. Por fin, el Santa María recaló en Recife (Brasil) y acabó desguazado en Taiwán en los años setenta, dejando para la historia más preguntas que respuestas.

José Ignacio Carnero se ha acercado a estos hechos con curiosidad y respeto. Ha visitado archivos, ha sacudido el polvo a la bibliografía sobre el tema y hasta se ha entrevistado con los supervivientes vinculados a la Operación Dulcinea, como Camilo Mortágua, la mano derecha de Galvão, o Víctor, el hijo de Pepe Velo. El resultado: una síntesis cabal y emocionante de un episodio que, pese a su aparatosidad, cayó pronto en el olvido. En el curso de su investigación, el autor ha arrojado luz sobre algunas cuestiones, pero, como los buenos escritores, ha abierto otros interrogantes. Por ejemplo, “¿dónde están los héroes que esta novela necesita?”. En un momento dado, Carnero confiesa que no sabe “escribir a tuestas” y necesita “algo a lo que agarrarse”. Ese algo es la realidad, que el autor compara con “arena fina que se escapa entre los dedos”, pero es también la argamasa con la que se han construido algunas de las mejores novelas españolas de este siglo, como *Soldados de Salamina*, que, al igual que esta, desdibujó las inexistentes fronteras entre realidad y ficción.

● ALBERTO DE FRUTOS



Machu Picchu (Perú) al amanecer.

Modelar el mundo, ejercer el poder

LAS OBRAS Y EL DOMINIO DE LOS TERRITORIOS

Maxim Samson propone en esta obra una reinterpretación de la historia global a partir de una idea central: las grandes transformaciones del territorio han sido siempre instrumentos de poder. Frente a la clásica premisa de que el territorio determina el destino de las civilizaciones, *Arquitectos de la Tierra* se sitúa en la intersección entre historia, geopolítica e ingeniería, mostrando cómo la humanidad ha moldeado la superficie terrestre para reescribir el curso de la historia. Mediante una serie de ensayos, Samson muestra diversos ejemplos de la relación entre infraestructura y poder. Las calzadas incas, por ejemplo, fueron al mismo tiempo una hazaña técnica para salvar las dificultades del territorio interior del Imperio del Perú y una herramienta de control de sus señores, que permitía la circulación de ejércitos, recursos e información a lo largo de un territorio fragmentado. Así, la red viaria se convierte en un elemento vertebrador, inseparable de su lógica política. Ironías de la historia: los españoles aprovecharon la extrema movilidad de estas calzadas para conquistar y destruir ese imperio. La herramienta de dominio actuó en los dos sentidos.

El espacio manda

Samson amplía su análisis a proyectos modernos, como el ferrocarril de Mo-

zambique, construido para transportar la riqueza mineral a la costa, o el canal de Panamá, uno de los ejemplos más evidentes de cómo la transformación del espacio puede alterar el equilibrio geopolítico global. Su construcción consolidó la hegemonía estratégica de Estados Unidos en el hemisferio occidental a comienzos del siglo xx.

El autor lleva esta lógica hasta el presente con proyectos como la ciudad The Line, en el desierto de Arabia Saudí, interpretado no tanto como una utopía urbanística aislada, sino como un intento de reconfigurar el territorio en función de nuevas (y no tan nuevas) ambiciones geopolíticas y económicas, ahora apoyadas en discursos tecnológicos y de sostenibilidad. En lugar de ver la geografía como una prisión determinista, Samson habla de la tendencia de “forjar vínculos”, inherentes a la naturaleza humana. Carreteras, vías férreas, canales y ciudades dejan de ser meros escenarios para convertirse en protagonistas de la dinámica geopolítica. Una contribución especialmente valiosa para el lector interesado en comprender cómo el control del territorio ha sido –y sigue siendo– una de las claves fundamentales del poder histórico. El mundo en el que vivimos se construye día a día. En nuestras manos está decidir en qué dirección.

● ANTONIO MUÑOZ LORENTE

ENSAYO

Arquitectos de la Tierra

Maxim Samson
Barcelona: Crítica, 2026
336 pp.
23,90 € (papel)
12,99 € (digital)



También en librerías



Una noche de 1947

ÁNGELES GONZÁLEZ-SINDE
Barcelona: Lumen, 2026.
280 pp. 21,90 €

Guionista y directora de cine, la autora aborda en esta novela los traumas provocados por la dictadura franquista en la memoria familiar y colectiva. La niña Micaela deja de dormir, porque la asalta un sentimiento de miedo. La doctora Nieves comprende que, para tratarla, es necesario saber qué sucedió en los peores años de la posguerra.

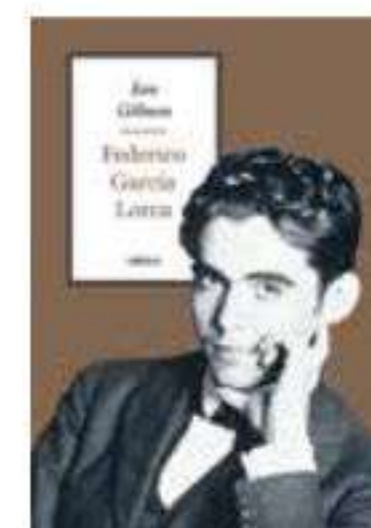


La librería

EVAN FRISS
Madrid: Maeva, 2026.
312 pp. 22,90 €

En ocasiones, las circunstancias personales estimulan la investigación. Evan Friss, marido de una librera, ha investigado la importancia social de las librerías en la historia estadounidense. Relata cómo llegaron a ejercer como focos de revolución política y de vanguardia artística. Sin ellas, la vida intelectual de muchas ciudades no habría sido la misma.

Federico García Lorca



IAN GIBSON

Barcelona: Crítica, 2026.
1.408 pp. 29,90 €

Fusilado en la Guerra Civil por los sublevados, Lorca es hoy una de las figuras más queridas de la literatura española. El hispanista Ian Gibson le dedicó, entre otros trabajos, esta monumental biografía que ahora se reedita. El protagonista aparece como un hombre complejo: la misma persona dicharachera que hacía reír a toda una mesa podía mostrarse también atormentada.



ENSAYO
Derechos del hombre
Thomas Paine
Madrid: Akal,
2026
360 pp. 16 €



Paine con su familia y amigos, 1787.

Clásico reeditado

El espejo de la Revolución francesa

THOMAS PAINE Y LOS DERECHOS HUMANOS

Ser más progresista o más conservador es algo relativo. Thomas Paine (1737-1809) encarnaba el radicalismo en tiempos de la Revolución americana. En cambio, durante la Revolución francesa, con la que simpatizó abiertamente, representaba la moderación. Deseaba acabar con la monarquía, por ejemplo, pero no ejecutar a Luis XVI. ¿Se había vuelto contemporizador con los años? En realidad, era su entorno lo que se había transformado.

En 1776, este inglés, en coherencia con sus principios de libertad, había apoyado la independencia de las colonias con el panfleto *Sentido común*, una obra que le convirtió en un pensador de alcance internacional. En 1791 publicó *Derechos del hombre* para responder a uno de sus compatriotas, Edmund Burke, enemigo

de los cambios que en aquel momento se experimentaban en París. Su obra, por tanto, hay que interpretarla a la luz de la actualidad política del momento.

Paine considera que la Revolución francesa constituye un factor de progreso al democratizar la política. Inglaterra, en cambio, no le parece un modelo, porque, aunque no era una monarquía absoluta, presentaba un sistema arbitrario en muchos sentidos. Una localidad sin apenas habitantes podía enviar dos diputados al Parlamento, mientras que una ciudad con miles de habitantes carecía de representación política. Los hechos demostrarían que esos reparos estaban justificados: el gobierno de su país prohibió la difusión de *Derechos del hombre* y le condenó en ausencia por sedición. Tuvo la suerte de encontrarse en territorio galo.

Su pensamiento político está orientado a impedir la arbitrariedad del poder. Para hacerla imposible se necesitan las constituciones. Sin ellas, los gobiernos no son más que poder sin derecho. En el terreno social, Thomas Paine se muestra implacable con la aristocracia, una clase en abierta contradicción con la igualdad que debe existir entre todos los seres humanos. Respecto a los principios religiosos, cree en Dios, pero, a su vez, critica el papel político del clero, un estamento que, a su juicio, fundamenta su poder en la superstición. En la línea del pensamiento ilustrado, *Derechos del hombre* defiende que los buenos gobiernos han de ocuparse de la felicidad de los gobernados. El autor, con su odio hacia cualquier forma de tiranía, ha sido desde entonces un referente para el pensamiento emancipador.

● FRANCISCO MARTÍNEZ HOYOS



En defensa de la libertad

Una encuesta de la BBC, en 2002, le declaró uno de los cien británicos más importantes de la historia. Thomas Paine se

identificaba con cualquier lucha en favor de los derechos humanos. Si el revolucionario norteamericano Benjamin Franklin decía que su patria se hallaba donde mo-

raba la libertad, él afirmaba que la suya era cualquier territorio aún por liberar. En EE. UU., por su contribución política, se le considera uno de los padres fundadores de

la nación. En Francia fue amigo de los girondinos y enemigo de Robespierre, con una intervención notable en el proceso democratizador iniciado en 1789.

DRAMA

La bola negra**Dirección:**

Javier Ambrossi.

Javier Calvo

Reparto: Guitarrí-

cadela Fuente, Mi-

guel Bernardeau,

Penélope Cruz

Estreno en cines:

25 de septiembre



LA INACABADA BOLA NEGRA DE LORCA

Los Javis recuperan la tradición ucrónica sobre la Guerra Civil para imaginar el destino de su obra

La ucronía, modalidad narrativa que imagina desarrollos alternativos de la historia, tiene una notable tradición en la literatura española. Uno de los acontecimientos históricos que más ha estimulado la imaginación de los novelistas es, claro está, la Guerra Civil. ¿Y si el bando republicano hubiera ganado la guerra?, se preguntaban Fernando Díaz-Plaja en *El desfile de la Victoria* (1976) o Jesús Torbado en *En el día de hoy* (1976). ¿Y si Franco hubiese muerto prematuramente?, fabulaban Max Aub en *La verdadera historia de la muerte de Francisco Franco* (1960) o Manuel Talens en el relato *Ucronía* (1994). ¿Y si no hubiera habido guerra?, imaginaban Víctor Alba en *1936-1976, historia de la II República Española* (1976) y, de nuevo, Max Aub en *El teatro espa-*

ñol sacado a luz de las tinieblas de nuestro tiempo (1971). En esta última obra, Lorca no es asesinado y Miguel Hernández no muere en prisión. Ambos continúan sus carreras y escriben las obras que la guerra y la represión les impidieron crear. Una lógica contrafactual semejante está en el origen de la película *La bola negra*, adaptación de la obra teatral de Alberto Conejero *La piedra oscura* (Cátedra, 2026). ¿Y si Lorca hubiese podido terminar *La bola negra*, de la que solo se conservan cuatro páginas, y el manuscrito se hubiera perdido para reaparecer en 2017? ¿Y si Rafael Rodríguez Rapún, uno de los grandes amores de Lorca, hubiese pasado sus últimos días custodiado por un soldado franquista con quien acabaría manteniendo una relación amorosa?

Ucronía íntima y queer

Esas preguntas son la base de *La bola negra*. Los directores Javier Calvo y Javier Ambrossi desplazan la ucronía del terreno de los grandes acontecimientos históricos al de las vidas y las obras que la guerra dejó truncadas. No imaginan una España alternativa, sino los caminos que podrían haber seguido su obra, su legado y quienes formaron parte de su mundo afectivo. No cambian la victoria franquista ni evitan el asesinato de Lorca, sino que imaginan la transmisión de una obra suya inacabada y de una herencia homosexual que la represión trató de borrar. Para ello mezclan personajes y hechos reales con otros ficticios. La pregunta ya no es tanto “¿Qué habría pasado si la historia hubiese sido diferente?” como “¿Qué habría creado esa persona si la historia le hubiese permitido seguir viviendo?”. Una ucronía, por tanto, menos política y más íntima, que repara una pérdida cultural. Los Javis no salvan a Lorca, como hace Tarantino con Sharon Tate en *Érase una vez en Hollywood* (2019), pero sí su legado.

● CARLOS JORIC

La pareja, en 1956, con dos de sus hijos.

ENLACE AL CANAL

x.com/byneontelegram

Ó escanea el código QR:



El amor contra el racismo

El poder y el amor no siempre se llevan bien. De hecho, en ocasiones, sus interferencias hacen que salten chispas. Sucedió cuando Eduardo VIII de Inglaterra abdicó para casarse con Wallis Simpson en 1937. Años después, en 1948, Seretse Khama, monarca del pueblo bamangwato, contrajo matrimonio con la británica Ruth Williams, una mujer blanca. Aquel enlace suscitó una amplia controversia tanto dentro de Bechuanalandia –actual Botsuana, entonces protectorado británico– como en el exterior. Dentro de su propio pueblo, los líderes tradicionalistas cuestionaban el derecho del monarca a tener una esposa que no perteneciera a su etnia. El gobierno colonial, por su parte, mantuvo

una actitud hipócrita: necesitaba mantener buenas relaciones con la vecina Sudáfrica, cuyo régimen racista encontraba aquella boda intolerable y amenazaba a Londres con interrumpir su suministro de uranio. Los novios hubieran querido casarse por el rito anglicano, pero ningún sacerdote quiso sancionar su unión y se decantaron por el matrimonio civil. No toda la opinión pública británica recibió bien esta demostración de *realpolitik* de sus dirigentes: muchos pensaban que Sudáfrica intentaba aplicar los principios de su *apartheid* en un territorio como el británico, en el que la ley permitía los matrimonios interraciales. Los problemas apenas acababan de empezar. Khama se vio obligado a exiliar-

se. Solo le permitieron regresar a su país en 1956, como ciudadano particular, una vez que hubo renunciado a su trono. A partir de ese momento, se convirtió en un líder del movimiento para alcanzar la independencia del Reino Unido. Cuando por fin se proclamó el nuevo Estado, en 1966, ocupó su presidencia y se convirtió en una figura ampliamente respetada. Su liderazgo contribuyó a la consolidación de la democracia y al desarrollo económico. Su hijo Ian también presidiría Botsuana, en su caso entre 2008 y 2018 y con resultados más discutidos. La historia de Seretse y Ruth inspiraría la película *Un reino unido*, de Amma Asante, estrenada en 2016.

● FRANCISCO MARTÍNEZ HOYOS

Una suscripción con mucha historia



**HISTORIA
Y VIDA**

**LA HISTORIA
COMO NUNCA
LA HAS VIVIDO**

Suscríbete ahora.
Llama al **935 210 430**
o entra en **www.historiayvida.com**





MONEDAS DE COLECCIÓN

PERSONAJES DE FRANCISCO IBÁÑEZ



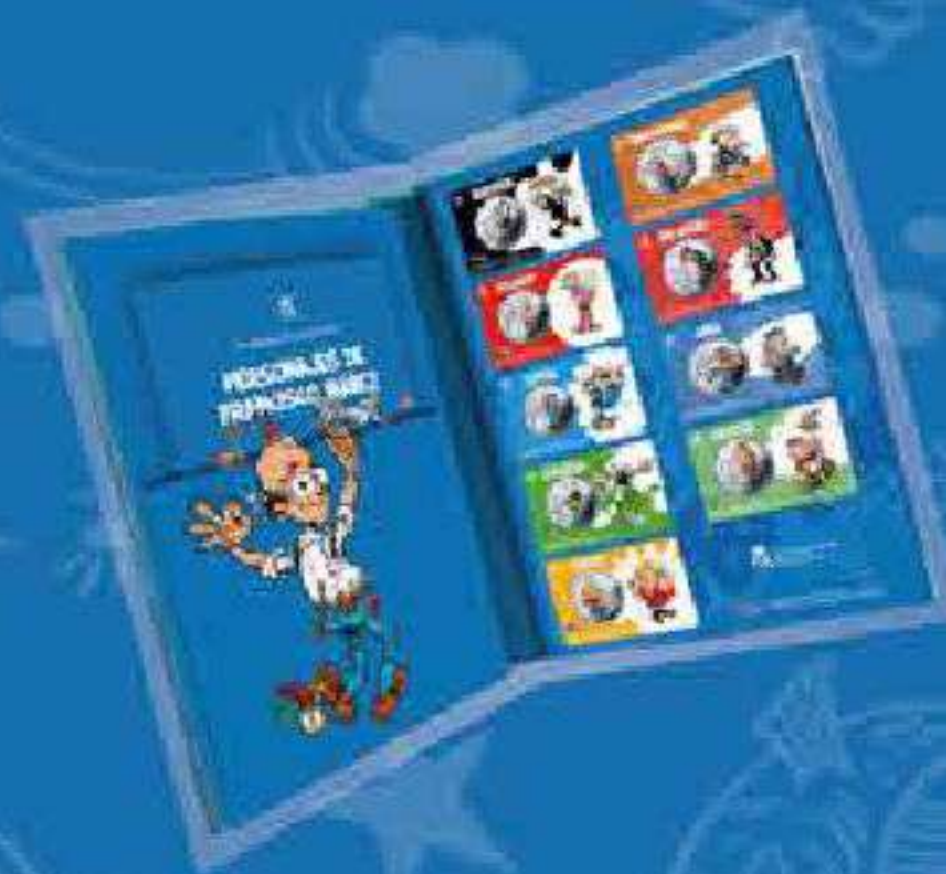
ANVERSO COMÚN



VALOR FACIAL ——— 1.5 €
TIRADA MÁX. — 10.000 UDS

PVP MONEDA INDIVIDUAL: 29 €

MÁS INFO:



© Herederos de Francisco Ibáñez
© Penguin Random House Grupo Editorial, SAU.



Lamas Bolaño
C/ Gran Vía, 610
08007 - Barcelona
Tel: 93 270 10 44
www.lamasbolano.com

Edifil
C/ de Carvajales, 3
28005 - Madrid
Tel: 91 366 70 30

Julián Llorente
C/ Espoz y Mina, 15
28012 - Madrid
Tel: 659 806 460

Visite el Museo de la
Real Casa de la Moneda
C/ Dr. Esquerdo, 36

La Tienda del Museo
C/ Dr. Esquerdo, 36
28009 - Madrid
Tel: 91 566 65 42
91 566 67 92

tienda.fnmt.es